



Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
MAR DEL PLATA  
.....

# **“Ensayos en Trabajo Social – Caso Social Individual”**

Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social

Cátedra: Metodología del Servicio Social -Caso Individual

ISBN: 978-987-544-250-4

Mar del Plata  
Año 2008

## **“ENSAYOS EN TRABAJO SOCIAL - CASO SOCIAL INDIVIDUAL”**

### **PROLOGO:**

Esta es la primera publicación de la cátedra de Metodología del Servicio Social – Caso Individual- y como no podía ser de otra manera, a partir de lo que los miembros de la cátedra expresan; esta publicación está conformada por los ensayos que los estudiantes de la cursada 2007 han realizado como segunda evaluación de su paso por la materia. Para nuestra cátedra lo importante es lo que los estudiantes puedan producir, y ese es el motivo de esta publicación.

Por otra parte al ser una evaluación del final de la cursada nos parece interesante como aporte para los nuevos estudiantes que deban cursar la materia, ya que siempre la información y el aprendizaje es más efectivo entre pares.

La modalidad para estos ensayos fue que los estudiantes tomaran un tema que les inquietara respecto a su futuro desempeño profesional y lo pudieran tratar desde los autores propuestos por la cátedra. Es así como nos encontramos con un sinnúmero de cuestiones y planteos sobre temas que aborda la profesión, así como sobre la forma de enfocar esos temas por diferentes autores; sean estos de la profesión o de otras disciplinas. Sin embargo, llama la atención que a pesar de ser catalogada nuestra materia, como una materia teórica dentro del plan de estudios. Los trabajos en su gran mayoría problematizan cuestiones que tiene que ver con la práctica profesional concreta, en situaciones hipotéticamente reales.

En primera instancia creemos que esto tiene que ver con la conciencia por parte de los estudiantes (es un cuarto año) de la pronta llegada al desenvolvimiento profesional, frente a la gente y a los problemas concretos de la intervención. Y en segundo lugar, creemos que en los trabajos se recoge una conciencia clara de que en el desempeño de la práctica profesional se realiza una práctica social que también es una práctica política.

Pero además, la lectura de estos ensayos muestra otras cuestiones.

Hay una voraz percepción de que los elementos metodológicos y las herramientas del conocimiento que el Trabajo Social utiliza, deben ser examinados. Deben ser continuamente puestas en debate.

En los trabajos se observa una voluntad por proponer diseccionar a cada momento la metodología de intervención y los sustentos epistemológicos de las metodologías utilizadas. Esta actitud, que es una especie de malestar de la cultura del trabajo social siempre presente y que aparece en la superficie de la práctica; puede tener que ver con ciertos encorsetamientos que provienen de otros dispositivos de control, que no sólo sean los abiertamente reconocibles del capitalismo “maldito” o del “posmodernismo imperante”. Pueden ser dispositivos de un campo más cercano y por ello más sutil y menos perceptible. El campo de las ciencias sociales. O mejor dicho, de aquella sociología que tiene ambiciones hegemónicas en el campo de las ciencias sociales. Como dice Héctor Murena en *El pecado original de América* (2006) “. . .este procedimiento llamado sociología se ha adueñado del mundo intelectual americano con la pujanza de quien poseyese llaves del abismo”.

Con mayor frecuencia la cátedra junto con los estudiantes observan la insuficiencia de algunas categorías de análisis que provienen de la magna sociología, para dar cuenta de la comprensión de los problemas sociales concretos que afronta nuestra profesión. Cada vez más, observamos y observan los estudiantes en esta cátedra, que los esquemas y sistemas planteados por la sociología por sí solos no permiten entrar al problema humano concreto. Pero este no es la principal dificultad; la dificultad principal se plantea cuando se desnuda esta situación, por ejemplo por la práctica concreta del servicio social; y en vez de corregir y problematizar la situación, la sociología decide invalidar a la disciplina que la cuestiona. Entonces aquí, es donde aparece el poder desnudo. Es aquí donde la guerra de posiciones que plantea Bordieu se hace patente. Es aquí donde el Trabajo Social es arrinconado.

La realidad concreta de la existencia de estos ensayos son una apuesta al futuro sobre esta disputa al interior de las ciencias sociales. No se trata de convertir al Trabajo Social en la ciencia hegemónica, ni de hacer del Trabajo Social un clon de la ciencia, hoy, hegemónica. Se trata de construir nuestra disciplina sobre bases de un dispositivo de libertad. Que comprenda las resistencias que aparecen en las relaciones sociales y que permita una palabra de la gente, que no pase por un proceso de normalización “científico” para ser comprendida como verdadera.

Lic. Rubens R. Méndez

Lic. Beatriz Castellanos

Lic. Ana María Costa

Lic. Damián Wragge

Lic. María Florencia Constantio

## El discurso sobre el poder en la intervención profesional: otro caso de la colonización del trabajo social por el régimen de verdad de las ciencias sociales.<sup>1</sup>

Lic. Rubens R. Méndez

“Lo que cuenta en una democracia es la experiencia de los ciudadanos, es decir, su subjetividad y no lo que pequeñas bandas de intelectuales autistas declaran que es real”

Paul Feyerabend

### Planteo:

Cuando el trabajo social comenzó a sistematizarse y a organizarse a partir de Mary Richmond hasta nuestros días, las demás ciencias sociales y en particular la sociología, pusieron sus ojos en esta nueva disciplina. Observaron como esta nueva disciplina intervenía la realidad a través de su práctica, producía efectos sobre la cotidianidad de los grupos sociales, y modificaba las relaciones sociales en particular.

Lo que el trabajo social trae como nuevo al concierto de las disciplinas era y es, que al tomar los planteos teóricos o los esquemas de pensamiento dados por las otras ciencias sociales desde **“las circunstancias históricamente determinadas y existencialmente posicionadas;** crea nuevas perspectivas sobre esos planteos teóricos”.<sup>2</sup>

El trabajo social con su práctica profesional y con la utilización de los paradigmas teóricos vigentes, evalúa y muestra el problema de las **consecuencias efectivas y potenciales de la utilización de los conocimientos**<sup>3</sup> en la construcción de las prácticas sociales (discursivas o no discursivas).

De pronto, en las ciencias sociales había un nuevo discurso<sup>4</sup>. Un discurso que provocaba y provoca inquietud. Inquietud porque es un discurso que al tomar un lugar

---

<sup>1</sup> MÉNDEZ, R. Trabajo presentado en una ponencia en el XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social. Mendoza. Argentina. 2007.

<sup>2</sup> MÉNDEZ, R. en *“Trabajo Social en el campo de la Salud Mental”*. Mar del Plata. Ed. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. 2006.

<sup>3</sup> DEWEY, J. en *“El Hombre y sus Problemas”*. Buenos Aires. Paidós. 1967

<sup>4</sup> “Que no se presentaba como subsidiario de una sola teoría sino de una sucesión de teorías y que, concientemente, expresaba un programa de investigación novedoso en el tratamiento de las necesidades sociales y humanas”. Méndez, R. en *El Diagnóstico en Trabajo Social* en revista *Tribuna Libre*. Bs.As.1994.

en esta sociedad de discursos desplaza a otros. Inquietud porque se cambian las instancias de producción discursiva en las ciencias sociales, y de pronto, resulta que la cotidianeidad de los grupos sociales y lo que dicen las personas, produce relevamientos de la teoría. Inquietud porque la producción de saber / poder sufre un deslizamiento hacia las prácticas sociales (discursivas y no discursivas) en detrimento del emplazamiento teórico que habla de las estructuras sociales, tan amado por el positivismo y por el marxismo. Por último, inquietud porque aparecía una nueva voluntad de saber que ponía en duda la voluntad de verdad / poder existente y la intención estratégica que la sostiene.

Si sabemos que el discurso no es el medio por lo que se establecen las luchas en esta sociedad de discursos; sino que es por el discurso, por lo que se lucha. Si el discurso es **“aquel poder del que quiere uno adueñarse”**.<sup>5</sup> Las ciencias sociales no podían dejar al azar el discurso del trabajo social.

Así las cosas, comienza una estrategia de colonización de los discursos del trabajo social a través de la necesaria revalidación de este discurso por parte del régimen de verdad de las ciencias sociales. Es el discurso de las ciencias sociales, el que va a legitimar como verdadero o no el discurso del trabajo social.

Pero ¿cual es el discurso que trae el trabajo social y que debe ser controlado, seleccionado y redistribuido? ¿Porqué debe ser sometido a procedimientos de exclusión, de separación o rechazo? ¿Cuáles son los efectos de poder que la producción discursiva del trabajo social propone y que deben ser controlados?

Lo que hay que delimitar y controlar por parte de las ciencias sociales en las formaciones discursivas que propone el trabajo social, esta dado por el hecho de que el discurso del trabajo social se encuentra en un lugar estratégico dentro de la construcción de las relaciones sociales y políticas en la sociedad; ya que su práctica profesional, su lugar agonístico, es en las instituciones que forman el régimen de verdad que intenta manipular y construir la subjetividad de los miembros de la sociedad. Por ende, [el trabajo social] puede utilizar este lugar, en la “lucha por la verdad”.

Es por ello que **el discurso del trabajo social revela y denuncia los dispositivos de poder que la sociedad crea; desde el interior de esa sociedad (los cuerpos, las prácticas sociales, las instituciones, los grupos sociales, las**

---

<sup>5</sup> FOUCAULT, M. *“El orden del discurso”*. México. Tusquets. 1983.

**asociaciones, las relaciones vinculares) y es lo que hace que su práctica profesional sea una práctica política. Un lugar de poder.**

Todos esos informes sociales, los amplios informes socioambientales, las crónicas grupales, la sistematización de las prácticas sociales, las actas de las reuniones vecinales; documentan la vida social misma, y con ello muestran los pasillos por donde camina el poder. Con ese material, se puede ver por donde se oculta y por donde aparece la formación del saber. En esos ingenuos documentos, se puede seguir la pista de cómo funciona un régimen de verdad.

**Esta forma de presentar la emergencia de un discurso propio de las personas y documentar lo real de las prácticas sociales. Esta forma de mostrar cómo es que a algunos enunciados que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos, se les otorgan el “estatuto de verdad”, es lo que hace que el trabajo social deba ser vigilado y desarmado en sus efectos.**

Es este relevamiento del lugar donde se inscribe el discurso de la verdad y el discurso del poder, el que debe ser controlado.

Mi hipótesis es que no es cierto, por lo menos totalmente, que el trabajo social sea subordinado sólo por un poder exterior a la disciplina misma. Sino que se deben investigar los enunciados científicos que circulan hacia el interior de la disciplina y que son parte de ese mecanismo de control, que por ejemplo aparece en el concepto de estructuras de poder.

Es sobre el discurso del poder y por ende el de la construcción de política, uno de los lugares que está más sometido a vigilancia y a procedimientos de control.

Para dar un ejemplo de esta colonización del discurso del trabajo social por parte del régimen de verdad de las ciencias sociales, tomemos el concepto de la investigación participativa.

A partir de fines del 60' y principios del 70' en las disciplinas más culturalmente consolidadas de las Ciencias Sociales (sociología, antropología) se comenzó a hablar de las bondades de la investigación participativa. Se produjo un boom teórico sobre la investigación participativa y se inundo al mercado bibliográfico<sup>6</sup> del Trabajo Social sobre la investigación participativa. De hecho muchos autores que hablaron sobre este tema, otra moda más, provenían del Trabajo Social. Lo paradójico, lo sorprendente, es que tuviera que provenir desde las ciencias sociales un discurso que legitimara lo que el

---

<sup>6</sup> Sobre el tema de la construcción de la bibliografía y de las políticas editoriales en el Trabajo Social, se pueden establecer algunas comparaciones con el control del discurso.

**Trabajo Social venía haciendo desde principios de 1900** cuando expresaba “El método por el cual se llega a la comprensión de un cliente y a la elaboración, conversando con él, de un programa en el que él mismo participa, es en esencia un método democrático”<sup>7</sup>

¿Cómo era posible que un discurso proveniente de las ciencias sociales nos viniera a proponer un discurso sobre la investigación participativa? Y lo que llama más la atención, ¿Cómo es que ese discurso de las ciencias sociales, fue repetido hasta el infinito (o mejor dicho hasta que se terminó la moda) por parte de autores de trabajo social?

En primer lugar debemos saber que una forma de control externo que se ejerce sobre los discursos es la proliferación de los mismos. La multiplicidad de discursos sobre el original logra que a partir de la repetición, ese discurso se disperse, sus efectos se enmascaren, su voluntad de verdad se evite. Logrando así que la participación se convierta en un elemento metodológico más dentro de la investigación, para el discurso de las ciencias sociales. De esta manera se le quita a la participación lo que esta denuncia en relación con el poder. Separando la participación del ejercicio efectivo del poder.

Se tomó a la participación desde el punto de vista purificado del discurso de la ciencia. Y así nacieron varias regiones para analizar la participación. Estaba la participación activa, la participación pasiva, la participación colectiva, las técnicas de participación, la participación inconsciente, decisoria, emotiva, la planificación participativa, la participación en los grupos de calidad. Siempre expresando que se debe alentar y estimular la participación porque esta es positiva y creadora, pero que el poder es negativo y represivo.

Este discurso de las ciencias sociales, imbuido de la búsqueda de lo verdadero en la participación, sin embargo, se presentó como la herramienta más fiel al orden social existente.

Esta voluntad de verdad del discurso de las ciencias sociales había sometido así a la participación, convirtiéndola en un factor inocuo del proceso de la investigación. Participar está bien; reclamar el poder del discurso que esa participación encierra, no tanto.

---

<sup>7</sup> RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Escuela Nacional de Salud Pública. Bs.As. 1962.



En segundo lugar y sobre este caso; se mostraba a la investigación participativa como algo revolucionario y lo es; pero no como lo enfoca el discurso de las ciencias sociales. El discurso de las ciencias sociales ordena que los discursos de las personas, deban ser interpretados bajo los paradigmas o dentro de los paradigmas que el discurso de las ciencias sociales acepta. No se permite que los discursos obtenidos bajo esta forma participativa, puedan cuestionar algo del orden científico-técnico que lo recoge.

Para las ciencias sociales es otra forma de recibir información de las personas, otra forma de codificación. No es un programa de participación, es una forma de extraer mejor la información para que después el discurso de las ciencias sociales legitime el programa de participación. Y así, se deslice lo participativo hacia formas edulcoradas de control del poder. Es solo sociología.

Por ello este discurso de saber / poder de las ciencias sociales debe formar parte del propio discurso del trabajo social bajo el pretexto de que así el trabajo social logra científicidad. Cuando en realidad solo se trata de normalizarlo.

Giuliana Milana<sup>8</sup> nos dice que en los años 70' "el procedimiento para conocer una determinada realidad era más adecuada en el ámbito del Servicio Social que en cualquiera de las otras profesiones; para algunos aspectos era así verdaderamente, más este hecho no venía reivindicado con fuerza por la comunidad profesional". Y a esta falta de reivindicación del cuerpo profesional para con su propio discurso, la autora lo considera proveniente de una ausencia de categorías diagnósticas que fueran específicas del servicio social, frente a otras profesiones más culturalmente consolidadas y más reconocidas por el mundo profesional y el mundo académico. En resumen, este estado de "inferioridad" como expresa la autora, proviene de la asunción por parte del colectivo profesional de un discurso que nos decía que al no tener categorías específicas (importadas de las ciencias sociales), no podíamos ser reconocidos. No importa que nuestra intervención nos permita comprender mejor los problemas sociales. No importa que nuestra práctica se acerque a la resolución de los problemas sociales. Lo que importa es mostrar al discurso del trabajo social como no consolidado y como subsidiario del discurso de las ciencias sociales.

Esto es a lo que llamo una colonización del discurso del trabajo social.

### **La cuestión:**

---

<sup>8</sup> "Il processo valutativo nell'agire del Servizio Sociale" en Il Servizio sociale tra identità e prassi quotidiana. Milano. Franco Angeli. 1989.

Luego de la segunda guerra mundial, mientras la intelectualidad y la sociedad se preguntaban como fue posible que en una sociedad occidental y cristiana apareciera el fascismo, el nazismo y un plan de eliminación sistemática de poblaciones enteras; se establecía la bipolaridad del mundo, la cortina de hierro y la guerra fría. Todos estos nuevos acontecimientos comenzaron a minar la confianza en muchas categorías de análisis de la realidad social tanto por derecha, como por izquierda, y una de estas categorías que cayeron fue la del poder.

La aparición de nuevas investigaciones sobre la conformación de las sociedades y el papel del poder en ellas. La aparición de investigaciones antropológicas sobre las sociedades sin poder piramidal o centralizado. Los relatos de las distintas formas en que se organizaron en forma libertaria las ciudades en Cataluña durante la guerra civil española. La aparición del pensamiento sobre la vida en las comunas y la experimentación social de las comunas libres. El descubrimiento por parte de los intelectuales que las masas no los necesitan para saber y actuar. Un nuevo pensamiento y organización socialista no estatista o centralizada que aparece como alternativa al derrumbe del socialismo científico y sus paradigmas sobre el poder. Todas estas cuestiones van creando nuevas formas de análisis del poder que encuentran en Foucault a un original expositor.

Lo que Foucault trae como nuevo sobre el poder<sup>9</sup> es el análisis del funcionamiento **de las relaciones de poder**, desarmando así la visión tradicional que existen sobre la localización, el ejercicio, la propiedad y las formas negativas del poder. Siempre desde el análisis de las prácticas sociales y discursivas que realiza la población, Foucault muestra una malla de análisis distinta sobre el poder. Cuando habla de localización nos muestra como el poder es un efecto de conjunto. Como el poder se muestra en forma reticular por todos los aspectos de la vida de una sociedad y como se capilariza hasta las relaciones más íntimas entre los sujetos. Como es que el poder no está en el Estado –obviamente es el Estado un lugar donde se conjugan muchos efectos de poder- pero no es él lugar del poder. Que el poder esta en las relaciones sociales, en las instituciones, en los discursos, en los grupos, en la familia, en la fábrica, en los procesos laborales, en la escuela, en la universidad, en la asociación vecinal; y en todas las organizaciones de la base social, donde este se ejerce y donde este se vehiculiza.

---

<sup>9</sup> Que por otra parte ya había sido planteado por el socialismo con autores como Proudhon, Kropotkin y Bakunin entre otros, antes del ocultamiento producido por el marxismo.

Nos muestra como es que no hay personas con poder y personas sin poder<sup>10</sup> ya que el poder es una relación en la cual me voy colocando en cada lugar de la misma a cada momento, porque donde hay poder hay resistencia y por lo tanto ejercicio de la libertad.

Y por último, nos muestra que hay discursos que se convierten en verdaderos y forman parte de un régimen de verdad cuando esos discursos se asocian a mecanismos de poder. En resumen, el poder como procedimientos, técnicas, estrategias que están en las relaciones sociales y que ascienden formando lo que después se presenta como una dominación más general, como una estructura de poder. Exactamente al revés de cómo generalmente y a partir del discurso de las ciencias sociales, se sostiene.

Cuando el discurso del trabajo social dice que **“La democracia, sin embargo, no es una forma de organización; es un hábito cotidiano”**<sup>11</sup>, muestra que el poder está en el seno de las relaciones sociales y no en las denominadas estructuras de poder y desnuda el régimen de verdad que las ciencias sociales plantean sobre el poder.

Desde ese momento y hasta hoy el trabajo social se pro-pone en un lugar en el campo de las ciencias sociales, que desplaza el discurso de un sujeto de derechos por el discurso del cumplimiento efectivo de esos derechos. El discurso del trabajo social pone el énfasis en el análisis y transformación del sufrimiento de la gente como la forma privilegiada de construir una política; y no como se nos dice desde el régimen de verdad de las ciencias sociales, que debemos entender la política a partir del análisis de las estructuras de poder. El discurso del trabajo social modifica los principios que establecen, qué es legítimo en la sociedad; ya que muestra que las estructuras sociales que no llevan a que las personas puedan cuidarse entre sí, son estructuras sin legitimidad.

Entonces, ¿Cómo operó el control sobre el discurso del trabajo social?

Desde los inicios del siglo pasado y atravesando la reconceptualización se puede observar una voluntad de saber que sirvió de soporte a toda una gama de operaciones discursivas sobre el poder en la práctica profesional. Toda una puesta en escena sobre en qué lugar hablar sobre él [poder], quienes pueden hacerlo, desde que punto de vista, dentro de que instituciones y a partir de qué paradigmas.

---

<sup>10</sup> Solo en aquellos casos en que existen “estados de dominación” la relación de poder es unívoca y en una sola dirección. Finalizado ese estado de dominación, aparecen de nuevo las relaciones de poder y con ello de resistencia.

<sup>11</sup> RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Escuela Nacional de Salud Pública. Bs.As. 1962.

Primero existe un movimiento de separación y ocultamiento sobre la práctica profesional.

Un ejemplo lo encontramos en la primera época del trabajo social y se desenvuelve a partir de la Escuela de Sociología en la Universidad de Chicago. Allí donde se originaría el pragmatismo, el instrumentalismo, el experimentalismo, la sociología comprensiva y el más contemporáneo interaccionismo simbólico. Sabemos por Mary Richmond de la colaboración que el trabajo social ha prestado a los estudios sociológicos de esa Escuela a partir de la información recopilada en el campo por los trabajadores sociales. Sabemos que la documentación cedida por el trabajo social permitió a los investigadores de esa Escuela construir gran parte de las teorías que hoy conocemos y sin embargo, todo este trabajo fue silenciado.<sup>12</sup>

Otro ejemplo de este ocultamiento del discurso del trabajo social aparece en los movimientos que dieron lugar a la antipsiquiatría, a las revueltas en las prisiones, al apuntalamiento de la lucha que llevan adelante las ONG sobre el SIDA, la discapacidad, el racismo, los microemprendimientos, los movimientos sociales de base. En todos ellos en los cuales el trabajo social participa para que estas organizaciones, estos colectivos, estén en mejores condiciones de protestar, luchar, peticionar, comprender y encontrar soluciones. Todo este trabajo sin embargo, no es reconocido por parte del discurso del trabajo social con el pretexto de la falta de consolidación en el proceso de sistematización; es legitimado sólo cuando es inscripto dentro del discurso que las ciencias sociales tienen preparado para él. Es por ello que desde este discurso de las ciencias sociales se enmarcan a todos estos movimientos sociales, como emergentes-víctimas de estructuras de poder.

Para el sistema actual, en su vertiente de interpretación liberal o en la marxiana; estos movimientos responden a cuestiones mayores, más estructurales que tienen que ver con el lugar que los mismos ocupan en la pirámide de explotados –explotadores. Es cierto. Pero también es cierto que esta no es la única lucha dentro del sistema y que una lucha no excluye a las otras. Por ello varios de esos movimientos sociales responden a otras formas de resistencia. Resistencia a la dominación en el caso de luchas étnicas, religiosas y de clase. Resistencia al sometimiento contra las diversas formas de

---

<sup>12</sup> En el texto de Mario Gaviria “El Caso Social Individual. El Diagnóstico Social. Textos seleccionados”. Ed. Talasa. Madrid. 1996. pág. 15; se nombran trabajos de investigación contemporáneos sobre como las trabajadoras sociales quedaron a la sombra en los descubrimientos que después se presentaron a partir de la Sociología.

subjetividad, sumisión y normatización de la vida cotidiana. Resistencia a la exclusión en el caso de la lucha de los desocupados o sin empleo.

La voluntad de saber/verdad expresada en las ciencias sociales direcciona al sujeto conocedor y le indica como debe pararse para representar lo que le trae la gente (postulado de la objetividad y neutralidad) y que tipo de conocimientos (paradigmas, aparatos de verificación) debe poseer ese sujeto, para investir a lo que la gente dice, como algo útil o verificable para la ciencia social. Por ello es que si se quiere hablar de poder se debe hablar de estructuras, clase, dominación, dependencia, represión; sino, no es un discurso científico.

Si yo utilizo el discurso de la existencia de estructuras de poder, reconozco la existencia de lugares de poder que determinan mi intervención profesional, que por ende, no tendría poder. Y además estoy convalidando que es en las estructuras de poder el lugar donde se desenvuelve la política en la sociedad y en la actividad profesional.

Para entender el poder, el discurso de las ciencias sociales nos dice que es en las estructuras de poder donde este se encuentra; y que el poder es sinónimo de dominación, porque el poder siempre va en una sola vía. Pero el discurso del trabajo social hace emerger otra cosa, ilumina otro fenómeno que se da en las prácticas sociales, muestra la resistencia. El discurso del trabajo social muestra todo el movimiento de resistencia que existe en las prácticas sociales. Ya no hay un poder de una sola vía, ahora hay un poder en contrario y se llama resistencia. Esto es el discurso del trabajo social.

El trabajo social trae lo que la gente dice, lo que la gente siente, lo que la gente actúa; todo ello como la propia gente lo dice, con su nombre y sin representación alguna de terceros. Sin esta falsa representatividad dada por una práctica científica. Esto aparecía claramente cuando Mary Richmond observa en Caso Social Individual: “. . .la mayoría [de los psicólogos sociales] se ha refugiado en la discusión de abstracciones. Uno, basa sus teoría sobre un solo instinto; otro, ensaya clasificar los instintos, un tercero estudia la psicología de las masas. ¿Por qué no adoptar un método inverso y empezar el estudio de la psicología social por la del más pequeño grupo social que los hombres hayan constituido?” como lo hace el trabajo social.

¿Por qué no desde lo más pequeño? se pregunta Mary Richmond. Porque la voluntad de saber / poder que conforman las ciencias sociales y la sociología en particular, ya había conformado todo un dispositivo para dar validez a la palabra de lo

que la gente dice, hace y siente desde estructuras discursivas clasificadas como científicas.

Un mecanismo por el cual la palabra de las personas estaban *sujetadas* y captadas por las instituciones de investigación científica, que eran a su vez donde estas palabras encontraban su *racionalización*. Lo que las personas dicen es importante, en tanto y en cuanto primero es tomado como importante por el investigador social de turno a través de procedimientos de indagación y técnicas de registro consagradas por el discurso de verdad de las disciplinas legitimadas: sociología, antropología y en este caso la psicología social. Y para el discurso de la psicología social de ese momento, los grupos sociales no eran entidades a tener en cuenta en la construcción de ninguna teoría de la comprensión sobre la sociedad. Eso sería después.

Una nueva disciplina como el trabajo social no podía venir a romper con ese mecanismo instituido. Esta nueva forma de saber del trabajo social que se empeñaba en establecer condiciones para que las personas pudieran hablar, pero por ellos mismos; es lo que debe controlarse. Entonces, esta nueva forma de saber (el trabajo social) debía ser disciplinada en la forma de elaborar sus discursos. Este es el momento de la colonización de los discursos del trabajo social.

### **Desarrollo:**

La eficacia de la voluntad de saber/poder de las ciencias sociales para controlar el discurso del poder en el trabajo social no está dado solamente en los determinantes que la ciencia social impone a nuestra disciplina (las formas lógicas de la ciencia social) desde el exterior. El control se presenta de otra manera. A partir de mecanismos internos sobre el discurso del poder en el trabajo social que se muestran por ejemplo, en la interminable proliferación de nuevos discursos sobre el trabajo social que se presentan como un mero crecimiento (como lo fue durante la reconceptualización). Como una forma ingenua de crecimiento cuantitativo del discurso del trabajo social. Pero que sin embargo, sobre esta forma indiferente, en realidad asistimos a la aparición de imperativos claros para que el discurso del trabajo social pueda hablar sobre el poder. Así se crean toda una gama de discursos al interior del trabajos social que nos dice como sistematizar o como hacer que la palabra de los otros (los que tienen problemas), puedan ser palabra de verdad para la ciencia. Nos dicen como quitarle la violencia, la

agresividad, la voluntad de poder que esos discursos de las gentes tienen y por el cual quieren entrar en discusión con los saberes existentes.

En trabajo social hoy, y aún después de varias décadas, no es más fácil hablar del poder sin necesidad de referirse a esa palabra proveniente del lenguaje de los colonizadores denominada estructura.

La noción de estructuras de poder es una idea creada desde el racionalismo y retomada por lo que se denomina el marxismo académico.<sup>13</sup>

La racionalidad occidental que determinó la creación de la idea de Estado y con ella la de las distintas estructuras de poder, es la que luego es retomada por el marxismo, que de esta manera sostiene igual categoría de análisis que la del capitalismo.

Establecida la racionalidad del Estado para delimitar cuáles son los discursos verdaderos de los falsos. Las ciencias sociales se encargaron de proveer de los elementos disciplinarios que deben poseer los discursos que tienen pretensión de verdad.

En estos discursos prescriptivos se estableció que el poder se aloja en las estructuras, alejándolo de las prácticas cotidianas. Invalidando el discurso de los saberes individuales y locales sobre el poder, y entronizando el saber institucional sobre el poder.

Por eso un gran número de los autores que escriben sobre el trabajo social se encargan de presentar a la profesión como una disciplina subsidiaria y por lo tanto sin ningún tipo de poder frente a las estructuras de poder. Este es el discurso que prevalece en nuestra disciplina. Discurso importado desde las ciencias sociales y tomado ingenuamente, o no tanto, por muchos de nuestros autores, que a su vez provienen de las ciencias hegemónicas. Se habla de relaciones de producción, capitalismo, conciencia de clase, funcionalismo, explotación, análisis de las contradicciones como los lugares desde donde el poder puede ser reconocido, como en el 1800.

El régimen de verdad de las ciencias sociales, al instalar el concepto de estructuras de poder y exportarlo hacia el trabajo social, sigue hablando del poder omitiendo a los operadores materiales de las relaciones de poder. Sin identificar las conexiones de los sistemas locales de sometimiento. Y esta forma de entender el poder

---

<sup>13</sup> Se entiende por marxismo académico al marxismo de cuño positivista. Al marxismo que solo repite consignas de Marx. Quienes predicán este tipo de marxismo muchas veces no han leído a Marx y solo repiten sus refritos literarios. Se desenvuelven mayoritariamente en los medios académicos.

por parte del discurso de las ciencias sociales, es parte de la estrategia del sistema sobre el tema del poder.

**Los discursos sobre el poder deben estar sujetos, controlados, captados por los discursos pre-constituidos de las ciencias sociales, que los disciplinan y por ello también el discurso del trabajo social.**

Si yo sostengo un discurso sobre el poder centrado en lo que se denomina estructuras de poder, caigo en varios equívocos sobre el lugar del trabajo social en la intervención profesional.

El discurso del poder en las ciencias sociales nos hace creer que hay un hombre libre pero dominado por estructuras de poder. Que hay quienes tienen el poder y quienes están privados de él. Que quienes sufren el poder son víctimas. En estas coordenadas, al trabajo social no le queda nada más que una función pasiva. De contención de los “daños colaterales” de esta forma de pensar el poder y que se representa con una práctica asistencial.

Pero es con nuestra práctica profesional que mostramos que las víctimas del poder en realidad son actores y como tales, pueden ser quienes ejerzan el poder. Que la dominación es una acción que puede ser reducida por otra acción, que es la resistencia.

Es el discurso del trabajo social el que muestra las resistencias que se realizan al poder, allí donde se efectúan las luchas. Muestra la resistencia de las mujeres sobre el poder de los hombres. La resistencia de los hijos sobre el poder de los padres. La resistencia de los pacientes sobre el poder de los médicos. La resistencia de los “asistidos” sobre el poder de la administración que los asiste.

Es el discurso del trabajo social quien devela el hecho de que el poder se asienta en los cuerpos, se introduce en los cuerpos y modeliza lo que los cuerpos hacen (hábitos, rutinas, morales, costumbres, comportamientos, relaciones).

El discurso del trabajo social muestra el acontecimiento puro de la política, que es precisamente la normalización de los cuerpos. Que es el cuerpo el receptor de las políticas que vehiculizan el poder (procesos de trabajo, moralidad de los comportamientos) y que es este mismo cuerpo el resistente a dichas políticas (adicciones, trampas en el proceso de trabajo). Tomar en serio la política y el poder, es tomar en serio lo que los cuerpos singulares dicen que les pasan.

El trabajo social habla de este poder disciplinario que oculta el régimen de verdad de las ciencias sociales y que termina constituyendo lo que se denomina: la norma.



No tenemos estructuras de poder sobre nosotros, tenemos discursos de normalización sobre nosotros. Discursos que normalizan lo que debe ser una vida, lo que debe ser una mujer, lo que debe ser una pareja, lo que debe ser un delincuente, lo que debe ser la sexualidad, lo que debe ser un trabajador, lo que debe ser un padre, lo que debe ser político; lo que debe ser . . . el poder.

Discursos que normalizan al discurso del trabajo social desde el marxismo, los sistémicos, el existencialismo, el psicologismo, el sociologismo, el historicismo; entre otros. Y que no permiten que aflore ese discurso singular del Trabajo Social, en medio de luchas, formando parte de estrategias de poder y de resistencias.

### **Conclusión:**

Deberíamos preguntar “. . . ¿qué tipo de saberes queréis descalificar en el momento en que decís: esto es una ciencia? ¿Qué sujetos hablantes, charlatanes, qué sujetos de experiencia y de saber queréis “minorizar” cuando decís: “Hago este discurso, hago un discurso científico, soy un científico”? ¿Qué vanguardia teórico-política queréis entronizar para demarcarla de las formas circundantes y discontinuas del saber?<sup>14</sup>

Si entendemos que estamos en una sociedad de discursos, no es difícil imaginar o sospechar sobre la existencia de luchas, dominaciones y victorias alrededor del discurso. Tampoco es demasiado irracional pensar en las figuras de control que pueden aparecer al interior de un discurso, en este caso el del Trabajo Social.

Por ello es que pensamos que el actual régimen de verdad de las ciencias sociales trata continuamente de colonizar el discurso del trabajo social, sometiendo a dicho discurso a un proceso de normalización. Y es sobre el concepto de poder donde esa normalización se multiplica y se refuerza.

El discurso del trabajo social trae a cada momento que las luchas no representan distintas y opuestas estructuras de poder como así también que las estructuras de poder no nos dejan lugar nada más que a la sumisión.

En las luchas que se dan en el campo social se puede ver como hay cruces de distintos regímenes de poder. Una persona que sufre de padecimiento mental sufre distintas formas de poder sobre él: el sometimiento a la norma que lo constituye como

---

<sup>14</sup> FOUCAULT, M. “*Microfísica del Poder*”. La Piqueta. Madrid. 1980.

patología social, la dominación que se ejerce sobre él por su inhabilidad que lo convierte en peligroso, y su inclusión en el sector desempleado de la población. Todas estas formas de luchas se mezclan y para todas ellas existen formas de resistencia. La tarea del trabajo social es la de articular estas distintas formas de resistencia.

Mientras el discurso del Trabajo Social continúe formando parte de la estrategia de mostrar una palabra liberada de los dispositivos de normalización, el Trabajo Social seguirá sosteniendo que hay esa “. . . especie de indignidad de hablar por los otros” (*Foucault, M.*) por parte de otras disciplinas que forman el campo de la ciencias sociales.

Lo que el discurso del Trabajo Social hace continuamente es mostrar como, colectivos específicos de personas involucradas directamente en los problemas, pueden hacer aparecer un discurso distinto, por sobre lo que las instituciones y el poder, proponen y esperan.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- ANDER-EGG, E. “*Historia del Trabajo Social.*” Alicante. Humanitas. 1984.
- ERIBON, D. y otros “*El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico.*” Buenos Aires. Letra Viva + Edelp. 2004.
- FOUCAULT, M. “*Microfísica del Poder.*” Madrid. La Piqueta. 1980.
- FOUCAULT, M. “*Un diálogo sobre el Poder.*” Madrid. Alianza. 1981.
- FOUCAULT, M. “*El orden del Discurso.*” México. Tusquets. 1983.
- FOUCAULT, M. “*Historia de la sexualidad. 1-la voluntad del saber.*” Avellaneda. Siglo XXI. 2005.
- GAVIRIA, M. “*El Caso Social Individual. El Diagnóstico Social. Textos seleccionados.*” Madrid. Talasa. 1996.
- LIMA, B. “*Contribución a la Epistemología del Trabajo Social*”. Buenos Aires. Humanitas. 1975.
- MÉNDEZ, R. “*El Diagnóstico en Trabajo Social*” en revista Servicio Social Tribuna Libre N° 8. Buenos Aires. 1994.
- MÉNDEZ, R. “*Trabajo Social en el campo de la Salud Mental.*” Mar del Plata. Facultad de Cs. de la Salud y Servicio Social. 2006.
- MILANA, G. “*Il Processo Valutativo nell’agire del Servizio Sociale*” en Il Servizio sociale tra identità e prassi quotidiana. Milano. Franco Angeli. 1989
- RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Escuela Nacional de Salud Pública. 1962.
- RICHMOND, M. “*Diagnóstico Social*”. Madrid. Siglo XXI. 2005.
- VELEZ RESTREPO, O. “*Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*”. Buenos Aires. Espacio. 2003.

## TITULO: OBJECIONES AL CONCEPTO DE RAZA COMO UNO DE LOS PROBLEMAS EN LA ENTREVISTA ENTRE PERSONAS DE DIFERENTE CULTURA

Bonnano, Walter Osvaldo

Alfred Kadushin planteó los problemas que resultan de la distancia que existe entre el mundo del trabajador social y el del entrevistado. Para él la raza es un impedimento subcultural, que aumenta la distancia social y limita la empatía y la comprensión.

**Intentaré realizar una crítica constructiva al concepto de raza**, el cual enfocaré desde la perspectiva del trabajo social hacia su entrevistado.

A partir de la primera mitad del siglo XIX, la raza era un concepto difuso, en ocasiones

Se utilizaba para referirse a una totalidad de una especie “razas humanas” a veces nación “la raza de polacos”. A partir de aceptación de la teoría de la evolución de Darwin los biólogos comenzaron a utilizar este concepto de un modo distinto y paso a significar “clase” un tipo diferente de organismo identificable dentro de una especie.

Las clasificaciones de las razas humanas se inspiraron en los criterios de los científicos naturalistas, estos distinguen tres grandes tipos: blanca, negra y amarilla.

La antropología física descubrió técnicas para medir los huesos, los cráneos, describir la forma de los cabellos, de los ojos, de la nariz, de los labios y de las orejas. Se desarrolló así la antropometría, y se establecieron ciertas medidas típicas que **supuestamente** permitían identificar los tipos de raza. Son los llamados índices antropométricos; tendían a darle importancia a la medida del cráneo, sobre todo su relación entre la longitud y la anchura, de donde resultaba el índice encefálico, que se pretendía que estaba determinado por lo biológico. Luego un antropólogo norteamericano, Franz Boas, realizó una investigación acerca del tema determinando la inexistencia genética cefálica.

En los años 20 se descubrió el análisis de los grupos sanguíneos, la que intenta ver la mayor o menor frecuencia en estos grupos, un fundamento fisiológico identificable para determinar cada tipo racial, sin embargo esto no funcionó, ya que miembros de una misma familia no poseen el mismo grupo sanguíneo, tampoco una misma población.

Alrededor de 1940, diversos biólogos, bajo la influencia de la genética poblacional modificaron este concepto en cuestión. Distintos experimentos sobre la genética de organismos extraídos de poblaciones, demostraron la existencia de una variabilidad que se produce también ente los individuos de una misma familia.

**A la conclusión que se arribó fue que no se conoce un gen que sea un 100% de una forma en una raza determinada**

No existe ninguna población que se encuentre aisladamente durante un largo periodo de otras sociedades, para que de tal forma den origen a una raza pura ya que esto no es posible entre los individuos por un sentido de mezcla. Por otra parte, las diferencias genéticas entre los grupos humanos son débiles y no son el resultado de un proceso adaptativo y por ende no pueden reflejar una superioridad de aptitudes.

Por lo tanto, no es apropiada la tajante diferenciación racial, que realiza Alfred Kadushin en su obra **la Entrevista de Trabajo Social de Caso**, porque el concepto de miembro típico de una raza perdió sentido, puesto que se demostró que en cada población tenía una amplia variabilidad interna. Además las clasificaciones que sostenía la existencia de grandes razas eran biológicamente arbitraria, todos el mismo genoma humano.

Por otro lado considero que el mencionado autor adopta una actitud prejuiciosa al afirmar que **“el color de la piel constituye un problema adicional en la entrevista”**. Los prejuicios en general, son sistemas de valores totalizadores que tienden a dar sentido a la acción humana de una manera simple y generalizadora, favoreciendo la creación de estereotipos sociales; siendo más una materia de fe de creencias, que una evaluación objetiva del entorno.

Los prejuicios responden a conflictos e intereses de grupos, haciéndose más agudos y complejos en las sociedades estratificadas. En estas los sectores hegemónicos de la sociedad, a partir de su mayor control sobre los recursos, procuran generalizar su ideología como garantía de mantenimiento de su poder político. A la vez también se estigmatizan a los sectores subordinados adscribiéndoles atributos negativos sintetizados en categorías sociales acusatorias, como la de **“negro”**, en este trabajo planteado. El estigma, como atributo que suministra información acerca del portador, es utilizado para el control social, pretendiendo explicar la inferioridad del estigmatizado y dar cuenta del peligro que esa persona representa para la sociedad. **“El estigma es un rasgo de connotaciones sociales negativas, no por tratarse de características**

**sociales despreciables en si mismas, sino por constituir significaciones que han ido elaborando los sujetos sociales”.**<sup>1</sup>

Alfred Kadushin afirma que la comprensión y la empatía son cruciales en la entrevista, sin embargo lo pone en duda en su obra, ya que sostiene que el trabajador social por la sola razón de ser **“blanco”**, no puede ponerse en el lugar del entrevistado **“de piel más oscura que la de él”**. Esta postura desconoce los valores de la acción profesional.

Natalio Kisnerman nos enseña, que los valores son cualidades que hacen a la esencia de la acción profesional al darle una intencionalidad normativa a cada uno de sus actos. Configurando su esquema referencial operativo, con ellos pensamos, sentimos y obramos. La intencionalidad de los valores apunta a conocer-transformar las situaciones problemas con la que trabajamos conjuntamente con las personas afectadas. Mary richmond decía **“hay que tener vivo el interés hacia los hombres como criaturas humanas”**. Expresó así el valor máximo del trabajo social, y no es abstracto ni idealista. La valoración de cualquier hombre, aún del más miserable, surge de la práctica permanente junto a ellos.

Con esta perspectiva de la empatía adoptada por Kadushin, se está vulnerando el postulado de la dignidad humana. Según este la realidad concreta en que se encuentran los hombres es nuestro punto de partida, nunca la realidad ideal, esto impone la necesidad de aceptación de las personas tal como ellas son y en la situación en que se encuentran y de individualizarlas ya que toda persona tiene atributos particulares y tienen la necesidad de ser reconocidas como tales, con sus virtudes y sus problemas.

Según Natalio Kisnerman el Trabajo Social nunca se enfrenta a una situación problema en abstracto. Por lo tanto una de las exigencias que se requiere, para intervenir profesionalmente en caso social individual, es asumir una identificación empática (ponerse en lugar del inicial). Pero con la seguridad personal y científica de poder objetivarla, para así reflexionar acerca de ella y explicarla, con el objetivo de transformarla en acción. No lograr objetivar la situación problema supone quedar inmerso en ella, en una identificación proyectiva, que o bien le imposibilite actuar o lo lleva a dar respuestas emocionales. La identificación empática lleva a no juzgar actos. El Trabajo Social no es juez del comportamiento de nadie. Aceptar a las personas es

---

<sup>1</sup> GUBER, R. *“La identidad social villera”*. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1981.

respetarlas, y ese respeto surge de una profunda convicción acerca de la dignidad de todo hombre, de reconocer el valor del ser humano, cualesquiera sean sus circunstancias, condiciones, origen étnico, sexo, religión

## **BIBLIOGRAFÍA**

GUBER, R. “*La identidad social villera*”. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1981.

KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

KISNERMAN, N. y DE GÓMEZ, M. “*El método de investigación*” tomo II. Los valores en la acción profesional.

MAZETTELE y SABAROTS, H. “*Poder, Racismo y exclusión en antropología*”. Lischeti compiladora. Editorial Eudeba. 1995.



## TITULO: APORTES DE LA IMAGINACIÓN CONSTRUCTIVA AL DIAGNOSTICO

Bordenave, Flavia

*“¡Cuanto se debe aprender del artista! Su imaginación puede ir siempre más lejos, pero dentro de los límites estrictos que le fijan las fuerzas: gravedad, resistencia de los materiales, etc. Fuerzas que no puede sujetar y dominar si nos las conoce perfectamente. ¿No estará allí el secreto de toda creación?*

*En la estrecha combinación entre un dominio perfecto de su oficio y una curiosidad imaginativa algo desbordada, algo utópica (...)*”

Malthier, Henry, 1978

Sin entrar en consideraciones filosóficas para fundamentar la visión del trabajo social como un arte o como ciencia, creo oportuno resaltar brevemente al comienzo de mis líneas que lo sitúo *“mucho más cerca del arte que de la ciencia”*.<sup>1</sup> Subrayando que la práctica del trabajo social es un arte en sí misma, por lo que conlleva de creación, de experiencia única, de habilidad; y que sin embargo se combina con esa imperiosa necesidad de aprender y saber. La entiendo como un arte en el cual los conocimientos de las relaciones humanas y su aplicación práctica posibilitan la movilización de actitudes en el individuo y los recursos de la comunidad. Es decir, la formación, tanto académica de quienes serán futuros trabajadores sociales, como continua (de los profesionales ya graduados) debe proporcionar los elementos suficientes para despertar la imaginación, la creatividad y la capacidad de indagar. Cuestiones todas ellas fundamentales a la hora de la delimitación del problema.

Recordemos que en un caso individual, el trabajador social debe ser capaz de determinar como puede ser más útil a su cliente en la resolución de problemáticas, recogiendo todos los hechos referentes a la persona, al problema y a la situación, analizándolos y organizándolos en el contexto específico de la situación de casework; reflexionando sobre ellos, hasta llegar a establecer un juicio sobre su significado en relación con lo que tiene que hacer y como tiene que hacerlo. Es por ello que se plantea la existencia de un proceso de diagnóstico, en el cual se examinan las partes de un

---

<sup>1</sup> DE ROBERTIS, C. *“Metodología de la intervención en trabajo social”*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.2006.

problema, teniendo presente lo relevante de su naturaleza y organización así como también la importancia de las relaciones existentes entre ellas y simultáneamente para con los medios para resolver el problema.

A lo que Mary Richmond agrega, que un trabajador social a partir de la enormidad de detalles que puedan existir, puede dar muestras de habilidad descubriendo punto por punto los elementos del medio pasado y presente de su cliente, y llegar a captar la dificultad capital del problema. Sin embargo, para que la técnica sea eficaz es necesario contar desde el comienzo o haber adquirido luego la imaginación constructiva.

Es en este contexto, de pensamiento en la resolución de problemas, donde la autora resalta la relación entre el proceso de comprensión y la imaginación constructiva como aspecto fundamental a la hora de formular el diagnóstico. El cual, entendido como proceso de conocimiento, “*supone pensar en términos de construcción, donde se realiza un examen racional de los problemas a través de la comunicación, exigiendo además imaginación y actitud ética*”.<sup>2</sup> Actitud que se ocupará de desarrollar dicha imaginación por medio de la afirmación de lo posible.

Sin embargo, ¿por qué la imaginación constructiva se convierte en una condición elemental de la habilidad o posibilidad de captar lo significativo?

En primera instancia porque en trabajo social las situaciones problemáticas están compuestas por hechos que son realidades humanas, en donde participan múltiples y desordenados elementos, instituciones e impresiones, que deben ser elaborados, como en cualquier tarea de resolución de problemas. Al pensar sobre estos hechos y sus características nos estamos señalando imágenes sobre posibles resultados. Por ende, considero que la imaginación constructiva favorece en el proceso de encontrar la dificultad capital del problema, porque tiene la función de reforzar los elementos intelectuales y los sensibles, “*sirve como prueba preliminar del éxito del objeto organizado*”<sup>3</sup> ya que esta disponible como anticipatorio de un acto, que se completará durante el curso de la acción, y es allí donde será confirmada, corregida o dada por nula.

Porque la imaginación la entiendo como una facultad intermedia, puesto que está a “medio camino” entre la sensibilidad y la inteligencia,

---

<sup>2</sup> DI CARLO, E. y equipo. “Bases de la metodología del Servicio Social: la comunicación racional crítica. Fundación PAIDEA. 2003.

<sup>3</sup> MEAD, G. “*Espíritu, persona y Sociedad*”. México. Editorial Paidós.1993.

pero que no se desvincula ni separa del conocimiento intelectual, sino que prosigue y continúa hacia ese nivel superior. Y su carácter de “constructiva” hace referencia a su constante integración al pensamiento, cada vez de forma mas compleja; va cambiando por el aumento de la reflexión. En caso individual el diagnóstico consiste en realizar esa transformación que va de lo que ya esta operando en nosotros de manera semiconsciente y vaga hacia una elaboración más sistemática y conciente. Es la combinación de la comprensión intelectual y la intuitiva, que no se interfieren ni son excluyentes la una de la otra, sino al contrario, están una al servicio de la otra. Lo que resalto es que la realización que representa el significado, “*no seria posible sin la participación de lo sensible como constitutivo*”.<sup>4</sup>

Ahora bien, todo lo desarrollado me lleva inevitablemente a repreguntarme si ¿no será la imaginación constructiva el puente necesario entre el paradigma primitivo y el paradigma intelectual?<sup>5</sup>

Es aquel que potencia los elementos de uno y otro, arreglando las imágenes recibidas y combinándolas de mil maneras; cumpliendo el rol de nexo conector entre el paradigma primitivo y aquel que resulta de su formación profesional y que vendrá a reforzar aspectos apenas conscientes o entrará en contradicción con ellos. Ya que tenemos ante todo un hombre; con sus prejuicios, sus emociones, sus creencias, sus experiencias propias, etc. De este complejo trasfondo surgirá su propia aceptación o rechazo de determinados métodos, herramientas, técnicas de practicar la profesión.

Profesión que a lo largo de los años continúa, por medio de sus trabajadores sociales, desarrollando el arte de descubrir lo que interesa principalmente a su cliente y aprovechando sus inclinaciones y motivaciones; sin dar nada por sentado, indagando hasta lo mas simple, repreguntándonos todo el tiempo, construyendo hipótesis diagnosticas, en fin, rearticulando el rompecabezas que la cultura del desvinculo nos ofrece como fragmentado.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> DI CARLO, E. y equipo. “*Trabajo social profesional: el método de la comunicación racional*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas. 1996.

<sup>5</sup> Según Maria del Rosario Arnaiz, en cada individuo coexisten dos paradigmas: el “técnico”, fruto de la profesionalización y el “primitivo”, consecuente de la socialización en cada sistema social y en cada grupo social particular, y de la experiencia personal de cada persona.

<sup>6</sup> Eduardo Galeano plantea que la cultura dominante, cultura del desvinculo, rompe la historia pasada como rompe la realidad presente; y prohíbe armar el rompecabezas. Que el sistema de desvínculos divorcia la emoción y el pensamiento como divorcia el sexo y el amor, la vida íntima y la vida pública, el pasado y el presente

*“Las asistentes sociales no deben olvidarlo; no pueden existir ni descubrimientos, ni progreso en su arte si ellas no se sacrifican al elemento humano que es la materia de su trabajo”.*<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> RICHMOND, M. *“Caso Social Individual”*. Editorial Humanitas. Tercera edición. 1962.

## **BIBLIOGRAFIA**

DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo social*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas.2006.

DI CARLO, E. y Equipo. “*Trabajo social profesional: el método de la comunicación racional*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas. 1996.

DI CARLO, E. y equipo. “*Bases de la metodología del Servicio Social: la comunicación racional crítica*”. Fundación PAIDEA. 2003.

LOREZ ARNAIZ, M. “*Hacia una epistemología de las ciencias humanas*”. Editorial Belgrano.

MEAD, G. “*Espíritu, persona y Sociedad*”. México. Editorial Paidós.1993.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Editorial Humanitas. Tercera edición. 1962.

## **TITULO: LA RELACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

Cambareri, Lorena Elizabeth

En este ensayo me enfocare en comprender como establecemos la relación con el otro en trabajo social y como logramos no quedarnos solo en la “relación” y poder llegar a una intervención satisfactoria para la persona que solicita nuestra ayuda, o que llega a nosotros a través de la institución en la que nos desempeñamos como Asistentes sociales.

Como logramos que nuestra intervención se sostenga sobre la base de una relación que consideramos diferente a la que puede establecer cualquier otra persona o cualquier otro profesional; que características tiene y bajo que circunstancias se sostiene y manifiesta.

Realizando una lectura un poco más profunda de la realidad histórica del Servio Social; nos damos cuenta que esta profesión esta basada en relaciones. En sus inicios fue considerado como un arte en el conocimiento de la ciencia de las relaciones humanas y su aplicación práctica posibilitó la movilización de actitudes en el individuo y los recursos de la comunidad.

Si se considera la historia del servicio social, se pueden distinguir, una actividad caritativa, voluntaria y de apostolado social, basada en la relación de caridad, a una práctica profesional y a la elaboración de una teoría.

Existe un pasaje entre el Servicio Voluntario y del apostolado a la profesionalización del trabajo social a través del Case Work, elaborado por Mary Richmond.

Cuando la caridad y la filantropía determinaron el carácter inicial de nuestra profesión, el Trabajo Social se apoyó en una asistencia que resolvía desde un vinculo mediado por la satisfacción de necesidades inmediatas que las personas así atendidas no parecían ser capaces de resolver por sí mismas. Si bien la sociedad humana sintió la necesidad de atender esas situaciones, no lo hacia desde una comprensión de las causas económicas y sociales que las generaban. Más bien se trataba de poner en práctica una sensibilidad humana, una vocación de servicio, que para establecer un vínculo para el conocimiento y la participación de las personas en la solución de sus problemas.

Los avances en la interpretación de los problemas sociales con el desarrollo del pensamiento filosófico y de las ciencias sociales, permitió objetivarlos de manera diferente identificándose a la personas en relación a ellos no solo como condicionados por contenidos de la realidad, de las circunstancias sociales y como sus constructores. No como víctimas pasivas sino como seres activos capaces de producir y transformar la realidad, a su vez la responsabilidad social de los profesionales de trabajo social exigió otra capacitación, pero más esencialmente de un vínculo de comunicación humana para la comprensión de las situaciones objeto de Trabajo Social. Fue necesario conocer mas acerca de las personas y de la sociedad, identificándose a las personas con problemas en un plano de atención respetuosa de su calidad humana, como seres responsables y con capacidad de participación en los problemas a resolver.

Desde este breve marco de referencia; podemos decir que en las relaciones se inicia la profesión. El trabajo social como disciplina en la relación con el otro, es un proceso de ayuda, basado en la comunicación y siempre la relación es el puente por el que pasa toda la intervención.

El Asistente Social trabaja sobre Relaciones Significativas; la persona adquiere un nuevo conocimiento de si que no tenía; ya no es conocimiento en términos de saber, se trata de conocimiento en torno al ser porque se participa junto al otro. Es un espacio donde el otro puede elaborar lo que le esta pasando.

La relación del Trabajo Social esta centrada en un proceso de aprendizaje social, en el cual el Asistente Social esta continuamente inmerso. El Trabajador Social va aprendiendo normas, conductas, valores de la persona, junto a la persona; distingue los distintos matices de la personalidad propia y del otro; se trata de una relación obligatoria y asimétrica porque la persona sabe que el Trabajador tiene algo que él necesita y el Trabajador Social sabe que la persona necesita de él, se establece la relación y ahí esta el aprendizaje.

El Trabajador Social lleva el tema particular de encuentro al tema global; para que se puedan pensar las cosas a nivel universal no desde lo particular; al trabajar ese problema universalmente realizando un proceso de aprendizaje social y un lugar terapéutico.

La relación profesional no se basa, en una forma tradicional, apoyada en la autoridad de su capacidad adquirida; sino en la búsqueda de una comunicación racional con las personas que atiende. La relación, se realiza por el establecimiento de una comunicación con el sujeto; a fin de comprender su realidad. Hay un proceso de Trabajo

Social, que es específico de la profesión que podríamos dividir en Atención; Conocimiento y Transformación.

La atención es lo primero que realizamos, atendemos a las personas en cualquier estado físico y mental por el que este atravesando. De esa sensibilidad del otro, podemos llegar a conocimientos objetivos; implica un proceso de avance en el conocimiento por medio de la comunicación racional. Esta forma de atender es propia del Trabajo Social; forma parte de su especificidad.

Esta primera etapa de atención es la que permite, la entrada al conocimiento, lo que va a permitir la comprensión de la realidad y su transformación. Así comienza a desarrollarse el proceso de conocimiento y la transformación. Este conocimiento no solo para el profesional, sino que al reproducirlo en la conciencia junto con los sujetos, ambos se apropian tanto del pensamiento ejercido como del acto realizado en una toma de conciencia que abre el camino a la transformación. Esta se va realizando en el proceso de reelaboración de aquel pensamiento, recobrando un andar objetivo sobre la realidad y generando así nuevos actos que permitan resolverla. En la medida que la persona empieza a encontrar soluciones a sus problemas, a recomponer su objetividad; comienza a tener capacidad de comprender, reconocer valores y actitudes, entender y analizar la realidad por cuenta propia.

Para concluir es importante destacar que la Comunicación Racional, es el camino a seguir para establecer una relación profesional.

La comunicación Racional constituye la matriz de la existencia humana social, por lo tanto no es privativa de la profesión. Sin embargo es, el principal factor orientador de la metodología específica del Trabajo Social profesional. Constituye por lo tanto, lo que permite diferenciar a nuestro método de análisis y acción, de otras modalidades.

El Trabajador Social es el artífice de las relaciones sociales; debe ser capaz de descubrir las significaciones y nuevas posibilidades que las situaciones producen. Es muy importante apartar los obstáculos de las personas, pero es del mismo modo importante estimular sus necesidades, necesidades que solamente sus propios esfuerzos pueden satisfacer. El análisis crítico-racional realizado en forma dialógica y participativa, constituye el núcleo metodológico central del Servicio Social Profesional.



## **BIBLIOGRAFÍA**

DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo.1988.

DI CARLO, E y Equipo. “*Trabajo Social Profesional: El método de la comunicación racional*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas. 1996.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

## **TITULO: DETRÁS DEL MITO... LA PERSONA**

Camou, Maria Celeste

El presente ensayo tiene como propósito explicitar el dialogo interno que provoca el deseo de explorar si es posible realizar un tipo de intervención objetiva en el campo de la salud mental y en el caso de serlo, mediante qué procedimientos metodológicos se lleva a cabo.

El trabajador social en una intervención concreta con la persona trabaja a nivel consciente por medio de la “*comunicación racional*”<sup>1</sup>, generando desde el diálogo instancias reflexivas acerca de la situación problema.

Desde esta comunicación colaboramos para que el otro llegue a expresarnos lo que le sucede y en ese expresarnos sea él mismo el que comience a poner en claro lo que lo afecta.

A partir de la acción reflexiva la persona estimula necesidades que satisface desde esfuerzos propios, adquiriendo la capacidad de hacer de sí un objeto para sí.

El trabajador social acompaña este proceso responsable y participativamente, posesionándose como facilitador de la emancipación concreta, planteando la intervención como un proceso que actúa y deja actuar, desde instancias superadoras, problematizadoras y desnaturalizadoras.

¿Desde esta metodología de trabajo, es posible la intervención en el campo de la salud mental?

*“¿Si la única consciencia que puede lograr una transformación, es la consciencia de sí, aquella persona con padecimiento mental que no tiene consciencia de su padecimiento por ello, no vive la realidad del mismo?”*<sup>2</sup>

El padecimiento psíquico integra el conjunto de sintomatologías que caracterizan y/o determinan la patología y las contradicciones producto de los condicionamientos sociales que pueden afectar la vida cotidiana de la persona.

---

<sup>1</sup> DI CARLO, E. y equipo. “Bases de la metodología del Servicio Social: la comunicación racional crítica”. Fundación PAIDEA. 2003.

<sup>2</sup> MENDEZ, R. “*Trabajo Social en el Campo de la Salud Mental*”. Mar del Plata. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2006.

Es por esto que “(...) *no se reconocen como instancias separadas el padecimiento mental de sus condiciones de aparición, ni la persona de sus condiciones de existencia*”.<sup>3</sup>

A partir de aquí, se abren los caminos para que el síntoma no sea el emblema de una enfermedad (un mal que hay que curar o disolver) sino la apertura de la posibilidad para saber hacer algo con él y el trabajador social pueda restituir la historicidad de la persona con padecimiento mental, es decir, ubicarla, contextualizarla, dentro de un “(...) *sistema de pertenencia: social, familiar, cultural, laboral, institucional, desde donde la misma es significado y a su vez resignifica su realidad circundante*”.<sup>4</sup>

La intervención del trabajador social “(...) *irradia hacia el afuera, siguiendo el hilo de las relaciones sociales*”<sup>5</sup>, las contradicciones que la persona experimenta, los conflictos reales que vive y a los cuales no puede oponer una solución satisfactoria conformando así la realidad del padecimiento mental, basándonos en el padecimiento mismo para superarlo.

Si bien desde la intervención consciente, visualizamos el padecimiento como totalidad, es necesario llevar al mismo por medio de un “*proceso analítico de abstracción*” a la identificación de todas sus partes constitutivas, a fin de descubrir las relaciones entre estas, cómo están determinadas y qué papel juegan en su peculiar sistema de contradicciones.

En este proceso de abstracción interviene el trabajador social y la persona, llevando a cabo un esfuerzo de conocimiento que permite apropiarse de la situación, reproduciéndola en el plano de la conciencia como comprensión de la realidad.

La situación inicial, no es igual a la que se alcanza luego de la abstracción, ya que en la vuelta a lo concreto, la totalidad y las partes fueron atravesadas por el pensamiento y la reflexión, redefiniendo nuevamente el carácter de lo concreto.

El reconocimiento consciente que la persona realice de una o varias de las partes, constituirá la “*dificultad capital del problema*” objeto de intervención.

Una vez identificada y por medio de la “*deliberación común*” podemos reflexionar con la persona acerca de las diferentes soluciones posibles a este problema,

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

jugando nuevamente la comunicación racional un papel preponderante, ya que permite desde este proceso reflexivo la participación activa de la persona en su transformación.

*“Para el trabajador social en el campo de la salud mental, ningún discurso debe ser invalidado o sometido a mecanismos de exclusión”*<sup>6</sup>, porque el mismo permite entrever el “querer individual” y el esfuerzo que hace la persona por apropiarse de su realidad.

Considerando lo anteriormente mencionado se concluye sosteniendo que es posible un tipo de intervención consciente en el campo de la salud mental, si nos posicionamos desde los criterios que avalan que toda enfermedad tiene aspectos sanos y que la identificación de los mismos constituye una posibilidad de intervención que privilegia la *“clarificación del proceso salud-enfermedad para cada persona con la que se trabaja”*.<sup>7</sup>

Este reconocimiento conjunto, es a su vez consciente ya que la persona logra expresar, en mayor o en menor medida, las contradicciones y limitaciones que el medio social ejerce sobre sí, construyéndose como un proceso de búsqueda y hallazgos, que requiere de la paciencia y tenacidad de quien se dispone a trabajar con una “obra” maravillosa y compleja que intenta embestir con fuerza sobre candados internos y externos buscando la liberación.

Como futuros trabajadores sociales, no estamos siendo formados para custodiar candados, es por esto que es posible acompañar activamente desde lo teórico, ideológico, metodológico y humano este proceso de intervención, desde el viejo e insoslayable principio ético de la “aceptación”, a partir del cual el profesional debe aceptar a las personas tal cual son. En este caso “aceptar” al otro tal cual es, implica aceptar su sufrimiento psíquico y si se constituye este como fin único, se pierde de vista la posibilidad de transformación y mejora de la situación del que padece.

El límite de mi intervención profesional provendrá de la persona y el marco institucional, desde el cual se trabaje.

---

<sup>6</sup> Op. Cit. En (2).

<sup>7</sup> *Ibíd.*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

DI CARLO, E. y equipo. “*Bases de la metodología del Servicio Social: la comunicación racional crítica*”. Fundación PAIDEA. 2003.

DEWEY, J. “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

MENDEZ, R. “*Trabajo Social en el Campo de la Salud Mental*”. Mar del Plata. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2006.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

## **TITULO: CAMINO HACIA EL EQUILIBRIO.**

Cerono, Maria Julia

Considerando los lineamientos expuestos por diferentes autores estrechamente vinculados a la disciplina de Trabajo Social, me interesó el concepto de “equilibrio dinámico” al cual hace referencia Cristina De Robertis en vinculación a la situación de ser cliente de este tipo de profesionales.

El interés sobre el tema partió de la relación que encuentro entre el concepto elegido y las respuestas vertidas en circunstancias, en las que me ha tocado ser fuente informal de ayuda.

Partiendo de que ser cliente de un Trabajador Social puede obstaculizar o restablecer el equilibrio perdido, es necesario que el profesional intervenga en el momento más favorable para obtener una solución.

En relación al tema antes mencionado considero tener en cuenta el concepto de Homeostasis en psicología, el cual fue incorporado por Canonn. El mismo se refiere a que “el campo psicológico tiende a mantener constantes sus condiciones de equilibrio o recuperarlas si las ha perdido”.<sup>1</sup>

“Un campo se define como un conjunto de elementos coexistentes en un momento dado”. “El campo psicológico comprende la configuración o estructura particular que para el sujeto tiene, en un momento dado, el campo ambiental o geográfico (constituido por un conjunto de elementos, condicionantes y sucesos, influyendo él o los individuos); el campo psicológico aparece implicado en la conducta misma”.<sup>2</sup>

Retomando el concepto de Canonn lo encuentro vinculado estrechamente al de “equilibrio dinámico”, tenido en cuenta por De Robertis. Ella se refiere a éste como un concepto clave en las intervenciones realizadas por los Trabajadores Sociales, junto a los conceptos de cambio, contradicción e interdependencia, los cuales además en su unión lo componen.

El punto de alianza entre las ideas de Homeostasis y Equilibrio Dinámico radica en la referencia que ambos realizan, sobre la necesidad de los individuos en mantener y buscar permanentemente equilibrio interno.

---

<sup>1</sup> BLEGER, J. “*Psicología de la conducta*”. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión. 1973.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

Al concepto de “equilibrio dinámico” la autora lo describe expresando: “Una situación en equilibrio es aquella en la cual las fuerzas contradictorias se anulan recíprocamente, no hay variaciones ni movimiento”. Considera además que “el equilibrio en cuestión esta constantemente amenazado; es suficiente que una de las fuerzas se intensifique, que surja un acontecimiento inesperado o que aparezca un nuevo elemento para que el equilibrio se destruya”.<sup>3</sup>

La conducta del ser humano es un punto importante en las investigaciones e intervenciones de los Trabajadores Sociales. Diversos autores hablan de los comportamientos y sentimientos que tiene una persona al convertirse en cliente de un Trabajador Social.

Tomando lo dicho por Alfred Kadushin “el cliente tiene que reconocer que tiene un problema, que no puede resolver solo y que las fuentes informales de ayuda no están a la mano o no son eficientes, debe volverse hacia los canales profesionales, de más formalidad, en busca de ayuda que necesita y quiere”.<sup>4</sup>

“El cliente en perspectiva que se pone en contacto con la agencia para concertar una entrevista, ha tomado una decisión que es el resultado final de dos decisiones anteriores: primero, que tiene un problema cuya solución requiere la ayuda de un profesional y, segundo, que la institución social es la fuente apropiada de tal ayuda”.<sup>5</sup>

Según lo leído de Cristina De Robertis la situación del asistido, en Trabajo Social, se presenta en término de “equilibrio dinámico”, el cual puede ser destruido.

“La ruptura puede deberse a diversos fenómenos: hechos inesperados (muerte, enfermedad, hospitalización, etc.); hechos esperados que modifican la estructura de una familia o de un grupo (nacimiento, un hijo que comienza a trabajar, separación de la pareja, etc); modificación de la relación de fuerzas en el seno de la familia o del grupo (alianza de los hijos contra los padres, alianza padre-hija contra la madre, etc) o bien modificación de fuerzas entre diferentes grupos, entre un grupo e instituciones sociales, etc”.<sup>6</sup>

A estos fenómenos que generan una ruptura en el equilibrio dinámico de la situación de la persona, se le suma a mi entender lo expuesto por Kadushin, la necesidad

---

<sup>3</sup> DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la Intervención en Trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo.1988.

<sup>4</sup> KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social*”. México. Textos Contemporáneos. 1974.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Op. Cit.* En (3).

de asumir el problema para recuperar el equilibrio y la aceptación de convertirse en cliente de un Trabajador Social.

Con anterioridad la persona puede haber reconocido la necesidad de apoyo y haber elegido fuentes informales; accediendo a recibir la ayuda casi sin reparos.

Pero a la hora de acceder a la proporcionada por un profesional en Trabajo Social, además de enfrentarse a éste, se enfrenta nuevamente a su problema. Ya que reconocerse cliente de un trabajador social antes de que se lleve a cabo la primera entrevista, trae aparejados sentimientos que pueden obstaculizar el restablecimiento del equilibrio perdido, por los fenómenos antes mencionados.

Estos sentimientos pueden ser, por ejemplo, ansiedad, tensión, miedo.

No quiero decir que en todos los casos los individuos en plena conciencia se nieguen a pedir ayuda a un Trabajador Social, ni que todos sufran esos sentimientos. Sino que inconscientemente, aunque la persona manifieste con sus palabras hacer lo que sea necesario para resolver sus problemas, y así restablecer su equilibrio y recuperarse, muchas veces sus actos no lo demuestran y retrasan el concurrir a profesionales para que los puedan orientar en la búsqueda de una solución más adecuada.

Actualmente todavía la tarea social, no tiene el suficiente reconocimiento por parte de la sociedad, por lo que los individuos no se vuelcan desde las primeras instancias a este tipo de apoyo en la resolución de sus conflictos.

Una persona que acepta reconocer sus dificultades o desequilibrios, y se pone al servicio de un Trabajador Social, permitirá no solo solucionar su problema, sino incentivar a otras personas a recibir la orientación necesaria para su situación particular; como también le permitirá al profesional valerse de dicha experiencia para extender sus conocimientos hacia próximas intervenciones.

He abordado el tema de equilibrio dinámico relacionándolo con trabajo social, porque considero que es uno de los factores por el cual un cliente debe requerir de sus servicios.

Solo aquel que acepta la ayuda de un Trabajador Social, dejando de lado sus prejuicios, temores o dudas, podrá acceder a la solución de los factores iniciales de desequilibrio.

Finalmente de acuerdo a mi interpretación el equilibrio dinámico, en sus constantes vaivenes, genera que el individuo entre en permanentes luchas internas y conflictos para mantenerlo.



La persona que permite ser ayudada por un profesional, tendrá la posibilidad de hallar un mejor camino de superación y la oportunidad de lograr una mayor calidad de vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BLEGER, J. “*Psicología de la conducta*”. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión. 1973.

DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la Intervención en Trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo.1988.

KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social*”. México. Textos Contemporáneos. 1974.

## **TITULO: UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE EL TRABAJO SOCIAL**

Conde, Maria Fernanda

“ La praxis social como fuente de conocimiento, no puede reducirse a una visión relativista y subjetiva de su realización y desarrollo. Mas bien representa la posibilidad realizar el proceso de abstracción para conocer la realidad, a fin de acceder a su conocimiento objetivo en la medida en que hemos sido capaces de reproducirla en la conciencia de los sujetos (profesional y personas) identificando sus procesos y elementos constitutivos, en un marco histórico-social que le dio origen y que contribuyo a su caracterización. La praxis social esta representada en la totalidad de la actividad material de los hombres e influida por el desarrollo social existente, el cual de nueva cuenta puede ser superada por la actividad humana sobre la realidad concreta.”

(Osvaldo San Giácomo Parodi)

Para iniciar este trabajo de reflexión, tomo el párrafo de Osvaldo San Giácomo Parodi, dado que me parece relevante en el sentido que abarca varios aspectos a tener en cuenta al momento de la intervención profesional del trabajador social.

Entre ellos me parece fundamental pensar que el conocimiento se obtiene a partir de la práctica que luego es llevada a un proceso de abstracción que me resulta indispensable a la hora de encontrarme con la realidad; en ese sentido se puede decir que se debería ir dejando atrás las visiones relativistas que no hacen otra cosa que tener posiciones neutrales ante determinadas acciones. Lo cual muestra una clara debilidad de un posicionamiento ideológico no solo frente al mundo, a la sociedad, sino ante su propia práctica.

Me parece importante ser rigurosos en el proceso de abstracción para lograr la máxima objetividad, (aunque sabemos que estamos atravesados por subjetividad), porque esto me permitirá analizar cada uno de los procesos y elementos que constituyen a la persona. En este sentido me refiero al contexto histórico y social, no concibo el proceso de intervención sin tener en cuenta lo histórico, sabiendo que el hombre es resultado indispensable de esa complejidad. Seriamos muy poco serios, un tanto arbitrarios e ingenuos pensar que intervenimos personas aisladas de toda realidad. Ejemplo, cuando estas no pueden llevar el sustento a sus casas, seguramente es porque no disponen de dinero, y si no cuentan con el mismo, será porque no tienen un trabajo del cual extraerlo, y si no hay trabajo estaríamos pensando que el Estado no tiene políticas de generación de puestos laborales. Ahora nos preguntamos, ¿porque este

sistema político que atraviesa desde lo social, cultural y económico a todos los sujetos no puede dar respuestas a tantas demandas? ¿Por qué deberíamos internalizar como natural la pobreza, la desigualdad y la explotación? Entonces tengo mas dudas que certezas, pues si lo histórico y social se internaliza y se transforma en una forma de representación social y es lo que mueve a el hombre en su conjunto, entonces ¿donde esta el problema? ¿Qué es lo que construimos como sociedad para que terminemos internalizando y llevando a la práctica aquello que resulta antagónico a la esencia del trabajo social? Por eso la frase siguiente del autor elegido se identifica y da algunas respuestas a mis planteos: **“La praxis social esta representada en la totalidad de la actividad material de los hombres e influida por el desarrollo social existente**, el cual de nueva cuenta puede ser superada por la actividad humana sobre la realidad concreta”. Como futuros trabajadores sociales, sabiendo que lo que los hombres hacen está, influido por el desarrollo social existente, y al mismo tiempo estos y sus prácticas influyen en las mismas, seguramente podré intervenir no mas desde el azar, sino con una mirada objetiva y con elementos objetivos y fundamentos teóricos sustentables.

Siendo que la praxis social tiene coherencia con la actividad material de los hombres y ambas desarrollan un proceso dialéctico con el desarrollo existente y otra vez éstas vuelven a la realidad concreta, podemos desde el trabajo social entender y analizar ésta complejidad para luego focalizar hacia la apertura del desarrollo de potencialidades ,en algunos aspectos mas relevantes de los sujetos, dado que no es lo mismo intervenir en sectores sociales donde el sujeto de intervención es el dueño de los medios de producción y de la misma manera no será igual intervenir en aquellos que solo venden su fuerza de trabajo, como tampoco ,en aquellos que no tienen trabajo y mas aún si pensamos en los sectores marginados ,estigmatizados y que viven en la indigencia como son las poblaciones villeras, esto no significa de ninguna manera que como futuros trabajadores sociales se nos ocurra pensar que en los sectores mas alienados, no haya potencialidades, capacidades y protagonismo todo lo contrario, pienso que el hombre es el constructor de su propio destino, cuando las condiciones materiales se lo impiden, corresponde muchas veces al régimen de turno .

Algo que se hace indispensable saber es desde que paradigma miro e intervengo mi objeto de intervención, para lo cual debo tener una posición ideológica tomada porque considero que en trabajo social no se pueden tomar posiciones neutras que evaden principios de fondo y paradigmas. Por lo cual sostengo que no hay un trabajo social ingenuo , apolítico al momento de estar con el otro y los otros también tienen

posiciones respecto al mundo, a la sociedad, entonces se trata de pensar que hay una cuestión dialéctica cuando se que el otro construye conmigo y viceversa a pesar de ciertas diferencias, por tal motivo el trabajador social tanto como el sujeto de intervención, tiene la posibilidad de abstraer la realidad desde el razonamiento propiamente dicho y necesario al fin que esa realidad se torne lo mas objetivamente posible para no quedar subordinados a aspectos meramente subjetivos que se pierden en dichos livianos e intervenciones de poco alcance y vacíos de análisis.

En esa dirección recalco que solo lo racional, lo objetivo y lo dialéctico van a ser herramientas necesarias para la transformación de la persona.

A modo de conclusión retomo la importancia de “la praxis social como fuente de conocimiento”, considerando el relieve y la consideración que debería tener este aspecto en el ámbito de la formación académica de los futuros trabajadores sociales.

Modestamente me atrevo a pensar la importancia que podría tener generar un centro de investigación constituido por docentes, graduados y estudiantes, en constante consonancia con las instituciones, los centros de práctica y los nuevos espacios de intervención pre-profesional que se logren, para que los estudiantes podamos producir conocimiento como resultado de la teoría y la práctica generando una dinámica de sistematización y publicación de la misma a fin de construir un trabajo social mas participativo , serio y donde podamos dejar de lado las intervenciones subordinadas al azar o resultados de intervenciones meramente del sentido común y como de alguna manera tomando la idea de Michel Foucault (nada se debe dar por establecido o todo esta establecido por el sistema dominante).

## **BIBLIOGRAFÍA**

SAN GIÁCOMO, O. “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

## **TITULO: “LA MIRADA DE LOS OTROS”**

Cordonnier, Ana Laura

“...el anhelo de certeza es un anhelo de paz segura,  
porque lo que inquieta al hombre no es la incertidumbre misma,  
sino el hecho de que encierra peligro de posibles daños”.  
Dewey, John.

Bajo la denominación de “tercera edad” se hace referencia al colectivo social de las personas ancianas o jubiladas, que es uno de los sectores de población que ha sido – y será cada vez más- objeto de la acción social.

“El medio social está dotado de significaciones en términos del proceso de actividad social; es una organización de relaciones objetivas que surgen en relación con un grupo de organismos dedicados a tal actividad, en procesos de experiencia y conducta sociales”<sup>1</sup>. En dicho medio social es donde el espíritu aparece, el organismo está en condiciones de señalar significaciones a otros y a uno mismo. Decimos que la aparición del espíritu se da como un fenómeno social.

Entonces pregunto: ¿influye la *mirada de los otros* en este proceso de envejecimiento? ¿Uno envejece o lo envejecen?

Me detendré en el supuesto de que la vejez es un hecho socio cultural que difiere en unas sociedades de otras, por lo tanto adquiere diferentes significados antropológicos más allá de la edad cronológica.

Generalmente, en todas las civilizaciones anteriores al siglo XX el papel de los ancianos en la sociedad era de gran importancia y reconocimiento social.

Sin embargo, la experiencia me demuestra lo contrario. Paradójicamente un fenómeno de tal envergadura como la jubilación, a la vez que surge como una reivindicación social lograda por la clase trabajadora, marca drásticamente la consideración social y cultural de la vejez.

Es este fenómeno el que determina que sea la sociedad la que establezca cuándo una persona es anciana o incapaz de realizar un trabajo, en virtud de su edad cronológica.

---

<sup>1</sup> MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

Parto de la consideración de que al hombre lo envejece el mismo proceso social que le ha dado sentido, que lo ha hecho persona.

La vejez sería la etapa de la vida que uno debe atravesar y en la cual adopta el papel de “viejo”, internalizando, de esta manera, ciertas pautas culturales que hacen a su desarrollo como persona.

En esa adopción de papeles aparece la concepción del *otro generalizado*. Dicho concepto es válido para considerar este proceso de la tercera edad ya que el grupo social así lo determina. “Es en la forma del otro generalizado como los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos”<sup>2</sup>, de esta manera confirmo que el proceso o comunidad social es el factor determinante en el pensamiento del individuo y el que hace a la vez, surgir la necesidad de adoptar un nuevo rol social, una posición diferente.

Como ser social, la persona ha incorporado las actitudes de otros en sí misma, mediante la herramienta más importante del hombre que es el lenguaje. A la vez se ha convertido en los otros a medida que adopta ese papel del otro generalizado.

Como consecuencia de la jubilación, se producen en las personas una serie de cambios:

En primer lugar podríamos hablar del “mal del jubilado” respecto a la finalización de su actividad laboral, de la ruptura con sus anteriores relaciones y del trastocamiento de su régimen cotidiano de vida. El “viejo” se sumerge en un proceso en el cual debe deliberar y tomar las alternativas que el medio social le brinda para continuar cumpliendo cierto rol en la sociedad. Debe reflexionar y buscar una forma de adaptación que supere el sentimiento de exclusión que muchos de ellos sienten.

Las costumbres, dice Dewey, son construcciones sociales, tienen esa connotación colectiva, y si, como decía, el espíritu es un fenómeno social: ¿Cuán fuerte es la consideración de la vejez que podríamos hablar de muerte social?

Podemos afirmar entonces, que existe, además, una aguda tensión nerviosa, un creciente sentimiento de soledad y tal vez la sensación de que continuar existiendo ya no tiene sentido.

Los factores psicológicos parecen ser de capital importancia actuando, según su significado, de forma facilitadora o inhibidora sobre la longevidad. Hablaríamos de facilitadores considerando estrategias de afiliación, pertenencia y realización,

---

<sup>2</sup> Op. Cit. En (1)



proyección para el futuro, entusiasmo, autonomía. Por el contrario los inhibidores serían los productores de vida más corta como la soledad, el aislamiento, la institucionalización, etc.

Caería en un error si considero exclusivamente estos factores de tipo psicosocial sobre los efectos de la jubilación en las personas de edad. Si bien es cierto que tienen causas y consecuencias de tipo “social”, también podemos ver que la sociedad en sí margina a las personas de edad, y este es un hecho en el cual los *viejos* ya no son menos apreciados socialmente cuando son muchos. Sino que esta situación se visualiza en lo macro y lo micro social.

¿Se considerarán los viejos obligados a cumplir un rol impuesto socialmente?, ¿hablamos de marginación?: por una parte, existen una serie de personas de edad de las que no se puede decir que sufran marginación de la sociedad (son los menos, los artistas, los científicos, los intelectuales). Sin embargo, y pareciendo contradictoria mi aclaración, es posible detectar en las sociedades un sesgo profundo de segregación cultural de la vejez que afecta a toda ella por igual.

Culturalmente se puede decir que los viejos sencillamente no deben saber usar su tiempo libre porque la experiencia demuestra que no conocen el ocio, además la sociedad los segrega y les cambia el rol al cual ellos desearían responder.

Precisamente son todos los problemas y necesidades derivados de éstos, los que deben abordar los servicios sociales con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas de edad, y atendiendo a los factores que trae consigo la tercera edad.

Si bien lo planteado anteriormente podría ser una consideración válida al hablar de la ancianidad, mi propuesta va más allá de limitarme a hablar de marginados y excluidos sociales. Tal vez falten o sean escasos los programas en atención para este sector de la población.

Hay que desdramatizar el halo de pérdida de roles o papeles sociales, ya que la vida tiene sus momentos, sin dejar por ello de ser vida, entonces veamos al anciano como “protagonista de sí mismo”. ¿Por que no considerar a la vejez como ese momento propicio para hacer las cosas que no pudieron hacerse antes?

Será necesario reinstaurar un nuevo código evaluativo que haga que cada persona sea valorada por sí misma y no de acuerdo con los actuales patrones culturales. Tal vez hoy día los individuos acostumbramos a etiquetar y aceptar esas etiquetas sociales olvidando nuestra propia Identidad. Dicho concepto no existe

independientemente de la sociedad y la historia que lo construye. La identidad implica una flexibilidad lógica de un sujeto que se ve a sí mismo a lo largo del tiempo

Se implican alternativas de tipo existencial, ya no basta con ofrecer buenos y adecuados servicios, es imprescindible potenciar que cada anciano como persona siga manteniendo un proyecto de vida, y si no lo tiene lo pueda crear.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DEWEY, J. “*La búsqueda de la certeza: Un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*”. México. Editorial Fondo de cultura económica. 1952.

DEWEY, J. “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

GOFFMAN, E. “*La presentación de la persona en la vida cotidiana*”. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 1971.

MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

## **TITULO: PROPEDÉUTICA Y EMPATÍA ¿CUÁNDO Y DÓNDE SURGEN?**

Crinigan, Daiana Valeria

*“El trabajo social es la puesta en acto de un saber especializado, que interpreta un problema social posible de modificar con un encuadre normativo, con un marco de referencia conceptual y con la intuición para la relación cara a cara (que implica compromiso y sentido común).”*

García Salord.

Se podría afirmar que todos los profesionales del trabajo social así como aquellos que se encuentran en la etapa de formación, coincidirían en que tanto la empatía como la propedéutica son capacidades con las que el profesional debería contar para la comprensión de la situación problema y para su posterior resolución lográndose que “la comprensión y la acción se interpenetren en forma continua”.<sup>1</sup>

Podríamos entender a la empatía como aquella capacidad en la que sumergiéndonos en el otro y sintiendo con él, se logra comprender su experiencia y así, la significación que se le atribuye a la misma. Entonces se estaría buscando en nuestro interior elementos que nos permiten entender que significación adquiere eso que el otro nos relata y lo que es aún más importante aquello que el otro siente.

Por su parte la propedéutica tiene que ver con un “estado de apertura crítica en relación a un determinado campo de problemas”,<sup>2</sup> con una disposición que nos habilita a aceptar que aquel sujeto con el cual hemos de entablar un vínculo profesional se encuentra en un estado de tensión que debe lograr ser transformado.

Ambas así entendidas aportan a la conformación de un enfoque profesional, constituyéndose así finalmente nuestra especificidad.

Ahora bien, a partir de lo antes expuesto, los interrogantes resurgen alrededor del cómo estas capacidades irrumpen en nosotros ¿Son éstas capacidades innatas o sería más propicio afirmar que las mismas son adquiridas? Siendo esta última postura la más pertinente ¿su adquisición es previa, durante o posterior a la formación profesional?

Desde mi posicionamiento creo que no sería oportuno exponer que la propedéutica o la empatía son capacidades innatas ya que siguiendo las afirmaciones de

---

<sup>1</sup> RICHMOND, M. “Caso social individual”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Educación Pública. 1962.

<sup>2</sup> MÉNDEZ, R. “Trabajo Social en el campo de la Salud Mental”. Mar del Plata. Editorial de Cs. De la Salud y Servicio Social. 2006.

Mead con respecto a la concepción de persona a la que adhiere, los atributos del ser no están dados, sino que los mismos son posibles de alcanzar.

Una vez aclarado esto, las incógnitas a descifrar se direccionan hacia la adquisición de estas capacidades.

Si afirmamos en primer instancia que antes de nuestra formación profesional la predisposición a entablar un diálogo, la capacidad de escucha o la capacidad reflexiva crítica ya estarían presentes ¿dónde quedaría la especificidad de nuestro quehacer? ¿Cómo se evidenciaría nuestro saber especializado? De esta forma el Trabajador Social sería fácilmente reemplazable por cualquier sujeto que contara con dichas características, equiparándose a las mismas con una visión simplista que podría resumirse en “ganas de escuchar”, “sensibilidad” y “buena predisposición” pero lejos quedaría el aporte profesional ante este sujeto que se acerca hacia nosotros o hacia el cual nos acercamos para la comprensión intersubjetiva de un problema que requiere ser transformado.

Por lo contrario si plasmáramos que estas capacidades son netamente adquiridas a partir de nuestro paso por establecimientos de formación superior, las mismas serían remitidas a meras técnicas (y no por esto simples) con las que todo aquel que acceda a dicha formación podría contar, alejándose de alguna forma a la concepción que he dado precedentemente de las mismas. Además se podría suponer así que todos los profesionales con alguna formación relativamente similar en ciencias sociales harían un desarrollo análogo de las mismas, y aquí entonces ¿dónde quedaría el sello distintivo en el manejo de la técnica?

Por lo contrario o talvez sumando a lo expuesto, considerando lo establecido por Lorez Arnaíz con respecto al paradigma primitivo y al paradigma técnico como elementos que se fusionan, se retroalimentan y confluyen, me parece oportuno considerar que es en forma **previa**, **durante** y **posterior** a nuestra formación, la adquisición de estas capacidades.

No hemos nacido profesionales, tenemos una historia previa, una experiencia personal, creencia, posicionamientos, relaciones que nos determinan en última instancia como personas; este ser personas se yuxtapondrá con posicionamientos, postulados y experiencias adquiridas a partir de nuestra integración al colectivo profesional. La confluencia de estos, determinará en última instancia formas de practicar la profesión.

Pero bien, nuestra capacidad empática no se da de una vez y para siempre, por lo contrario como expone Kadushin la posibilidad de empatizar con un número mayor de personas se irá ampliando a partir de la experiencia del entrevistador, esta experiencia

no puede limitarse únicamente a la profesional sino que también, el crecimiento personal, las vivencias al ser miembros constitutivos de una sociedad que nos determina y a la cual determinamos, también influirán en el enriquecimiento de dicha capacidad; ya que serán más los elementos interiores con los cuales contaremos para la comprensión de una parte del mundo subjetivo del otro.

Esto de alguna forma puede explicar porqué determinadas limitaciones para la comprensión, que se evidencian en algún momento de nuestro ejercicio profesional, son superadas con el transcurrir del tiempo.

Refiriéndome ahora a la propedéutica y al ser esta una predisposición a entablar un dialogo, el cómo se entablará el mismo también se ira transformando por medio de experiencias profesionales y personales. Así por ejemplo enriqueceremos nuestro vocabulario tanto para poder transmitir, como para poder comprender lo que el otro nos dice; aprenderemos a que las palabras tendrán diferentes connotaciones a raíz de que nuestras vivencias resultan diferentes; o le daremos diferentes sentidos a lo dicho a partir de quien lo esta lo diciendo (y no desde nuestras propias significaciones); entre muchos otros.

También resulta oportuno considerar la evolución ( no perfectamente lineal) que afecta a nuestra capacidad de escucha, como capacidad transversal a las antes citadas y entendiéndola como proceso emocional y mental que requiere el abandono de una actitud pasiva (contrariamente a lo que muchas veces se cree erróneamente); en donde entre otras cosas, uno aprende a oír lo contrario a sus posicionamientos; a seguir lo que se dice abiertamente pero por sobre todo, lo que se dice entre líneas; a elaborar, a conectar, a preguntarse mientras se esta oyendo; etc.

Pues bien, a partir de todos los puntos antes examinados se podría concluir en afirmar que el tener una mirada parcializada de estas capacidades sin la contemplación de los tópicos que precedentemente he pretendido analizar, conducirá a que su alcance resulte de algún modo empobrecido y su consecuente utilización por parte de los profesionales adquirirá un carácter de rutina “prefijada” o netamente técnico/esquemático.

La visión que he dado acerca de la adquisición de estas capacidades permitirá vislumbrar a las mismas en toda su complejidad y dinamismo, en su “proceso de ser”, destacándose de alguna forma como la confluencia de experiencias personales y profesionales crean la distinción en nuestro quehacer profesional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social*”. México. Editorial Textos Contemporáneos. 1974.
- LOREZ ARNAÍZ, M. “*Hacia una epistemología de las ciencias humanas*” Editorial. Belgrano.
- MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”.México. Editorial Paidós. 1993.
- MÉNDEZ, R. “*Trabajo Social en el campo de la Salud Mental*”. Mar del Plata. Editorial de Cs. De la Salud y Servicio Social. 2006.
- MÉNDEZ, R. “La construcción social de la persona según G.H. Mead” en “*Trabajo Social y Persona*”. Mar del Plata. Editorial Fundación Paideia. 2002.
- RICHMOND, M. “Caso social individual”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Educación Pública. 1962.
- PERLMAN, H. “*El Trabajo Social Individualizado*”. Madrid. Editorial Rialp S.A. 1965.

## **ENSAYO**

Distefano, Daniela Belén

### **INTRODUCCIÓN**

En la actualidad observamos en las prácticas sociales como los sujetos se esfuerzan por cumplir con las expectativas de la sociedad: de sus familias, de su trabajo, de sus amigos y por qué no también de sus enemigos.

Estas exigencias no son más que la traducción de las normas morales que la persona ha internalizado y, sin saber bien porque, cumple sin mayores cuestionamientos. El sujeto se convierte así en una de las acepciones del concepto: el hombre “sujeto” a otro. Se produce una manipulación de los intereses que paraliza al individuo en el derecho de acción.

Es importante destacar la responsabilidad del trabajador social de impedir la subordinación del individuo a los condicionamientos externos, destacando su importancia como fuente de subjetividad, sin apegarse a los determinantes objetivos de la sociedad.

### **DESARROLLO**

En este ensayo tratare de plasmar como el sujeto se constituye en las prácticas sociales y la participación de los conceptos de ética y moral en la determinación del actuar, y no como aislados de la realidad.

Considero que estos conceptos son para la disciplina del trabajo social y para el desempeño de la práctica profesional de destacada importancia ya que determinan y condicionan el quehacer profesional a través de la intervención directa y el entrecruzamiento en los fenómenos sociales.

Parece importante tomar del concepto de trabajo social aquel aspecto que se remita la intervención del profesional en las prácticas sociales donde los sujetos se constituyen a partir de su acción. Entendemos así que el individuo se presenta como una forma que se consolida como sujeto en la particular actuación en las prácticas sociales, y estas prácticas representarían entonces el campo de interjuego donde se realizan las elecciones y las tomas de decisiones que impulsan la acción; es la expresión particular



de sus deseos, intereses y valores más profundos; es decir, es la manifestación de la subjetividad.

Esto no es un proceso automático ni un mecanismo presente en el individuo de forma innata. El sujeto recurre a experiencias, vivencias y determinaciones sociales que condicionan su acción y lo encaminan de una forma singular.

Es aquí donde comenzamos a palpar la incidencia de los conceptos de ética y moral en la definición de la acción.

La moral se refiere a las acciones que el sujeto realiza apegado a los códigos. “... es el comportamiento que se traduce inmediatamente de las normas.”<sup>1</sup>

Es decir, la acción vivida. La ética es el proceso de reflexión que el sujeto realiza para establecer y aceptar las normas o códigos. “...es la forma o los modos de subjetivación moral”<sup>2</sup>, donde el sujeto se expresa con mayor libertad.

Si tomamos a Savater en su libro “Invitación a la ética” podemos hablar del sujeto como “yo”; una forma que es potencialmente todo como el querer del que está hecho. Es el deseo el que motiva la acción y este es el punto que deberíamos tomar como profesionales del trabajo social: motivar el deseo más profundo del yo para transformarse y lograr todo lo que potencialmente puede y quiere.

“El yo necesita ser confirmado por otro yo”<sup>3</sup>: el sujeto en relación con los otros se constituye en su querer y en su posibilidad de ser. Estamos hablando aquí del plano intersubjetivo.

Mead, al respecto, plantea en su libro “Espíritu, persona y sociedad” los conceptos de yo y mí; y el otro generalizado. Tomamos del autor la concepción de persona como posibilidad de desarrollo; es el resultado del individuo en sus relaciones con el todo y con los otros individuos que se encuentran en el proceso construyendo una realidad nueva. “el ser social es constituyente del ser persona”.<sup>4</sup>

La persona es una configuración del “yo” que es lo que lo afirma como individuo y el “mí” que es el yo pero desde la perspectiva de los otros. Aquí se produce un diálogo interno en la persona donde el yo y el mí se imponen para la configuración

---

<sup>1</sup> MENDEZ, R. “La niebla. Participación del concepto ético en la metodología del trabajo social”. Tribuna Libre Servicio Social. N° 7. 1991.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> SAVATER, F. “*Invitación a la ética*”. Barcelona. Editorial Anagrama S.A.1995.

<sup>4</sup> MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

del sujeto. El otro generalizado sería la incorporación de la perspectiva de los otros, lo que el otro espera, las expectativas del actuar del yo representadas en el mí.

En relación a esto tomare a Mondolfo en “La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro” cuando trata de dar respuesta a la pregunta que guía sus ensayos “... en qué momento de la antigüedad el pensamiento occidental ha llegado a la concepción de la libertad y la responsabilidad?”

El hombre es responsable de sus actos y crea con ellos su propio destino. Pero esta responsabilidad no siempre se adjudica a su propia voluntad. En un inicio las acciones de los hombres se relacionaban con la influencia de seres divinos, magos o hechiceros que los dominaban. De esta forma se podía justificar la falta de aceptación de las consecuencias de sus actos y evadir de esta manera la responsabilidad o por lo menos ocultarlo para evitar el castigo.

En relación al juicio por los actos el ojo se enfoca en un inicio desde una sanción externa impartida por el otro. Luego se llega a la comprensión de la existencia de una mirada interior de la cual no se podía ocultar. La sanción viene del interior del sujeto, de la reflexión acerca de lo que es moralmente bueno. Se inicia aquí el juicio moral.

A partir de la reflexión y acción en consecuencia, el individuo se afirma en el derecho de elegirse; se consolida como sujeto en su práctica autónoma de liberación.

## **CONCLUSIÓN**

El trabajo social tiene como objetivo crear en el sujeto conciencia del yo: esto comprendería orientarlo para fomentar la toma de decisiones autónomas sin la influencia o manipulación de presiones externas.

Para esto se debe enfatizar la comprensión del hombre como sujeto soberano y constituyente, dueño de sus actos y con total posibilidad de ser lo que potencialmente pueda. El trabajador social guiará su acción orientado por el postulado de la igualdad en la intervención profesional.

Aquí se hace hincapié en reconocer al otro como diferente, con derecho a serlo y experimentar su subjetividad. Fortalecer este punto creará en el sujeto una expectativa que no tenía antes con respecto a sí. Podrá pensar en estrategias para resolver las situaciones que se presentan en las prácticas sociales y manejar los mecanismos para el manejo de sí.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BOURDIEU, P. “*Los usos sociales de la ciencia*”. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.2000.

MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

MONDOLFO, R.”*La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*”. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1962.

MENDEZ, R. “*La niebla. Participación del concepto ético en la metodología del trabajo social*”. Tribuna Libre Servicio Social. N° 7. 1991.

SAVATER, F. “*Invitación a la ética*”. Barcelona. Editorial Anagrama S.A.1995.

## TITULO: ACTO POLÍTICO DEL TRABAJADOR SOCIAL?

Fainburg, Natalia Gabriela

*“Mientras la intención de un autor es natural primitiva e intuitiva, la del traductor es derivada ideológica y definitiva: debido a que el gran motivo de la integración de las muchas lenguas en una sola lengua verdadera es el que inspira su tarea”*  
*La tarea del traductor, Walter Benjamin*

¿No es acaso política la direccionalidad que subyace e impregna el informe social, o debemos pensarlo como una mera forma documental, neutral y acrítica? Este último camino solo nos conduce a una ficción, un lugar imposible derivado de la idea de no-poder, que obstaculiza la posibilidad de discutir sobre las herramientas que intervienen en el quehacer profesional del trabajador social.

Y si el arte es un elemento distintivo que atraviesa dicha práctica, cuya *función es la de provocar una demanda cuando todavía no ha sonado la hora de su satisfacción plena*,<sup>1</sup> ocurre entonces el traspaso de la función estética a crítica: ya no es una invitación a la contemplación de una obra acabada y destinada a extinguirse, sino que se centra en el escándalo, la provocación; al ser una producción que deviene de la mixtura de elementos interpretativos y participados, nacidos del material existencial de la situación de entrevista, y productora de decisiones que recaen indefectiblemente sobre el cliente.

El informe, como forma politizada, suplanta la fugacidad, irrepitibilidad y autenticidad del discurso, por la singularidad, perduración y actualidad del texto escrito: ello le permite emancipar el mensaje a través de la fidelidad y la libertad creadora del profesional, quien logra desvincular lo reproducido en dicho documento, del ámbito de lo acontecido en la situación primigenia de entrevista. Despierta un eco del encuentro original, en búsqueda de un destinatario inaccesible para el cliente, y así funda su propia temporalidad diaspórica a través de la palabra, persiguiendo el camino de la acción. Aparece pues, su fundamento en una praxis política, que *diluye la propia realidad en su misma realización*,<sup>2</sup> donde el fenómeno de des-territorialización quiebra la violencia

---

<sup>1</sup> BENJAMIN, W. “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. Madrid. Editorial Taurus. 1973.

<sup>2</sup> ROSENZWEIG, F. “El Nuevo Pensamiento”. Adriana Hidalgo Editora. 2005.

propia del texto reificado, convocando al sujeto a hacerse consciente y a emprender una búsqueda interpretativa y deliberativa.

*La lectura-escritura se fuga de una representación acabada; juega con los márgenes sabiendo que las fronteras se disuelven en el interior del informe, haciendo de esa inédita patria una tierra inconquistable e inabarcable.*<sup>3</sup>

Se impone así una responsabilidad desafiante al trabajador social, dado que la interpretación de su informe libera al lector-intérprete-agencia de las obligaciones que el dogma impone, al enfrentarlo al texto y permitirle atravesarlo sin renunciar a sus propios puntos de vista. Pero por ello no puede desatenderse el hecho que lector, no solo repasa lo que allí se enuncia, sino que evoca también al trabajador social que, entre las líneas que ha escrito, deja traslucirse.

Y como *el poder solo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades,*<sup>4</sup> se advierte que el poder no se manifiesta y materializa solo en lo que prohíbe, sino en lo que produce.

Cabe interrogarnos si no será el informe parte de aquel dispositivo capaz de romper el panóptico, contraponiendo a las relaciones de poder, el poder de las relaciones, desenmascarando la política que allí acontece. Por eso, el texto, no está ajeno a derivar en una dictadura epistemológica, consecuente con el adoctrinamiento de los hombres que imposibilita la supervivencia democrática; reconociendo que los efectos de la enajenación humana se explican tanto por las circunstancias socioeconómicas de nuestra cultura industrial como por los remedios externos que pretenden revertirlas. *La alienación por lo tanto, se constituye en la atrofia del espacio de aparición y el debilitamiento del sentido común.*<sup>5</sup>

Si existe una lengua de la verdad, latente en el fondo de la traducción, su destino es el de interpelar el régimen de verdad dentro de las instituciones donde se inscriben los trabajadores sociales, y abogar por su necesaria modificación; ensanchando las prácticas de libertad de los sujetos y colocándolos en una posición distinta de las relaciones de poder. De allí que el profesional, no sea un intermediario

---

<sup>3</sup> FORSTER R. “*El Exilio de la palabra*”. Editorial Eudeba, 1999.

<sup>4</sup> ARENDT, H. “*La condición humana*”. Ed. Paidós. 2005.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

voluntario: construye nuevas agendas al interior de las instituciones, a partir de documentos que se implican en la producción de poder-saber.

*Al generar la palabra, expurga la realidad; pero la expurga modificándola, haciéndola más brutal o más etérea (...) imaginándola en otra realidad que es artificio,*<sup>6</sup> evidenciando con ello la imposibilidad de establecer una teoría de la copia. La aspiración suprema de la traducción no es la semejanza con el original sino su fidelidad, por lo cual la distancia entre nostalgia y reminiscencia es la que confronta al trabajador social con su obra a cada momento, siendo la narración la que habilita la posibilidad de transmisión de sentido. Y es por ello que el que narra, es capaz de aconsejar, pero en este caso *el consejo (Rat) no es tanto la respuesta (Antwort) a una cuestión, como una propuesta (Vorslag) referida a la continuación de una historia en curso.*<sup>7</sup>

Entonces, ¿puede ser autónoma la redacción del informe con relativa independencia y sin restricciones arbitrarias -que enuncia Mary Richmond como condición necesaria del casework- al estar ligada a ciertos intereses? El debate sobre forma, contenido, tendencia y calidad se desacredita por acercarse adialécticamente; solo es posible recuperar las categorías anteriores si se instala a la producción narrativa en el contexto social del que ha nacido, resignificándola a partir del concepto de técnica, que exige un comportamiento orientador e instructivo de quien escribe. Pero vale aquí una distinción: el Trabajador Social no es un escritor informativo, sino más bien operante. Su actuar se inscribe en una lucha reivindicativa de derechos a favor de los más desfavorecidos y de allí su relevancia política: lo decisivo no es aquel pensamiento privado sino el que aflora en el espacio de aparición de la esfera pública. No reproduce en su texto situaciones, más bien las descubre. Ello fuerza al profesional a detener la acción en curso, y al cliente a tomar una postura respecto al problema y su posterior resolución.

Debemos dejar de esperar que la traducción nos diga algo sobre la esencia del mundo, cuando en realidad nos habla de sus cambios: articula el lenguaje y también las condiciones de su producción simbólica, donde la voluntad de verdad, autor, disciplinas y comentario se constituyen en mecanismos de control que se le aplican al discurso, y que interesan a la hora de *poner en duda la voluntad de verdad, restituir al discurso el*

---

<sup>6</sup> BENEDETTI, M. “*Perplejidades de fin de siglo*”. Editorial Sudamericana. 2000.

<sup>7</sup> BENJAMÍN, W. “*El narrador*”, en “*Para una crítica de la violencia y otros ensayos*”. Madrid. Editorial Taurus. 1991.

*carácter de acontecimiento y levantar la soberanía del significante,*<sup>8</sup> a los efectos de desterrar las formas narrativas despóticas, perversas y autoritarias, que desde lo oculto, encuentran terreno fértil para su proliferación. Y al desocultar el poder, el trabajador social habrá cumplido no solo con un mandato transaccional, sino transformador, a través de la práctica política que su profesión le impone.

---

<sup>8</sup> FOUCAULT, M. “*El orden del discurso*”. Barcelona. Editorial Tusquets. 1984.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ARENDRT, H. “*La condición humana*”. Ed. Paidós. 2005.
- BENEDETTI, M. “*Perplejidades de fin de siglo*”. Editorial Sudamericana. 2000.
- BENJAMÍN, W. “*La tarea del traductor*” en “*Ensayos escogidos*”. Buenos Aires. Editorial Sur. 1967.
- BENJAMÍN, W. “*El autor como productor*”. México. Editorial Itaca. 2004.
- BENJAMÍN, W. “*El narrador*”, en “*Para una crítica de la violencia y otros ensayos*”. Madrid. Editorial Taurus. 1991.
- BENJAMIN, W. “*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*”. Madrid. Editorial Taurus. 1973.
- DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1988.
- DEWEY, J. “*Lógica. Teoría de la investigación*”. México. Editorial Fondo de cultura económica. 1950.
- FORSTER R. “*El Exilio de la palabra*”. Editorial Eudeba, 1999.
- FOUCAULT, M. “*El orden del discurso*”. Barcelona. Editorial Tousquets. 1984.
- FOUCAULT, M. “*Un diálogo sobre el poder*”. Madrid. Editorial Tecnos. 1981.
- FROMM, E. “*El humanismo como utopía real*”. Editorial Paidós. Studio. 1999.
- KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.
- MENDEZ, R. “*Régimen de verdad: una herramienta para las intervenciones transformadoras en las instituciones de acción social*” en “*Foucault*” Mar del Plata. Editorial UNMDP. 2001.
- RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.
- ROSENZWEIG, F. “*El Nuevo Pensamiento*”. Adriana Hidalgo Editora. 2005.
- SAVATER, F. “*Política para Amador*”. Editorial Ariel. 2004.



## **TITULO: “EL DERRAME QUE NUNCA LLEGO Y LA INTERVENCION DEL TRABAJADOR SOCIAL”.**

Ferreira, Gisele Estefanía

Para comenzar a escribir me gustaría situarme en la famosa TEORIA DEL DERRAME que, como plantea Bernardo Kliksberg todos los esfuerzos deben ponerse en el crecimiento económico y que alcanzado éste, se “derramara” hacia los mas desfavorecidos y solucionará por si solo la pobreza.

Como todos sabemos esta visión se esta cayendo. Es importante que haya crecimiento, pero éste no se derramará automáticamente. Incluso puede haber crecimiento y seguir empeorando la situación de algunos sectores de la población.

América Latina tiene la más grande brecha, entre ricos y pobres, las ganancias han ido principalmente hacia los ricos.

En los últimos 25 años, la desigualdad y la exclusión social han avanzado como una tendencia global; y en particular en América Latina la desigualdad alcanzó en los años `90 su mayor índice histórico.

La desigualdad es un rasgo característico de los procesos de modernización y crecimiento; y no favorece sino que trava el crecimiento y produce efectos negativos en el desarrollo.

En el mundo actual, la competitividad se liga al conocimiento; y las industrias relacionadas a la informática, microelectrónica, biotecnología, comunicaciones, se fundan en el conocimiento.

Las posibilidades de acceder y generar conocimiento nuevo están ligadas al nivel educativo de la población. Si un país hace énfasis en facilitar oportunidades educativas se puede decir que se construyen capacidades para poder incursionar en el mundo de las nuevas tecnologías.

Argentina, no esta ajena a esta realidad, el fenómeno de exclusión social se vincula a las importantes transformaciones en el régimen económico, cuyo mayor efecto fue la pérdida del empleo para gran parte de la población.

“En consecuencia, los altos índices de desocupación se vieron acompañados de una pérdida del sentido de realización personal del trabajador, con efectos disruptores

de las relaciones sociales y familiares y la pérdida del derecho a acceder a un sistema de protección social expresado en un sistema de seguridad social”.<sup>1</sup>

Argentina tuvo su etapa más crítica de empobrecimiento en el período 1998-2003, teniendo los índices más altos en el año 2002; en aquel año el INDEC reveló que más de la mitad de la población vivía por debajo de la línea de pobreza y casi un 30% eran indigentes, percibían ingresos insuficientes para acceder a una canasta básica de alimentos.

Aquí comienza una situación de urgencia social ya que se profundiza el análisis de la composición de los hogares pobres que en su mayoría tienen un número más elevado de miembros y una alta tasa de fecundidad en comparación con los hogares no pobres.

Con el aumento de la recesión económica, en nuestro país aparecieron los “nuevos pobres”, grupos sociales con dificultades de empleo, una precarización laboral e ingresos bajos e irregulares.

Tanto los pobres estructurales, como los nuevos pobres se caracterizan por no tener limitaciones para la reproducción familiar, no pueden asegurar una alimentación y nutrición adecuada y si sus ingresos alcanzan para la alimentación, tienen restricciones para atender otras necesidades básicas, como el acceso a la salud y la educación; y en muchos casos niños y adolescentes dejan sus estudios para trabajar en changas, juntar cartones, cuidar autos, y así ayudar en la economía de sus hogares.

El proceso de exclusión social en Argentina tomó la forma de “descalificación” definida por Robert Castel como el debilitamiento del lazo social que se expresa en la imposibilidad social y la ausencia de incentivos en los individuos para integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, para movilizarse de un lugar a otro, para construir y reformar confortablemente su hábitat, para disfrutar de actividades recreativas y culturales.

“La exclusión social no solo se expresa en la pérdida del trabajo formal, sino que también implica la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad y construir su identidad”.<sup>2</sup>

Frente a estas cuestiones mencionadas anteriormente, los Trabajadores Sociales tenemos el compromiso y la responsabilidad de desarrollar nuestra práctica profesional,

---

<sup>1</sup> VINOCUR, L. y HALPERIN. “*Economía Social, Organizaciones Asociativas y Economía Solidaria*”. 2004.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

sin olvidarnos del objetivo del Trabajo Social que Mary Richmond señaló: **Educar** a través de un programa de participación que permita al cliente compartir con el Trabajador Social la responsabilidad de las decisiones a tomar, “educar democráticamente”, entendiendo por democracia “un hábito cotidiano”, “la igualdad en compartir cosas en común, en igualar las posibilidades de éxito de todos”.

Es importante destacar que el Ser Humano es único, irreplicable, irremplazable, llamado a la libertad; llamado a descubrir el significado o sentido y llamado a realizar los valores en las situaciones concretas de su historia; movido básicamente por la voluntad que busca el sentido.

Teniendo en cuenta esta visión de Ser Humano, los trabajadores Sociales en cada intervención debemos tener la habilidad de realizar una mejor adaptación de la persona al ambiente que lo rodea; para esto es necesario llevar a cabo un tratamiento prolongado e intensivo en el cual vamos a utilizar comprensiones y acciones, las primeras nos permiten trabajar sobre la individualidad y el medio ya que con esta combinación trabajamos la personalidad y con las segundas la mentalidad directa e indirectamente, ya que por un lado se afirman las relaciones personales entre la persona y el trabajador Social y por el otro empleamos elementos del medio social, de las instituciones, de personas, etc.; como recursos, no siendo éstos los únicos.

El trabajador Social debe estudiar en detalle cada caso, tener en cuenta las relaciones sociales, descubrir las situaciones y actitudes que se producen en la familia, con sus compañeros de trabajo, sus amigos, para luego captar la dificultad capital del problema.

Una vez detectado el problema central del individuo, debe saber con que recursos cuenta, utilizándolos de manera inteligente, y así dar una pronta solución al problema del sujeto.

En muchas oportunidades puede suceder que no contemos con los recursos necesarios para llevar a cabo nuestra intervención. Por éste motivo es que tenemos que estar preparados por si esto ocurre, debiendo aplicar nuestro ingenio para sustituir los recursos que nos faltan manifestando nuestro interés y dedicación en el caso. Es en éste momento donde vamos a emplear la IMAGINACION CONSTRUCTIVA, que tiene que ver con las capacidades que tiene el Trabajador Social en construir o buscar alternativas para dar una solución al problema que tiene la persona; esto será posible si trabajamos en forma conjunta con el sujeto, haciéndolo participe en la toma de decisiones y siendo

parte activa de los planes o actividades concebidas para su bien en el desarrollo favorable del caso.

Si queremos que nuestros esfuerzos alcancen un resultado positivo, también será necesario que de una u otra manera participen quienes rodean a nuestro cliente y que lo orienten en el mismo sentido que lo hace el profesional.

Para concluir me gustaría agregar, que como profesionales de la salud, somos los únicos que vamos a conocer en gran parte la vida de la persona con la que vamos a trabajar, y es por esto somos nosotros quienes comprendemos las dificultades y las posibilidades que existen en ella, por ello será de suma importancia que los interesados participen de manera activa junto a nosotros en obtener el resultado deseado.

## **BIBLIOGRAFIA.**

KLIKSBERG, B. Revista Venezolana de Gerencia. Inequidad en América Latina: Un Tema Clave. 1998.

KLIKSBERG, B. “*Hacia una Economía con Rostro Humano*”. Editorial FCE. 2002.

PAREJA, G. y FRANKL, V. “*Comunicación y Resistencia*”. 1989.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962

VINOCUR, L. y HALPERIN. “*Economía Social, Organizaciones Asociativas y Economía Solidaria*”. 2004.

## **TITULO: “HÁBITOS EN INSTITUCIONES DE SALUD MENTAL”**

Genchi, Glenda

### **INTRODUCCIÓN:**

Empiezo el ensayo con una breve síntesis de lo que fue el proceso de transformación institucional realizado en el hospital psiquiátrico de San Luís, donde la propuesta fue externalizar a los pacientes, y readaptarlos al medio social. Explico esto para luego pasar al tema de los hábitos, tema del cual se habló, en este proceso y el cual me intereso desarrollar, ya que para salir de la institución los internos, necesitaron de la creación de hábitos sociales, que no tenían incorporados en su vida diaria.

### **DESARROLLO:**

En el curso de extensión que realizo, sobre “Hospital Público y Proceso de Transformación Institucional” a cargo del docente Pellegrini Jorge Luís, en la facultad de psicología, se planteo desde un principio el proyecto que se realizo en el hospital psiquiátrico de San Luís, de externalizar a los pacientes de dicha institución, y readaptarlo al contexto social.

Se tomaron dos decisiones concretas: no internar a pacientes cronificados y sacar el hospital a la calle. Pero el desafío principal fue transformar esta institución con las mismas personas que habían sostenido el manicomio durante veinte y cinco años: los profesionales, los trabajadores, los enfermos y los familiares.

Este proceso tuvo dos grandes momentos, el trabajo con el paciente y la familia, y los empleados de la institución.

El trabajo con los pacientes, fue el reencuentro con la familia, conocer la comunidad, crear nuevos hábitos, conductas de autonomía; reeducar al paciente para poder desenvolverse en un “nuevo” medio social. Como así también trabajar con la familia, este nuevo cambio.

En relación a los empleados, se trabajo mitos, prejuicios, miedos y angustias que le producían este cambio a nivel personal e institucional.

El trabajo que intenta realizar la institución junto con estos dos momentos, fue terminar con el mito, de la familia abandonica, o del pobre paciente que no tiene donde

ir. Acabando así con la cronicidad de los pacientes. Ya que “Los manicomios van despojando a las personas de todo lo que pueden decidir libremente, los internos no deciden el horario en que se levantan o se acuestan, la ropa que usan, el largo del pelo que tienen, no deciden nada. Se van volviendo dependientes, se van institucionalizando, de modo que cada día que pasa suma dificultades para la reinserción social.”<sup>1</sup>

Explican que uno de los efectos de la institucionalización fue la pérdida de hábitos sociales, por esto de no poder decidir libremente, entonces en la primera etapa de reinserción se trato de incorporar hábitos y el aprendizaje de conductas sociales. Había internos que hacia más de 30 años que permanecían en la institución, estos debían aprender todos los cambios producidos en la sociedad, la moneda vigente (peso), conocer los medios de transporte etc.

Teniendo en cuenta la definición de hábitos que utiliza Dewey; “medios a la espera de ser usados por resolución consciente, medios activos que se proyectan, son formas de actuar enérgicas y dominantes. Son los que organizados de manera independiente logran resultados definidos, tanto la formación de las ideas como su ejecución dependen del hábito. Un deseo toma forma definida cuando está conectado con una idea y ésta la toma cuando hay un hábito que lo respalde. La esencia del hábito es una predisposición adquirida hacia formas o modos de reacción, y no hacia actos en particular. Hábito quiere decir sensibilidad accesible especial a ciertas clases de estímulos de predilecciones, significa voluntad. Inclinationes, exigencias de ciertas clases de actividades. Constituyen la personalidad. Virtudes y juicios son hábitos. Son adquiridos, son acciones reciprocas entre elementos aportados por la constitución de un individuo y otros suministrados por el mundo exterior.”<sup>2</sup>

Creo que es un error considerar la pérdida de hábitos como fue expresado en uno de los encuentros, ya que los pacientes, elaboran hábitos, de acuerdo al ambiente en el que viven, aunque estos hábitos no se relacionan con las normas sociales, sino con las normas institucionales, como por ejemplo, comer con cuchara, bañarse con la puerta abierta, entre otros. Son estos mismos hábitos, los que con el tiempo se terminan transformando en costumbre, en uniformidades generalizadas de hábito, esta existe porque “los individuos al enfrentarse a una misma situación reaccionan de manera semejante, pero en mayor medida las costumbres subsisten porque los individuos

---

<sup>1</sup> Hospital psiquiátrico de San Luis, su transformación. Art. “que tipo de institución queremos” Revista N° 1, subsecretaría de Medicina Preventiva San Luis 1994

<sup>2</sup> DEWEY, J “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

forman sus hábitos personales bajo condiciones establecidas de los hábitos anteriores. La costumbre precede a la formación de los hábitos. El hábito es una capacidad, pero el que una habilidad se limite a la repetición de actos anteriores adaptados a nuevas circunstancias depende de la clase de hábitos. Lo que hace malo a un hábito es esclavizarlo a viejos carriles, todo hábito es una mecanización. El mecanismo es indispensable, pues si cada acto tuviera que buscarse conscientemente en el momento de ejecutarse intencionalmente, la ejecución sería penosa y el resultado torpe y vacilante. El mecanismo está funcionando en el pensamiento”.<sup>3</sup> Aun así, y volviendo al comienzo del párrafo, los hábitos no se pierden, se reelaboran asimilando alguna parte del ambiente objetivo, “no hay habito ni conjunto de ellos que pueda asimilar la totalidad de ese medio. Siempre habrá disparidad entre ellos y los resultados realmente obtenidos, de aquí que nunca deja de ser indispensable la labor de la inteligencia para observar las consecuencias, así como para corregir o reajustar los hábitos, aun los mejores entre los buenos hábitos. Las consecuencias revelan posibilidades inesperadas en nuestros hábitos, siempre que estos se ejercen en un medio diferente de aquel en que se formaron”.<sup>4</sup>

Y en este caso el ambiente donde se reelaboraron los hábitos fue el ambiente institucional, donde hay normas a tener en cuenta y que hay que respetar, ya que estas establecen una forma de organizar la vida dentro de la institución, una forma practica de organizar la cotidianeidad de los internos, de hecho la cotidianidad es la organización de la vida individual de los hombres. Así como los internos de la institución, crearon hábitos en ese medio ambiente, y con normas institucionales que los organizan, creo que también pueden una vez fuera de la institución, reelaborar los hábitos incorporando otro medio ambiente, estos pueden efectuar ajustes en este medio y no simplemente ajustarse a el. Creo que es una forma de complejisar el hábito, de reacomodar el viejo habito, y no de cambiarlos, porque no creo que los hábitos institucionales sean malos, sino que seguramente necesitan acomodarse, de alguna manera a la vida social.

## **CONCLUSIÓN:**

La permanencia dentro de una institución, no quiere decir falta de hábitos, sino que los hábitos que se adquieren están en relación con el medio, no son ni buenos , ni

---

<sup>3</sup> Op. Cit. En (2)

<sup>4</sup> Ibidem.



malos, forman parte de la organización institucional, obedecen a las normas, la naturaleza del hábito es positiva, tiende a perpetuarse, no se puede cambiar un hábito directamente, pero si podemos hacerlo en forma indirecta, modificando las condiciones, seleccionando y valorizando inteligentemente los objetos que llaman su atención y que influyen en el cumplimiento de sus deseos, por eso en este proceso de transformación, los hábitos de los pacientes se van a desarrollar y acomodar al ambiente donde se inserten (ambiente familiar), pasaran a ser hábitos sociales, creo una forma de corrección o reajuste de los viejos hábitos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DEWEY, J. “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

Hospital psiquiátrico de San Luís, su transformación. Art. “que tipo de institución queremos” Revista N° 1, subsecretaria de Medicina Preventiva San Luís 1994.

## **TITULO: "COMUNICACIÓN NO VERBAL"**

González Lucrecia Paola

Para iniciar es necesario ubicar a la comunicación no verbal dentro del concepto amplio de comunicación el cual hace referencia al intercambio de información entre organismos, transmisión de ideas, actitudes o creencias entre personas o grupos. Es una manera de conocer las ideas, hechos, pensamientos, sentimientos y valores de los demás. En la comunicación no solo nos retroalimentamos en otras personas, sino que también lo hacemos con nosotros mismos. La comunicación es interactiva e interrelacional.

En toda comunicación siempre estamos comunicando, es imposible no comunicar, es decir de forma continua estamos emitiendo conductas, estamos provocando en otros el efecto de un mensaje, de una comunicación, incluso en aquellas ocasiones que elegimos "no comunicar", estamos transmitiendo a nuestro interlocutor lo que sentimos sin expresarlo. Esto significa que no actuar también es una forma importante de comunicación, enviamos mensajes mediante la acción o la falta de ésta. No hay comunicación sin interpretación.

La comunicación no verbal ha sido definida como la comunicación mediante expresiones o lenguaje corporal desprovisto de palabras, es el "cómo se dice": gestos, expresiones faciales, emociones, movimientos corporales. La comunicación no verbal es más que un simple sistema de señales emocionales y no puede separarse de la comunicación verbal. Ambos sistemas están estrechamente vinculados entre sí, ya que cuando dos seres humanos se encuentran cara a cara se comunican simultáneamente en varios niveles, consciente o inconsciente y emplean para ello todos los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato.

Comunicamos a través de la forma en que vestimos, en como nos mostramos (alegres, tristes, etc.) en como nos sentamos, si miramos o no a la cara, si hablamos despacio o deprisa. Todo ello son signos que permiten a la persona hacerse una idea de quien y como somos. A una palabra hablada se le puede cambiar su significado mediante el tono, la intensidad, la velocidad, la tensión, la entonación, la inflexión, la articulación, y el gesto con que se lo acompañe. En el significado del gesto importa el contexto en el que ocurre y los acompañamientos verbales, también tenemos que

evaluar la persistencia y la repetitividad del comportamiento, como la intensidad con la que se hizo el gesto.

La comunicación no verbal puede ampliar el mensaje verbal, darle énfasis, contradecirlo, acentuar parte de él o anticipárselo. Los gestos son símbolos, puestos que indican, significan y provocan acciones adecuadas a las etapas posteriores del acto que se efectúa, (afecta tanto al individuo como a los otros).

Lo que compartimos como seres sociales es el lenguaje. El lenguaje es una construcción social; y el gesto es un emergente del contexto social en que funciona; es decir que forman parte de una determinada estructura social. Es a través del gesto que se crean los cimientos del desarrollo de la verdadera comunicación del lenguaje.

Los gestos comunican y de acuerdo a estos se revela su cultura (importancia de la cultura en la formación de nuestros gestos). El mensaje será recibido de manera muy diferente por personas con distintas historias de desarrollo y distintos grupos de referencia, la percepción del significado del mensaje varía según la cultura. De aquí que al analizar los gestos debemos tener en cuenta que el significado sea el mismo para todos.

La mayoría de las veces nuestros gestos son automáticos y los llevamos a cabo de forma inconsciente. Por eso tienden a comunicar un mensaje más sincero que las palabras. Para utilizar adecuadamente el lenguaje corporal, es muy importante que haya un equilibrio entre lo que se dice, lo que se siente y lo que se expresa.

El gesto es una forma de comunicación, el problema es que no decodificamos igual ese gesto. Es de esperarse que haya riesgos al hacer deducciones válidas de comunicaciones no verbales.

Otro inconveniente que se puede presentar es el hecho de que las personas, cuando se enteran que la comunicación no verbal es una vía de comunicación, toman conciencia de sí mismas y esto se convierte en un problema ya que si la persona es consciente del significado de la comunicación no verbal puede dar señales erróneas de sus sentimientos, manipulando el verdadero significado.

Otro problema radica en la validez de las deducciones que saquemos de nuestras observaciones. Conocer lo que expresa el lenguaje corporal nos ayuda a saber más sobre nosotros mismos y a saber más sobre los demás. El cuerpo comunica más que las palabras, las palabras pueden engañar pero el lenguaje de los gestos es muy difícil que

engaño, mas allá de su posible manipulación, como dijimos anteriormente, hay gestos que la persona expresa de forma inconsciente.

Saber interpretar los gestos, las expresiones faciales, nuestra manera de movernos o las posturas adoptadas, nos ayuda a conocer mejor a los demás, y a conseguir una mejor comunicación.

Si bien no está tan desarrollada la investigación no verbal para poder hacer afirmaciones claras respecto al significado emocional indudable de cada comportamiento no verbal, estos nos dan señales y son expresiones de intenciones emocionales, de ahí la importancia para nosotros, profesionales y futuros, de comprender su papel en la interacción. Hay que tomar conciencia de la importancia de los gestos en la interacción.

Todo el mundo tiende a interpretar lo que el otro ha querido realmente decir. Hay que ser consciente, que por mucho estudio o habilidad que se tenga en la observación de los otros, es necesario ser muy cauto en cualquier interpretación. La comunicación humana es extremadamente compleja, y en ausencia de reglas claras todos tenemos tendencia a ver solamente lo que queremos ver, y prestar atención a lo que nos interesa. Freud escribió "... aquel que tenga ojos para ver y oídos para escuchar podrá convencerse de que ningún mortal puede guardar un secreto..."

Podemos decir que el lenguaje no verbal es tan complejo y sutil como el hablado. No es posible afirmar realmente que tal o cual postura o gesto tengan siempre el mismo significado. Pero el conocimiento de la multiplicidad de significados que pueden tener detrás de las palabras, nos lleva a una mejor comprensión de nosotros mismos y a una más fácil comunicación con los demás.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Diccionario español. R.A.E. Internet. Actualizado año 2007.

FLORA, D. “El lenguaje de los gestos”. Editorial Emecé. 1975.

KADUSHIN, A. “La entrevista en Trabajo Social.” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

MEAD, G. “Espíritu, persona y sociedad”. México. Editorial Paidós. 1993.

## **TÍTULO: UNA MIRADA HACIA LA ORGANIZACIÓN BARRIAL.**

Maidana, Maria Eugenia

El presente ensayo da cuenta del análisis crítico de la organización barrial. Tomando como eje transversal la relación que mantiene el referente barrial y la comunidad, entendidos como actores sociales. Todo actor tiene la capacidad de tomar decisiones; lo que diga o haga (o lo que deje de decir o hacer) tiene significación social ya que produce un efecto en su entorno; debido a que toda conducta es social.

Habitualmente los barrios cuentan con referentes, los cuales representan a la comunidad donde viven y a los intereses de la misma. Por sus cualidades (rasgos) y conductas reveladas en las relaciones cotidianas o por poder tener acceso a recursos materiales como no materiales, que respondan a la demanda; son líderes de ese grupo.

Ya que las personas ven a través de él la posibilidad de alcanzar sus objetivos. “... *hay ciertos hombres prácticos que combinan el pensamiento y el hábito y que son efectivos. Piensan en lo que puede acarrearles ventaja y sus hábitos corresponden a ello, dominan la situación real y fomentan la rutina en los demás.*”<sup>1</sup>

Por parte de los agentes externos a esa comunidad son considerados como informantes claves, ya que a través de los mismos se pueden hacer viables las propuestas planteadas.

El rol del *referente barrial* debería alcanzarse mediante un proceso natural en la organización barrial, donde los vecinos reconozcan a una persona con las características anteriormente mencionadas y les sea representativo.

Pero muchas veces esto no es así, sino que la persona se impone como tal y de esta forma un grupo se ve representado y otros no. Ya que el *referente barrial* tiene su propia ideología y esta no es compartida por la totalidad de los actores sociales. Es por esto que pueden surgir distintos líderes.

Sin embargo, el rol del *referente barrial* se da por un proceso de elección individual. El cual consiste en “... *la orientación decisiva de la acción.*”<sup>2</sup> Ya que siempre se encuentran presentes los intereses personales y se actúa en base a los mismos.

---

<sup>1</sup> DEWEY, J. “*Naturaleza humana y conducta*”. Fondo de cultura económica. México. 1964.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

A su vez dicho rol se da por un proceso de deliberación, en el cual desde la imaginación se analizan todos los posibles canales de accionar y cuales serían, si se llevaran a cabo, sus consecuencias.

La deliberación busca una forma de acción donde siempre se tienen presentes los objetivos que se quieren alcanzar. Este proceso se produce cuando se desean cosas incompatibles; en este caso la persona debe optar por asumir el rol y poder llevar adelante su política de acción, alcanzando los fines que desea. O desde su función de vecino apoyar a otros referentes barriales que pueden compartir sus objetivos o no.

Por cumplir este rol significativo en el barrio, el referente tiene obligaciones con la comunidad y simultáneamente se da una relación dialéctica entre los vecinos y el. Ya que el referente necesita de esta identificación para ir afianzando su lugar y su autoreconocimiento.

Estas cuestiones forman parte de los *hábitos* característicos de esa comunidad. Teniendo en cuenta que los mismos requieren de un grupo de personas que lo avalen en su medio social, para poder manifestarse y así formar parte de las tradiciones del grupo.

Estos son los medios (actos previos) para obtener los objetivos propuestos. Son adquiridos, presentan un orden y una reconstrucción crítica de los componentes que hacen al accionar.

Los *hábitos* se conforman por experiencias vividas, siendo parte de la cultura del lugar ya que es algo que lo hace único. Es por esto que los actores sociales que comparten las mismas costumbres actúan de manera similar. Pero, sin embargo, no hay que cometer el error de considerar igual al *hábito* con la repetición.

A su vez estos *hábitos* se van dando de manera espontánea ya que los actores sociales se posicionan desde un enfoque comprensible y de predisposición ante diferentes modos de reacción; que van a ir conformándose como costumbres de la realidad en que se desarrollan. Ya que se considera al *hábito* como *voluntad*, en este caso por parte del referente barrial como de los demás vecinos.

Muchas veces en el medio social en que se encuentran inmersos los *hábitos* se producen cambios que modifican la rutina del lugar. Es por esto que los *hábitos* deben reacomodarse para poder seguir teniendo vigencia ante las nuevas situaciones ocurridas.

Como todo cambio produce miedo ante lo desconocido, para lograr contraponer esta situación de manera satisfactoria, hay que adaptarse con inteligencia y aceptar a la realidad no como algo estático sino como algo cambiante en todo momento.



Los *hábitos* no quedan exentos de esto, ya que pertenecen a dicha realidad; y numerosas veces se busca evitar la transformación de los mismos. Porque estos brindan seguridad y los actores sociales adecuan su pensamiento y accionan de acuerdo a los *hábitos*.

Esta forma de organización barrial beneficia el desarrollo y la convivencia en el lugar, desde el *discurso* del *referente barrial*.

El *discurso* es una de las herramientas con las que cuenta el dirigente para poder llegar a los demás actores sociales, ya que mediante el mismo se ejerce poder y se persuade al grupo. Se busca el convencimiento y la aceptación de este.

En este caso la *palabra* tiene un fuerte peso ya que mediante la misma se materializa los deseos de la comunidad.

Posicionándonos desde el *discurso*, el mismo presenta un control interno que permite un planeamiento, orden y restricción de si mismo. Así el *discurso* puede llegar a las personas de manera correcta y de esta forma comprenderlo, por ejemplo compartiendo los mismos códigos.

El *referente barrial* debe acompañar su *discurso* con acciones que permitan visualizar lo que se dice mediante la *palabra*.

A modo de conclusión, se debe desarrollar una organización barrial que promueva la participación, creatividad, solidaridad y responsabilidad colectiva entre los miembros de una misma comunidad, así se logran alcanzar resultados y propósitos comunes, de manera eficaz.

Del mismo modo se considera que la organización barrial debe fomentar la constitución y promoción de personas capaces de autogestionar su propia vida personal, familiar y comunitaria; y generar formas organizativas que afiancen su poder como actores sociales, protagonistas de una realidad que se va construyendo desde el día a día.

A su vez se debe buscar la problematización de los *hábitos* con los que no se está de acuerdo, para romper con la naturalización de los mismos. Y así ir fundando los auténticos *hábitos* que hacen a su vida cotidiana, y que favorecen el crecimiento y compromiso de los actores sociales para con la misma.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AYESTARÁN, S. “*El grupo como construcción social*”. Estructura de grupo y liderazgo. España. Plural.

DEWEY, J. “*Naturaleza humana y conducta*”. Fondo de cultura económica. México. 1964.

EROLE, C. “*Los Derechos Humanos. Compromiso ético del Trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial Espacio. 1996.

FOUCAULT, M. “*El orden del discurso*”. México. Tusquets. 1973.

## **TITULO: EL MEDIO SOCIAL Y LA SIGNIFICACIÓN DEL PROBLEMA.**

Martínez, Camila

En el Trabajo Social de Casos Individuales es de vital importancia considerar al cliente, que recurre al profesional en busca de ayuda para solucionar su situación – problema, en relación directa con su medio social.

Este principio de acción profesional se sustenta en una perspectiva bio – psico – social que permite comprender al individuo en base a su desarrollo en sociedad, y es fundamental al momento de la intervención, ya que “la persona surge en el proceso de la experiencia y de la actividad sociales; se desarrolla en el individuo dado sus relaciones con ese proceso como un todo y con los individuos que se encuentran en ese proceso”.<sup>1</sup>

Es decir, el hombre nace en un medio social dado, conformado antes de su existencia, y en el transcurso de su vida incorpora sucesivamente para sí elementos de dicho medio tales como la educación, la experiencia, las pautas culturales y sus relaciones con los otros que, de alguna manera van a conformar y “moldear” su personalidad, la que lo mantendrá unido y en constante adaptación a todo lo que lo rodea.

Para lograr dicha adaptación, el individuo asume diversos papeles que le permiten interactuar con el contexto en el cual está inmerso; los mismos están sujetos a ciertas normas que son establecidas y aceptadas por el conjunto social. En este sentido, cada uno irá desarrollando sus propios valores y actitudes, incorporando también los de los otros y haciendo de ellos los suyos propios.

Así, “la conducta del hombre solo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro”<sup>2</sup>.

Básicamente, la personalidad, los comportamientos, sentimientos, actitudes y opiniones están impregnados de todo aquello con lo que se mantiene relación directa en el transcurso de la vida, como personas, situaciones, hechos trascendentes, entre otras cosas.

Durante el desempeño de los diferentes papeles sociales que la persona asume, puede encontrarse con diversas dificultades que le impiden alcanzar una completa adaptación a su medio, produciéndose así un desajuste en su vida social. Es aquí

---

<sup>1</sup> MEAD, G. “*Espíritu, Persona y Sociedad*”. Editorial Paidós. 1993.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

precisamente, donde nos encontramos con el *problema*, eje de la intervención del trabajo social.

Este problema puede tener diferentes connotaciones de acuerdo a las características de la persona que lo vivencia. Las ideas y los sentimientos que el sujeto experimenta acerca de su situación, permiten comprender el significado subjetivo que tal problema tiene para él. La valoración que él mismo hace es de vital importancia a la hora de definir el aspecto central de dicho problema; y es necesario traer a colación lo planteado por Helen Perlman, ya que cuando el cliente plantea su situación ante el trabajador social de casos individuales, generalmente se ve desbordado por la misma, trayendo, en ocasiones, aspectos conexos al problema central, por el cual recurrió al profesional, que agudizan aún más su estado de incertidumbre ante lo sucedido; por ello es indispensable tratar de encontrar el cauce que nos lleve al aspecto más significativo, que para la persona, caracteriza su problemática.

En este sentido me pregunto, ¿cómo influye el medio social en el significado que la persona le da al problema?; ¿Cuántas connotaciones puede haber del mismo en diferentes contextos sociales?; ¿Qué importancia tiene la influencia del medio en la intervención del trabajador social?

Suponiendo que “el ambiente como una matriz socialmente particular que influye y determina la forma en que le gente cree, piensa y procede”<sup>3</sup>, no sería ilógico pensar que todas las manifestaciones de las personas están reproduciendo, en parte, aspectos de ese medio. En el mismo sentido, las situaciones – problema que se les presentan van a ser interpretadas de acuerdo a un marco de referencia específico que es adoptado en concordancia con la pertenencia a una clase social determinada.

La diferencia de la significación que adopta un problema en cada contexto puede explicarse como producto de ciertas especificaciones que caracterizan a las personas como miembro de un grupo social particular.

De lo expuesto, podría deducirse que existirían tantos significados de un mismo problema como grupos sociales haya.

Ahora bien, teniendo en cuenta la importancia del significado que el cliente le da a su problema, ¿qué ocurre cuando el trabajador social de casos individuales, si bien ha explorado los factores externos de la situación, no logra captar los factores internos, es decir, no llega a comprender el significado que la persona otorga a su situación?. En tal

---

<sup>3</sup> KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

circunstancia podría afirmarse que la relación establecida entre el profesional y quien solicita su servicio, carece de un elemento fundamental que hace a la eficacia y eficiencia de la intervención del trabajador social: la *empatía*, que es definida como “entrar en forma imaginaria en la vida interna de alguien no es suficiente comprender de manera empática, uno tiene que comunicarle al cliente que nos percatamos y sentimos su situación”.<sup>4</sup> Sería algo así como un elemento que conecta a ambos actores en la relación establecida, permitiendo al profesional, ubicarse en el lugar del asistido y así lograr una mejor comprensión del mismo.

En conclusión podríamos afirmar que las características del medio social del cliente van a influir directa o indirectamente en el significado que el problema tiene para él y en los sentimientos que éste le suscita. Por tal motivo es de vital importancia que el trabajador social lo explore y analice junto a la persona a fin de comprender la base de la valoración que ella misma hace de la situación – problema que se le presenta, evaluando, asimismo, cuáles son las dificultades que encuentra para resolverlo y de qué manera puede fortalecerse dicho medio para lograr su readaptación.

Del mismo modo, el trabajador social, como persona, también puede verse influenciado en su intervención por su propio medio social, con sus características propias. En tal sentido, es necesario, para la resolución del caso, que el profesional pueda mantener una perspectiva clara del problema plantado, desde sus propios conocimientos y experiencias, y no juzgando a la persona o a la situación con las cuales está trabajando desde su posicionamiento social.

Por tal motivo, con el aporte de ambos, trabajador social y cliente, se determinarán cuáles serán los hechos y las ideas relevantes a considerar en el proceso de intervención, construyendo así, un significado intersubjetivo de la situación - problema a abordar, logrando una mirada más amplia de la misma y trabajando conjuntamente en pos de una readaptación social óptima.

---

<sup>4</sup> Op. Cit. En (3).

## **BIBLIOGRAFÍA**

KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

PERLMAN, H. “*El Trabajo Social Individualizado*”. Ediciones Rialp. S.A. 1965.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

## **TITULO: CARTA DE EPICURO AL HOMBRE ACTUAL**

Pereyra, Norma Beatriz

El presente ensayo constituye una reflexión sobre el problema ético en la sociedad contemporánea desde la perspectiva moral epicúrea.

Como punto de partida de dicha reflexión se tiene el libro de Mondolfo. Esta obra describe la evolución del pensamiento ético griego desde el cuadro costumbrista de los héroes homéricos, hasta la erección de los grandes sistemas filosóficos.

Dicho análisis permite comprender no solo la esencia de la doctrina en cuestión sino también su aplicación a la crisis moral de la sociedad de consumo.

La primera etapa de la ética griega nos viene del mundo homérico tal como lo reflejan los héroes de la Ilíada y la Odisea. En ese mundo las divinidades podían inspirar al hombre en sus acciones de manera edificante y positiva o infatuarlo al punto de su destrucción. La arbitrariedad de dichos dioses y del hado era una creencia dominante.

El antropomorfismo hacía que los dioses se comportaran con las mismas pasiones destructivas propias de los hombres. Libre de las debilidades y pasiones que son propias de la naturaleza humana, la divinidad era un principio inteligible y superior. El filósofo debía imitarlo en el ejercicio de sus facultades y en la consecución del bien, la verdad, la justicia y la belleza. El acto de filosofar y comportarse de acuerdo con las virtudes emanadas de ese principio superior hacía del hombre un ser libre.

A los filósofos clásicos siguieron muchas escuelas de pensamiento que continuaron con la reflexión ética en términos de disciplina filosófica y arte práctica. Fue Epicuro, quien llevó adelante una moral utilitaria. En esto, Epicuro siguió el pensamiento de Demócrito.

A pesar de su mortalidad y finitud, el hombre ha de comportarse como un dios en la tierra alcanzando con el ejercicio cotidiano de su voluntad el autodomínio y la vida perfecta. Ella ha de ser frugal y virtuosa y solo se hace posible con el estudio y contemplación de la verdadera naturaleza de las cosas y del contento que proporciona el rechazo de las riquezas y de las vanas ambiciones.

Es obvio que Epicuro predicó todo lo contrario de lo que se hace hoy día. La civilización industrial (o postindustrial en algunos casos) no manifiesta entereza moral

frente a la muerte ni templanza frente a la ambición. Ignora asimismo la simplicidad de vida de acuerdo con lo que es natural y necesario. Todo lo contrario: exalta las pasiones y debilidades más insanas como mecanismos de poder sobre las masas. Se dirá que esto también existió en los tiempos de Epicuro; ciertamente pero no era bien visto ni tampoco tenía a su servicio una tecnología capaz de mejorar la vida o destruirla junto con todo la ecología planetaria. La contradicción no puede ser más elocuente: en medio del avance abrumador de los medios tecnológicos y de los métodos de producción, cunde el hambre y la guerra entre los países “no alineados” que exportan bienes de consumo y se acrecienta el malestar general de los así llamados “países desarrollados” que no se hallan exentos de las infatuaciones y miserias que combatió Epicuro. La vida de los indigentes es “sobrevida” y la de los poderosos euforia primero y locura autodestructiva a la postre. Qué ocurrió? Un examen fenomenológico podría echar luces sobre las complejidades contemporáneas y la utilidad del pensamiento Epicúreo en el día de hoy.

En la sociedad antigua se había llegado a la distinción entre virtudes dianoéticas y propiamente éticas. El cultivo científico y la actividad intelectual pertenecen a la primera categoría. El comportamiento social y la acción cívica responsable de cada individuo constituían la segunda. Ambas vertientes se perseguían con un criterio de excelencia. No era sólo el saber contemplativo “el puro llenarse de conocimiento” sino también la acción práctica y la responsabilidad ética frente a una comunidad.

Según Aristóteles el hombre era un animal político, no tanto porque perteneciera a una facción o partido político, sino porque que actuaba en una comunidad civilizada y éticamente constituida como lo era la polis griega.

Se define al **individuo** como la instancia ontológica primaria: es la sustancia individual de naturaleza racional de Porfirio o el ser en situación de ciertos existencialistas. Cuando este individuo adquiere conciencia ética, se transforma en **persona** y el éxito de esta transformación radica en la adquisición de conciencia ética y la responsabilidad moral. Finalmente, cuando la conciencia ética se ejerce en el ámbito de la polis, en orden al bienestar comunitario y de la realización histórica de esa comunidad, la persona se transforma en **ciudadano**. De allí la función preponderante del cultivo de las virtudes dianoéticas y éticas que deben ir de la mano.

Es claro que en el mundo actual dichas virtudes están disociadas. El saber contemplativo no tiene valor en sí mismo y no existe sabiduría o preparación filosófica



que tienda hacia esta última. Hay, por lo contrario, instrucción técnica (ajena a toda ética) y se busca el rendimiento y la eficiencia no tanto en la calidad del producto de la primera época capitalista, sino en la especulación monetaria y financiera que deriva el provecho. El énfasis está en la ganancia misma independientemente de la calidad del producto y de la realización del individuo como persona.

Más aún, una segunda disociación resulta de la falta de armonía entre destino individual y el destino comunitario. El hombre moderno no siempre trabaja para su realización individual, personal o ciudadana. Es notable que el griego antiguo jamás consideró al trabajo como el punto máximo de inflexión de la actividad humana. El ocio contemplativo y el tiempo invertido en el mismo llevaba a la plenitud ontológica. Nada más antitético que la vida maquinal, rutinaria y alienada de una urbe industrial.

La pertenencia al sistema no la da la sabiduría ni tampoco la ética, sino el hecho de trabajar maquinalmente con la ilusión de que el trabajo dignifica y obtener una ganancia ostentosa que pretende hacer de ese individuo una persona.

La creencia de que el trabajo dignifica es una falacia porque sólo puede haber dignidad cuando el individuo cumple con sus aspiraciones éticas y dianoéticas con las debidas responsabilidades cívicas a través de un proyecto de vida que elige y lo lleva a la realización personal. Esta instancia es en realidad excepcional.

El hombre actual, siempre y cuando esté moderadamente educado, no ignora los valores éticos. Simplemente hace un mal uso de los mismos y los subvierte a sabiendas de que lo está haciendo. Sabe que debe servir un sistema que rara vez le da una segunda oportunidad y teme quedarse fuera. De allí que, para colmo de males, aprenda a temprana edad a simular y disimular. No es casual que la cultura virtual tenga más peso que las relaciones humanas: claro ejemplo de que la tecnología no sirve el noble propósito de mejorar la vida sino la de crear necesidades artificiales que produzcan ganancia y suman la capacidad de análisis y conciencia ética en el estupor.

Ante esta “realidad” ¿qué perfil de profesional será el adecuado?

Quizás aquel que pueda llegar a ser ciudadano y no se quede en la primera instancia ontológica; tendiendo a no instalarse en la queja constante que el sistema tiene la culpa, teniendo en claro que al sistema lo conformamos todos.

## **BIBLIOGRAFIA**

MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

MONDOLFO, R.”*La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*”. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1962.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962

## **TITULO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN SUJETO COLECTIVO**

Pérez García, Lucia Belén

La siguiente experiencia quiere narrar algunos momentos de la dinámica de la construcción de un sujeto colectivo.

Se partirá de la iniciativa de un grupo de adolescentes que intentan a través del trabajo de jardineros lograr dicho cometido. Es necesario aclarar que se habla de construcción haciendo referencia a una dinámica, se habla de sujeto haciendo referencia a personas que a través de su lenguaje, sus símbolos, sus juicios, son considerados como tales, y se habla de colectivos, porque no es una tarea individual sino con otros. Todo esto en un contexto social-económico de pobreza que es el lugar de donde provienen dichos adolescentes. También es necesario aclarar que dicha construcción se hace posible gracias al aporte de educadores que acompañan la experiencia.

Los momentos que se van a tener en cuenta, son aquellos más significativos a la hora de identificar la dinámica que exige la construcción de un sujeto colectivo. Estos momentos se basan en: los diálogos de confrontación, la toma de decisiones y los valores que se intentan vivir.

Los diálogos de confrontación: es el momento en que cada adolescente puede expresar su modo de ver la realidad que les rodea, los sentimientos que ésta le produce, y al mismo tiempo expresar aquello por lo cual quiere vivir. Todo esto en un clima de acuerdos que garanticen la palabra y la escucha. En este momento es donde se puede reflejar, las ideas y conceptos que resultan pertinentes destacar del autor George Mead<sup>1</sup> al hablar del lenguaje como medio de construcción del YO y como también una expresión del espíritu. A partir de esto se desprende la importancia y necesidad de confrontar el dialogo, ya que es un modo donde se construye como Sujeto.

La toma de decisión: se constata permanentemente que los adolescentes se ven obligados a tomar una decisión a la hora de presupuestos para el trabajo, decidir quienes van a realizar el trabajo (según extensión del trabajo); mecanismo exigente ya que busca salvaguardar uno de los principales valores que como grupo quieren vivir: *la equidad de posibilidades*.

Se puede ver en este momento dos dimensiones a la hora de la toma de decisión, ambas fuertemente complementarias: una personal y otra comunitaria. Es relevante

---

<sup>1</sup> MEAD, G. “Espíritu, Persona y Sociedad”. Editorial Paidós. 1993.

aquí señalar la primer dimensión ya que es desde ésta la que da razón a la segunda aunque es la segunda la que se historiza en la primera. En cada desición personal se percibe que cada adolescente tiene que adquirir cierto hábito de desición. A la vez el grupo debe darse un tiempo para que cada uno pueda internalizar esos momentos que exige deliberar algo. Como ya lo demostraba Dewey<sup>2</sup> cuando nos hablaba de la teoría de la deliberación en la cual yo deseo un objeto, lo que produce una unificación a partir de ese objeto que provoca un impulso (voluntad de acción) y por último una elección que puede ser satisfactoria o frustrante; en el caso de la situación de los adolescentes los valores que intentan vivir se transforma en el elemento unificante.

Los valores que se intentan vivir: éste ejercicio permanente de recordarse y recordar hacia dentro del grupo de los adolescentes los valores que quieren vivir, termina estructurando un sujeto comunitario colectivo. Existe una conciencia de hecho en el grupo que permite creer y hacer experiencia de ciertos hábitos que pueden transformarse: trabajo vs. “vagancia”, individualismo vs. compañerismo, protagonismo vs. Indiferencia. No obstante queda *por conquistar la dimensión que hace referencia al derecho*, que en éstos adolescentes se percibe negado, derecho a la educación, trabajo, vivienda.

En términos generales, a través de la experiencia relatada se pretende reunir una serie de significados relevantes a la hora de una intervención profesional del Trabajo Social. La profesionalidad se opone y distingue en este caso de todo quehacer social sentimental-benefactor o improvisado-empírico.

Vemos al Trabajo Social como una unidad profesional e histórica que nos invita a establecer momentos analíticos, y a desarrollar su naturaleza profesional más en general, en vista a una transformación.

El Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto Global de las Ciencias Sociales y está inspirado y orientado por el pragmatismo y el interaccionismo simbólico, que le aportarán tanto su base teórica como sus fundamentos filosóficos y epistemológicos. Las dos figuras centrales son sin dudas, **John Dewey y George Mead**.

La influencia de la filosofía de Dewey y la tesis interaccionistas se observara claramente en la adopción de una visión no dicotómica de la relación individuo-sociedad, en particular la influencia del medio ambiente y la perspectiva de un sujeto capaz de transformarse a si mismo, y a la vez a su entorno. Es desde aquí donde se

---

<sup>2</sup> DEWEY, J. “Naturaleza Humana y Conducta”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

vincula con el Trabajo Social y lo que luego nos aporta Mary R. Richmond cuando nos habla de los fines últimos del Trabajo Social con el *mejoramiento de las condiciones de vida, los cuales deben contribuir al proceso de desarrollo y el progreso social “verdaderamente democrático” que tienda a la construcción de una sociedad democrática, libre, igualitaria y pacífica, igualando las oportunidades de todos, con la plena participación de los sujetos involucrados.*

En cuanto a la concepción de sujetos, no se piensa en personas carentes (débiles de espíritu) o de objeto asistencial y “corrección” sino en sujetos de derecho, activos reflexivos, capaces de cambio y de modificación de su entorno. Este enfoque es lo que permite el desarrollo de una **COMPRESION COMPLEJA** el cual no es atribuible a otras profesiones.

En relación a la experiencia con los adolescentes, queda claro que una iniciativa de ésta índole, encierra en sí misma esa posibilidad de generar algo distinto a lo ya establecido, socialmente.

Es aquí donde se coincide en primer instancia (desde la incumbencia profesional) con Dewey en su carácter instrumentalista, donde el Trabajador Social promueve el aporte de herramientas que propicien el dialogo, la desición y acción de los Sujetos. En segunda instancia se hace referencia a lo que Mary Richmond, define al Trabajo Social como una profesión que se desarrolla a través de una *multiplicidad de “operaciones y métodos” cuyo fin principal es hacer progresar la especie humana,*<sup>4</sup> ya sea los individuos uno por uno, o en la distintas expresiones de lo colectivo (familia, grupos).

---

<sup>4</sup> RICHMON, M. “*Caso Social Individual*” Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

## **BIBLIOGRAFIA**

DEWEY, J. “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

MEAD, G. “*Espíritu, Persona y Sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

GIOVANNI, R. y DANTE A. “*Historia del Pensamiento Científico y Filosófico*”. Tomo II Editorial Herder.

RICHMON, M. “*Caso Social Individual*” Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

El hombre debe asumirse como un ser con la capacidad para crear y amar, pero es necesario asumirlo también con la capacidad de sufrir.

Es desde ésta idea que parto para desarrollar el presente ensayo. Considerando la importancia que implica para la profesión de Servicio Social, trascender a una reflexión más profunda acerca de los sentimientos y situaciones que pueden conducir a una persona a tomar decisiones límites o extremas sobre su propia existencia. Como por ejemplo la decisión de terminar con el transcurso de su vida o suicidarse.

El suicidio es un problema complejo, para el cual no existe una sola causa ni una sola razón. Es difícil explicar porque algunas personas deciden concluir con su vida, mientras que otras en situaciones similares e incluso peor, no lo hacen.

Podría afirmar, que la persona que decide suicidarse posee un paradigma sobre la vida y la muerte muy diferente de aquel que tiene la persona que encuentra razones para continuar viviendo.

El sociólogo Emile Durkheim, desarrolló la teoría del suicidio, sosteniendo que éste “es el resultado de factores sociales que encarna en determinados sujetos que se hallan predispuestos a él”.<sup>1</sup>

Los factores sociales a los que hace referencia tienen su origen en el problema de la desintegración social, propio de las sociedades modernas, que determinan el debilitamiento de los vínculos que relacionan a los individuos entre si.

No puedo dejar de considerar la idea que Mead propone afirmando que “el ser social es constitutivo del ser persona”<sup>2</sup>, la persona se construye desde lo social y en relación con los otros, en otras palabras el Hombre como “ser social” es producto de su historia. Es indiscutible entonces la influencia que el medio y mas aún el medio inmediato, es decir la familia; ejerce en la construcción de la identidad de la persona desprovista de proyecciones futuras sobre su vida.

Para acercarme al análisis de ésta problemática, tomo la teoría desarrollada por Dewey acerca de la inteligencia de las personas; él sostiene que la misma no ésta dada

---

<sup>1</sup>GALTIERI, M. “*Los fundamentos de las Ciencias del Hombre*”. El suicidio; estudio de sociología. Emile Durkheim.

<sup>2</sup>MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

por la capacidad de conocimiento que tenga el individuo, sino que está determinada por la capacidad de adaptación e interacción con el medio que lo rodea.

¿Constituye el suicidio una decisión inteligente por parte de la persona? ¿Cuánto de deliberación se le está asignada a ésta idea?

Considero que en éste caso la persona no se estaría adaptando o readaptando al medio que la rodea, por el contrario, su relación al medio terminaría con el acto mismo.

Podría decir también que en este tipo de situaciones para los seres humanos solo cabe un problema serio, que es el de juzgar si la vida vale o no la pena ser vivida.

El interrogante ¿sobrevivir para que? es seguramente una inquietud que acompaña a muchas personas antes de tomar ésta decisión.

Queda claro que el abordaje de este tipo de situaciones constituye un fenómeno muy complejo y requiere por parte de los profesionales una atención inminente.

Es preciso trabajar en la construcción de un proceso de deliberación y reflexión; en donde la persona pueda llegar a elegir una decisión superadora que lo saque de la situación en la que está inmerso y que contenga a su vez, todas aquellas posibilidades que se encuentran en pugna, como así también abrir camino a otras que en ese momento no tienen lugar en sus pensamientos.

En este sentido, la realidad se va presentando como “algo” resistente que en la intervención se tratará de mejorar a cada momento.

Las decisiones se constituyen en el intercambio de subjetividades entre la persona y el profesional; en el transcurso de la intervención voy eligiendo con el otro el camino a seguir, de aquí deviene la objetividad en la acción profesional.

¿Pero, hasta que punto podemos ponernos en “el lugar del otro” es decir, buscar dentro de nosotros aquellos sentimientos que se relacionan con lo que le está pasando a “ese otro” en estas situaciones extremas que encierran sentimientos tan complejos?

Debemos tener en cuenta en estas circunstancias que no solo nos encontramos frente a una persona, sino que ésta es una persona con un problema y se encuentra en una situación determinada. Es seguramente a partir de ésta mirada que podremos interactuar con el otro.

No es posible trabajar desde un proceso de intervención tomando una metodología donde se tengan en cuenta valores absolutos.

Cada situación engendra valores en si misma; si como profesional introduzco valores que no son inherentes a esta situación, no se daría de ésta manera la construcción objetiva del “bien”. Y por lo tanto no estaría permitiendo realizar una



intervención eficaz.; ya que nada es más lejano a lo real, que considerar a las valoraciones como únicas y acabadas, siendo que el sujeto se construye y reconstruye en cada una de las situaciones por las que atraviesa a lo largo de su vida y así mismo va reconstruyendo sus propias valoraciones.

La relación entre el profesional y la persona debe estar fundada sobre la base de la comunicación como relación dialógica. La clave está centrada en “saber escuchar” lo que la persona tiene para decir, más aún en estos casos en donde la falta de comunicación es evidentemente una de las causas más importantes en la decisión que acompaña a la persona .

Como Mary Richmond sostiene: “La sensación de frustración no cede ante consejos generales, vagos y optimistas.”<sup>3</sup> Por dicha razón el trabajador Social debe poder llegar a conocer la situación global en la que se encuentra inmersa la persona, lo cual le permitirá descubrir la naturaleza de las dificultades que encierra su problema de tipo existencial, como así también, las potencialidades que nos propiciarán las bases de una intervención conciente y reflexiva;

El compromiso, la comprensión y el interés por el otro, son los principales recursos que poseen los Trabajadores Sociales y a través de los cuales pueden ayudar. De cualquier otra forma podríamos caer en una acción de control, manipulación y cosificación de la persona.

Se debe tener en cuenta que este tipo de decisiones límites que la persona posee sobre su propia existencia, no constituye un problema más en lo social; por el contrario es un tema sumamente complejo y requiere de un abordaje profundo e intensivo; razón por la cual no es una problemática exclusiva de una sola disciplina.

Será fundamental entonces, un trabajo interdisciplinario entre las profesiones de Servicio Social Psicología; Psiquiatría entre otras.

El trabajador social tendrá un rol fundamental en la intervención de dicha problemática; en tanto tiene un prolongado y estrecho vínculo con la comunidad; el profesional cuenta con las herramientas necesarias para identificar, evaluar y remitir a la persona con tendencia suicida; constituye un importante paso en la prevención de dichas situaciones.

---

<sup>3</sup> RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DEWEY, J. “*Naturaleza Humana y Conducta*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1964.

GALTIERI, M. “*Los fundamentos de las Ciencias del Hombre*”-El suicidio; estudio de sociología. Emile Durkheim.

MEAD, G. “*Espíritu, persona y sociedad*”. México. Editorial Paidós. 1993.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

## **TITULO “CASO SOCIAL INDIVIDUAL. APORTES DESDE LA PRÁCTICA ACTUAL”.**

Procelli, Ximena Natalia

El presente ensayo intentará indagar sobre los aportes que la autora M. Richmond realiza en su libro Caso Social Individual, para la comprensión acabada del concepto y definición del Trabajo Social de Caso.

Este, pretende además, incorporar algunas apreciaciones conceptuales y metodológicas sobre el caso del niño/joven Andrés R., quien se encuentra dentro del programa de acompañamiento de niños en situación de calle de la Secretaría de Minoridad de la Provincia de Buenos Aires.

Por lo tanto, los siguientes párrafos tendrán como objetivo relacionar la propuesta metodológica de la autora, con las apreciaciones prácticas del seguimiento del caso del niño/joven; partiendo de la siguiente hipótesis:

“El Trabajo Social Individual en la actualidad supone interpretar como objetos de intervención y seguimiento una multiplicidad indefinida de situaciones relativas. En tanto y en cuanto ya no es posible identificar una única dificultad capital del problema.”

### **INTRODUCCIÓN**

El libro de M. Richmond propone, mediante la sistematización de ciertos casos sociales individuales, realizar una aproximación conceptual a la definición de Caso Social Individual.

Con este objetivo desarrolla el análisis de seis casos individuales-familiares, seleccionados según tipología de la problemática, desplegando diversas intervenciones profesionales.

Estas se estructuran a partir de:

- la comprensión de la individualidad y sus características (de la persona involucrada en el Caso Social Individual) –elementos de definición diagnóstica para el lineamiento de las acciones-;
- la búsqueda de datos significativos sobre recursos potenciales –necesarios en la intervención-;

- la relación interpersonal entre profesional y “cliente”<sup>1</sup> –mediante la comunicación racional, elemento fundacional de la imaginación constructiva-;
- la modificación del medio social –incorporando a la persona en su medio social, contexto y punto de partida-.

A partir de la sistematización de las intervenciones desarrolladas en la enumeración de las diferentes situaciones-tipo, pueden extraerse y conceptualizarse las pautas metodológicas mencionadas con antelación, que la autora ofrece una definición conceptual, a saber:

“El servicio social de casos individuales es el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando conciente e individualmente al hombre a su medio social”.<sup>2</sup>

### **ANÁLISIS CRÍTICO**

Este método, guía metodológica que actualmente continua vigente, ofrece alternativas para la intervención de cada uno de los casos descriptos.

Pero es necesario incorporar al análisis, la complejidad de las realidades sociales en que cada caso se inscribe en la coyuntura actual. Tal es así que desde la definición y caracterización de un caso tipo, hoy estamos frente a la multiplicidad de tipologías que define la autora.

Partiendo de esta premisa se ofrecerán a continuación algunos elementos descriptivos sobre la realidad del niño/joven Andrés R. Señalando algunas consideraciones descriptivas (elementos diagnósticos) y algunas metodológicas, ya que esta persona se encuentra en situación de abordaje profesional desde sus primeros años de vida.

### **“UNA JOVEN DE CARÁCTER DIFÍCIL, MAL ADAPTADA A SU MEDIO, PERO NO ANORMAL”.**

Andrés R. (16) puede ser niño o joven –según al momento de la intervención, no es claro el límite de esta franja etárea- con continuas transgresiones a la ley penal.

<sup>1</sup>RICHMOND, M. “Caso Social Individual”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.

<sup>2</sup> Ibídem.

“Un niño sin hogar verdadero”

Andrés R. permanece en situación de calle, interrumpiendo su constancia en períodos breves en que retorna a la casa de su abuela materna, único referente familiar adulto.

“Una familia cuyos hijos, privados del padre, están descuidados”

La familia que integra Andrés R., no posee padre ni madre, ambos fallecidos, comprende numerosa cantidad de hermanos y sobrinos, niños en completo estado de descuido –los más pequeños dedicados a la mendicidad-. En relación a este conjunto de niños se han superpuesto diversas acciones e intervenciones, desde la incorporación a hogares, institucionalización, hasta el seguimiento de equipos interdisciplinarios de numerosas instituciones que abordan al grupo familiar (salita, escuela, servicio social, hospital, ONG., justicia, etc.).

Este caso social que se presenta reúne cada una de las situaciones descrita por la autora, complejizando la realidad y problematizando la asignación de la estrategia correcta. De esta manera la propuesta metodológica de la autora se imprime en las intervenciones del caso, apelando a la imposibilidad de lograr un resultado acabado y puntual, resaltando la lectura de las pequeñas pautas resolutorias y relatividades de los resultados.

Ejemplos:

- la situación-caso “un niño sin hogar verdadero” no se resuelve con la incorporación de Andrés R. “trasplantar” a un hogar sustituto, ya que la experiencia de continuas fugas de hogar, lo expone ante una situación de calle estructural.
- la situación-caso “una familia cuyos hijos están descuidados” no se resuelve con la posibilidad de incorporar al adulto referente a los diversos programas sociales de ayuda económica para familias sin ingresos genuinos, ya que esta estrategia no ha impedido que los niños menores realizaran prácticas de mendicidad.

- la situación-caso “un joven de carácter difícil” no se resuelve con un programa de seguimiento de caso, desde la intervención del equipo interdisciplinario –por fuera de las instituciones privativas de libertad-, ya que la necesidad de interrumpir la práctica de consumo de drogas y trasgresión a la ley penal, lo sitúa constantemente en lugares de imposibilidad de promover conductas de auto cuidado y preservación, no se materializa tampoco con este tipo de dispositivos alternativos.

Sin embargo la relatividad de la eficacia de las acciones profesionales emprendidas – sea desde las instituciones formales (Poder Judicial) o los dispositivos alternativos (Centro de Protección de Derechos)-, encuentran pequeñas fisuras por donde incorporar elementos técnicos profesionales que promueven en las vivencias del niño, ejemplos de resolución de contradicciones que lo ubican por fuera de la vulnerabilidad constante.

Ejemplo: la necesidad de intervenir sobre la búsquedas constante del desarrollo del derecho a la identidad –en su definición del ser persona-, no hubiese sido ejemplificado sin la posibilidad de tramitar su DNI, hecho que toma significado solo si se evalúa la subjetividad con la que esta acción reestablece el derecho vulnerado. En relación al cuidado de su salud, puede ejemplificarse de la misma manera, ya que primero se intervino sobre la necesidad de un control sanitario significativo para la persona. Una vez incorporada la necesidad, se pudo efectuar dicho control y descartar cuadros patológicos que se sostenían en el constante imaginario del niño, situándose en un lugar de valor acotado de su propio proyecto de vida.

## **CONCLUSIÓN**

El presente ensayo intenta realizar aportes conceptuales y prácticos a la definición y metodología de intervención del Caso Social Individual .Con este objetivo desarrolla una hipótesis que incorpora la posibilidad de repensar, como ejercicio continuo de esta profesión, la identificación acabada de la dificultad capital del problema<sup>3</sup>, entendiendo la multiplicidad de situaciones que envuelven un problema

---

<sup>3</sup> Op. Cit. En (1).

objeto de intervención<sup>4</sup>. Si se contextualiza en el presente las evaluaciones diagnósticas que se realizan al tomar contacto con la persona y su grupo familiar nuclear o ampliado (ya que no es posible identificar familias tipo, debido a la desnaturalización de este grupo primario de socialización), es posible inferir que la hipótesis presentada obedece a una aproximación cierta de la realidad.

De esta manera el principio básico de la metodología que propone la autora a partir de la identificación conjunta de la dificultad capital del problema a través de la comunicación racional (entre persona y profesional), pilar de la imaginación constructiva<sup>5</sup>, puede encontrar multiplicidad de aspectos ha considerar, para desarrollar una propuesta integral que intente ser eficaz.

---

<sup>4</sup> DE ROBERTIS, C. *“Metodología de la intervención en trabajo Social”*. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1988.

<sup>5</sup> MÉNDEZ, R. y SAMPERIO, E. “Comprensión e imaginación constructiva en trabajo social” en *“Trabajo Social Profesional: El método de la comunicación racional”*. Buenos Aires. Editorial Humanitas. UNMDP. 1997.

## **BLIBLIOGRAFÍA**

DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1988.

ECO, U. “*Como se hace una tesis*”. Barcelona. Editorial Gedisa. 1998.

HAMILTON, G. “*Teoría y Práctica del Trabajo Social de Casos*”. Editorial La Prensa Médica.

KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

MÉNDEZ, R. y SAMPERIO, E. “Comprensión e imaginación constructiva en trabajo social” en “*Trabajo Social Profesional: El método de la comunicación racional*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas. UNMDP. 1997.

PERLMAN, H. “*El Trabajo Social Individualizado*”. Editorial Rialp S.A. 1965.

RICHMOND, M. “*Caso Social Individual*”. Buenos Aires. Editorial Esc. Nac. de Salud Pública. 1962.



## TITULO: LA VOLUNTAD DE PODER Y LA BÚSQUEDA DE LA CERTEZA

Ramella, María Sol

...”no hay en la naturaleza  
Ni línea absolutamente recta,  
Ni circulo verdadero,  
Ni grandeza absoluta”...

*Friedrich Nietzsche, Humano Demasiado Humano*

*Platón* formuló alguna vez el origen del mundo y de las cosas, de un ser universal, fijo e inmutable; de un orden natural del mundo; de un mundo inalterable de esencias. Desde esta configuración el pensamiento se concibe como lo verdadero como un universal abstracto. Pero ¿Qué oculta esta imagen del pensamiento?

Pues que en él, jamás se hace relación a las fuerzas reales que hacen el pensamiento, no se relaciona el propio pensamiento con las fuerzas reales que supone en tanto que o cual pensamiento. En si no se corresponde lo verdadero con lo que presupone, es decir el trabajo de las fuerzas establecidas que determinan el pensamiento como ciencia pura, el trabajo de los poderes establecidos que se expresan idealmente en lo verdadero tal como es en sí.

Este es un fenómeno inquietante ya que lo verdadero considerado como universal abstracto, el pensamiento concebido como *ciencia pura* no ha hecho nunca daño a nadie. Ningún daño más que anular el momento presente y la infinita variedad de la vida en nombre de una vida y un orden ultraterrenos.

El hecho es que el orden establecido y los valores en curso encuentran constantemente en esta concepción del pensamiento su mejor sostén; ya que después de todo no es más que ciencia pura, la *verdad absoluta*.

Según *Dewey* lo conocido, lo que es verdad para el conocimiento constituye los patrones que sirven para medir el grado de realidad de todos los demás objetos de la experiencia. Lo conocido antecede el acto mental de su observación e investigación, y no resulta afectado por este; no sería fijo e inmutable. Es imposible conocer la realidad. Como la mente interviene, entonces no conocemos más que alguna copia defectuosa del objeto real, alguna apariencia.

Para *Nietzsche* el conocimiento no es más que una violación de las cosas por conocer, no existe verdad en el conocimiento, solo la valoración de si es verdadero o

falso. *Verdad es apariencia*. Verdad significa realización del poder, elevación a la mayor potencia. Nosotros somos los artistas, nosotros somos los buscadores de certezas, de conocimiento, de verdad, somos los inventores de nuevas posibilidades de vida y con ello nuevas realizaciones del poder.

No hay ninguna verdad que antes de ser una verdad no sea la realización de un sentido o de un valor. La verdad como concepto se halla absolutamente indeterminada. Todo depende del valor y del sentido de lo que pensemos. Es evidente que el pensamiento no piensa nunca por sí mismo, como tampoco halla por sí mismo la verdad. La verdad de un pensamiento debe interpretarse y valorarse según las fuerzas o el poder que la determinan a pensar, y a pensar esto en vez de aquello.

Entonces una nueva imagen del pensamiento significara poner en evidencia que lo verdadero no es el elemento del pensamiento. *El elemento del pensamiento es el sentido y el valor*.

El pensamiento esta determinado y determina la *Voluntad de poder* de la que habla *Nietzsche*, que no significa que la voluntad quiera el poder; sino que el poder es lo que quiere en la voluntad. El poder es el elemento diferencial en la voluntad. Por ello la voluntad de poder es esencialmente creadora. Por eso mismo el poder nunca es representado, ni siquiera interpretado o valorado, él es lo que interpreta, valora, quiere.

Pero, ¿qué es lo que quiere el poder? Quiere precisamente poder, componente plástico, se determina al mismo tiempo que determina, y se cualifica al mismo tiempo que cualifica. La voluntad de poder quiere tal relación de fuerzas, tal cualidad de fuerzas. Y también tal cualidad de poder: afirmar, negar. Este complejo, variable en cada caso, forma un tipo al que corresponden determinados fenómenos. Cualquier fenómeno expresa relaciones de fuerzas, cualidades de fuerzas y de poder, en síntesis, un tipo de fuerzas y de querer.

De acuerdo con la terminología de *Nietzsche*, hay que decir: cualquier fenómeno remite a un tipo que constituye su sentido y su valor, pero también a la voluntad de poder como al elemento del que derivan la significación de su sentido y el valor de su valor.

Es así que como concluye *Dewey* hay muchas maneras de pensar las cosas unas con otras, maneras que en cuanto conceptos, son instrumentos. Estas maneras de pensar, de crear relaciones están determinadas y determinan la voluntad de poder.

La voluntad de poder es plástica, inseparable de cada caso en el que se determina; su unidad es la de lo múltiple y lo pluralista. . ***No existen hechos eternos ni verdades absolutas.***

Dewey considera que la razón última de la búsqueda de la certeza cognoscitiva se halla en la necesidad de asegurarse los resultados de la acción. Sin embargo aunque el hombre desea la certeza perfecta, solo respondemos a la incertidumbre con incertidumbre.

Ahora bien si desde el *Trabajo Social* entendemos que pensar es juzgar, pero juzgar es valorar e interpretar, es crear los valores. Lo verdadero como universal abstracto se nos convierte en un problema al querer hacer comprensiones integrales de las circunstancias que constituyen al sujeto como tal. Esto si creemos que el sujeto se constituye en situación y no es una esencia, una forma o sustancia ya determinada.

Si nos ubicamos desde esta perspectiva es ineludible revelar un discurso que permita ***pensar en lo social como una invención*** y no como algo natural e inmutable. Pensar cada concepto e idea como una construcción que ha inventado el hombre y que responde a fuerzas reales que hacen el pensamiento. Descubrir los dispositivos de poder, las fuerzas reales a las que se responde detrás de la construcción de los conceptos y la formación de los juicios diagnósticos propios y ajenos.

Cuando se nos habla de la verdad, de lo verdadero tal como es en sí, para sí o incluso para nosotros, empezamos por preguntarnos qué fuerzas se ocultan en el pensamiento de esta verdad, o sea, cuál es su sentido y cuál es su valor.

Esto es la posibilidad de ***problematizar*** en términos de *Foucault*, de relacionar un concepto con la voluntad de poder para hacer de él el síntoma de una voluntad sin la cual no podría ni siquiera ser pensado, ni el sentimiento experimentado, ni la acción llevada a cabo.

Como dijera *Foucault* no hay nada de “cientista” en esto, (esto es, una creencia dogmática en el valor del conocimiento científico), pero tampoco un rechazo escéptico, relativista de cualquier verdad verificada. Lo que se cuestiona es el modo en que el conocimiento circula y funciona, sus relaciones con el poder. En otras palabras el ***régimen de verdad y saber.***

En síntesis los Trabajadores Sociales desde esta ***visión perspectivista del pensamiento***, creyéndolo una construcción, tenemos la posibilidad de no cometer el “pecado” de considerar a las situaciones concretas de existencia desde una falta de

sentido histórico. Pues la persona lo trascendental que tiene como constitutivo de si misma y posibilidad de resignificación de su vida es su historicidad.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ABRAHAM, T. “*El último oficio de Nietzsche*”. Editorial Sudamericana. 1996.
- ALBANO, S. “*Glosario epistemológico de Michel Foucault*”. Editorial Quadrata. 2006.
- DERRIDA, J. “*Espolones: Los estilos de Nietzsche*”. Tomo I. Union General D’ Editions. 1973.
- DERRIDA, J. “*La Filosofía como Institución*”. Barcelona. Juan Gramica Ediciones. 1984.
- DEWEY, J. “*La Búsqueda de la Certeza*”. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1950.
- FOUCAULT, M. “*La verdad y las formas jurídicas*”. Barcelona. Gedisa. 2003.
- FOUCAULT, M. “*El orden del discurso*”. México. Tusquets. 1973.
- FOUCAULT, M. “*¿Qué es la ilustración?*”. Editora Alcion. 2002.
- NIETZSCHE, F. “*Humano demasiado humano*”. Ediciones Libertador. 2004.
- NIETZSCHE, F. “*Así se hablo zaratustra*”. Ediciones Libertador. 2003.
- NIETZSCHE, F. “*La genealogía de la moral*”. Ediciones Libertador. 2004.
- NIETZSCHE, F. “*El origen de la tragedia*”. Ediciones Libertador. 2003.

## **TITULO: EL TRABAJADOR SOCIAL, DE LA OPACIDAD A LA TRANSPARENCIA.**

Romero, Estefanía Lujan

Los trabajadores sociales, insertos en instituciones que representan manifiestamente los intereses de la sociedad, pero que de forma latente intentan acentuar los intereses de la clase dominante, son víctimas de una realidad que los amenaza, en la que se ven condicionadas para expresar ideas de cambio en su intervención. La opacidad de determinadas políticas gubernamentales, como la flexplotación, limita el ejercicio de la especificidad de los mismos y paralizan cualquier tipo de transformación, debido a que provocan en él, una actitud cautelosa ante la posibilidad de perder su empleo. Para contrarrestar este efecto claramente censurador y ampliar su rango de acción, el profesional debe hacer ejercicio del poder que posee en la labor mediadora entre las personas y la institución, contribuyendo a servicios eficaces que desencadenen la atención eficiente de los beneficiarios, favoreciendo de esta manera a transparentar lo opaco.

Iamamoto y de Carvalho señalan la contradicción al interior de determinados servicios sociales, “... *Si tales servicios, de un lado, favorecen a los trabajadores, como resultante de sus propias conquistas sociales en el sentido de suplir necesidades básicas de sobrevivencia en esta sociedad, por otro lado, su implementación, al ser mediatizada y dirigida por la clase capitalista, pasa a constituirse en uno de los instrumentos políticos de refuerzo de su poder, ante la sociedad...*”<sup>1</sup>.

Todo espacio social configura un conflicto entre quienes desean la transformación y quienes le huyen a la misma. Las fuerzas políticas partidarias del statu quo, deben utilizar estrategias con la finalidad de que sus intereses, puedan concretarse sin amenaza alguna. Por ello, Testa considera que toda enunciación de las políticas y sus cursos de acción pueden tener significado estratégico. Por un lado, la estrategia de transparencia como: “...*expresión de la innecesaria construcción de barreras protectoras que oculten, a los demás, nuestros pequeños dominios personales, los espacios sociales donde nos hacemos fuertes...*”<sup>2</sup>, es decir, mostrar nuestro juego. Por

---

<sup>1</sup> SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

<sup>2</sup> TESTA, M. “*Pensamiento estratégico y lógica de programación*”. Lugar Editorial. 1975.

otro, la opacidad que refiere a la información que se reserva, objetivos y cursos de acción con viabilidad y/o factibilidad no aseguradas aún, que evita exponer prematuramente a la oposición de intereses contrarios mientras se mejoran las condiciones de viabilidad. En un escenario conflictivo la publicidad puede derrotar su propósito<sup>3</sup>.

Lo que efectivamente se propone un gobierno al lanzar determinada política se conserva y ejecuta con opacidad y discrecionalidad evitando cualquier oposición. Transparentándose sólo aspectos que la sociedad legitimará.

En este escenario, ¿que rol le corresponde al trabajador social?

San Giácomo explicita: “...*la función del trabajador social no consistiría en ejercer lo conquistado por los sectores populares, sino como un agente útil a la expansión de los intereses políticos dominantes, dentro de una sociedad con antagonismos sociales...*”<sup>4</sup>. Aquí se visualiza como estratégicamente, los sectores dominantes utilizan el rol del trabajador social en la institución, para garantizar ante la mirada de la sociedad, la satisfacción de las necesidades de las personas, transparentando las acciones del lugar y obteniendo legitimación por parte de los individuos. Reservando, el rol del profesional para la aplicación de políticas, que como condición necesaria deben perjudicar a los sectores con menores ingresos para concretar intereses de los sectores dominantes.

Como menciona Mary Richmond, “...*sino se posiciona eficazmente el profesional, podríamos correr el riesgo de que servicios públicos apliquen métodos del servicio social a fines contrarios a los que fueron creados, quedando como resultado la forma sin el fondo, (...)es necesario que los trabajadores sociales den alguna seguridad de continuidad en los métodos seguidos y cierta garantía de independencia ante los partidos políticos (...) se conseguirán mayores progresos transformando en servicios públicos ciertas formas de servicios sociales...*”<sup>5</sup>.

No tan fácilmente los servicios públicos relegan sus intereses a favor de la iniciativa de cambio del profesional, antes se aplica, lo que Bordieu nombraría flexplotación, que en un contexto laboral “...*donde existe un importante ejército de reserva, contribuye a dar al trabajador la sensación de que no es, irremplazable, y de*

---

<sup>3</sup> Op. Cit. En (2).

<sup>4</sup> Op. Cit. En (1).

<sup>5</sup> RICHMOND, M. “*¿Qué es el Trabajo Social de casos individuales?*”. México-Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen. Hvmanitas.2001.

que su trabajo y su empleo son, en cierto modo, un privilegio, y un privilegio frágil y amenazado ( le recuerdan quienes lo emplean, colegas o demás profesionales)...”<sup>6</sup>. Así, toda ambición razonada del trabajador social de transformar el presente, se encuentra limitada a que todavía tiene algo que defender, algo que perder: su empleo, aunque sea agotador y mal remunerado.

¿Será el sentimiento que vivencian aquellos profesionales descritos en ocasiones como demasiado prudentes, o incluso conservadores?.

En circunstancias en las que el paro se ha vuelto recurrente como en Argentina, el trabajo se convierte en algo excepcional, deseable a cualquier precio, que sitúa a los trabajadores a merced de quienes los emplean, que, como se puede ver todos los días, usan y abusan del poder que se les ha dado. La explotación se convierte en la gestión racional de la inseguridad, que, al instaurar a través de la manipulación concertada del espacio de trabajo, se rompe las resistencias y consigue la obediencia y la sumisión.<sup>7</sup>

En base a lo anterior podremos suponer que al trabajador social se le presentan obstáculos constantemente en su quehacer. Donde hay poder hay resistencia. Ante el poder que posee, en “...la atención de situaciones concretas mediante una relación con las personas como sujetos activos y de conocimiento, en el marco de sus necesidades y problemas (...) donde lo que une realmente al sujeto con el objeto, es la búsqueda de la objetividad del conocimiento, la meta es crear una situación nueva...”<sup>8</sup>. Y además, en esta relación es donde la población destinataria de cualquier proyecto adquiere una enorme base de poder, cual es la de poder decir “no, no quiero, no uso”, aporte indispensable para que el proyecto logre sus objetivos y sea exitoso. Situaciones éstas que de hacerse efectivas en el colectivo profesional pondrían en jaque al statu quo, por ello surge la resistencia desde instituciones partidarias del mismo a través de las diversas estrategias, como respuesta a la amenaza de cambio.

Le corresponde al trabajador social politizar el escenario donde desarrolla su intervención, en el sentido de hacer política, entendiéndola según Testa como una propuesta de distribución del poder<sup>9</sup>. En base a el poder que él posee dentro de la institución por su especificidad de atención de las situaciones humanas concretas, hacer que circule hacia la población, la que tiene el monopolio absoluto de poder manifestar

---

<sup>6</sup> BOURDIEU, P. “*Contrafuegos*”. Barcelona. Editorial.1999.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Op. Cit. En (1).

<sup>9</sup> ROVERE, M. “*Planificación estratégica de recursos humanos en salud*”. Serie Desarrollo de Recursos Humanos n° 96.



sus intereses y favorecer a la viabilidad y legitimación de las políticas que desde la instituciones se efectúan, aumentando la transparencia y como consecuencia reduciendo la opacidad de las mismas.

## **BIBLIOGRAFIA**

BOURDIEU, P. “*Contrafuegos*”. Barcelona. Editorial.1999.

RICHMOND, M. “*¿Qué es el Trabajo Social de casos individuales?*”. México-Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen. Hvmánitas.2001.

ROVERE, M. “*Planificación estratégica de recursos humanos en salud*”. Serie Desarrollo de Recursos Humanos n° 96.

SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

TESTA, M. “*Pensamiento estratégico y lógica de programación*”. Lugar Editorial. 1975.

## **TITULO: “EL PODER DE CONOCER AL HOMBRE EN FOUCAULT Y ATAHUALPA YUPANQUI”**

Sexto, Carlos Sebastián

### **INTRODUCCIÓN**

El tema elegido y los autores relacionados pueden interpretarse como azarosos. Si bien se sabe que se destacaron en campos diferentes de la sociedad; uno artista, poeta y cantautor y el otro historiador, escritor y filósofo los he entreverado en este trabajo para que nos cuenten como entienden al hombre, con que lo comparan y como lo relacionan con el mundo que lo circunda.

Tanto Atahualpa Yupanqui como Michael Foucault vivieron en el siglo pasado y compartieron la tierra francesa como lugar de vida además de la profunda experiencia del exilio. Ambos han sido rechazados por modelos políticos intolerantes que sesgaban a los grandes pensadores la posibilidad de darle alas a lo que la experiencia les trasmitía.

Me parece relevante destacar cómo dichos personajes aún hoy siguen vigentes en el imaginario social y en muchos ámbitos culturales desde su aporte en post de comprender el concepto de hombre y el poder que significa aprehender lo que se trasluce en su contenido.

En este punto centraré el presente trabajo que me parece trascendente a la hora de intervenir desde el Trabajador Social.

### **DESARROLLO**

#### ***Michel Foucault: “La construcción cotidiana del yo”***

Michel Foucault para abordar este tema parte su análisis desde la psicología fenomenológica que busca la verdad desde la intersubjetividad y toma de esta manera como punto de partida que las cosas que existen son invenciones y se forman a través de acontecimientos que dan como resultado lo que somos.

En el texto de *hermenéutica del sujeto* encontramos un Foucault que de forma directa plantea su preocupación por la constitución del mismo.

Cuando se pregunta *¿qué somos hoy?* trae a colación la historia, la genealogía, la temporalidad y el presente. Cuando se pregunta por el sujeto, piensa en el sujeto

presente, moderno y plantea que la misma noción “sujeto” es una “forma”, algo inventado. Una invención cotidiana que está formada por un conjunto de acontecimientos que van determinando la propia historia vital y nos conforman.

De aquí se desprende que cada persona al vivir en diversos ámbitos y en contacto con diferentes culturas tenga una singularidad que lo identifique.

Por otra parte plantea al hombre como un *sujeto histórico* de ahí que sea necesario conocer el campo de historicidad en el que el sujeto actúa.

Se necesita para ello conocer su *genealogía* y esto implica una percepción crítica de nuestro presente y nos permite mostrar la posibilidad de ser diferentes, es decir, que el sujeto actual puede tener otra forma de subjetividad.

A partir de dos aspectos claves, arqueología y genealogía, Foucault desarrolla una propuesta histórica para el análisis crítico de la subjetividad, con el fin de observar lo que la historia oficial no logra vislumbrar, y determinar cómo en todo momento histórico, han existido poderes, verdades y saberes que marginan y excluyen a los demás. Es justamente la lucha de fuerzas que existen en el proceso de creación o más bien la procedencia de un saber, donde emerge la relación de poder, y unos serán sometidos y dominados por otros.

En definitiva, esta invención cotidiana llamada “sujeto”, producto de acontecimientos concatenados que conforman su historia y construyen su presente son las armas fundantes que permiten a cada persona poder posicionarse desde su subjetividad y armar en torno a ella un tupido entramado relacional que le permita ejercer el poder para alcanzar sus objetivos personales.

Y aquí es donde veo la relación con Atahualpa Yupanqui. El mismo con su historia y su obra demuestra la actualidad de este pensamiento foucaultiano.

### ***Atahualpa Yupanqui: “El Hombre es tierra que anda”***

En la actualidad se toma al hombre como totalidad clausurada, es prisionero de su “yo individual”, de la cibernética impersonal. Esta realidad se contrapone a la que nos describe Atahualpa Yupanqui, poeta y folclorista argentino. Él nos adentra en el rostro del hombre tradicional-popular. Este hombre es aquel que tiene un vínculo entrañable con la tierra (*runa allpacamaska “el hombre es tierra que anda”*), en la soledad no es prisionero de sí mismo y se siente parte de su historia. Es más, se le

muestra desde las cosas que lo rodean “su madre tierra- Pachamama” y son como una “arqueología” de su pasado que le permiten conocer y construir lo que “es”.

Muestra de esto se ve en los versos de su obra “El Payador Perseguido”

*“La partícula cósmica que navega en mi sangre es un mundo infinito de fuerzas siderales. Vino a mi tras un largo camino de milenios cuando tal vez fui arena para los pies del aire”*

El autor se siente partícula en una existencia tan basta como la misma historia de sus ancestros y de su raíz latinoamericana, lo que para Foucault sería su “ser histórico”. Y esas fuerzas son las relaciones de poder que tenían los pueblos originarios de estas tierras que por mucho tiempo han quedado relegadas por otras fuerzas hegemónicas que se impusieron de diversas maneras.

Metafóricamente, Atahualpa, nombra a los acontecimientos que le han dado su identidad como esas “partes” o “genealogía” que lo conforman y que han llegado por diversos caminos histórico – culturales.

Yupanqui, no da a entender que el hombre es una invención pero sí que para entenderlo hay que conocer su pasado, sus orígenes, la tierra que lo vio nacer y las culturas que vivieron en ellas y que se extienden en la misma sangre, que pasa a formar parte de lo que somos. Esto determina la propia singularidad y a lo que no se puede evadir ni escapar.

*“Yo sé que muchos dirán  
que peco de atrevimiento  
si largo mi pensamiento  
pal rumbo que ya elegí,  
pero siempre he sido así;  
galopador contra el viento.*

*Eso lo llevo en la sangre  
dende mi tatarabuelo.  
Gente de pata en el suelo  
fueron mis antepasaos;*

*criollos de cuatro provincias  
y con indios misturaos”.*

Aquí se muestra como surge su necesidad de expresar libremente lo que piensa a pesar de que otros lo critiquen. En esto se dilucida como la historia que lo conforma lo hace de tal manera libre que ejerce el poder de resistir con su discurso aunque vaya “galopiando” en contra de los vientos imperantes que intentan frenar dicho discurso.

Como lo plantea Foucault el poder de sus palabras y las relaciones que establece desde su vida le permiten “resistir” a lo establecido y ser un hombre, como diría Atahualpa, que “la rebelión es su cencia”.

*La sangre tiene razones  
que hacen engordar las venas.  
Pena sobre pena y pena  
hacen que uno pegue el grito.  
La arena es un puñadito  
pero hay montañas de arena*

*Pobre nació y pobre vivo  
por eso soy delicaio.  
Estoy con los de mi lao  
cinchando tuitos parejos  
pa' hacer nuevo lo que es viejo  
y verlo al mundo cambiao.*

Con estas palabras el poeta vuelve a acercarse el concepto de genealogía de Foucault donde plantea que se debe tomar a los hechos históricos para explicar los fenómenos del presente. Expresa que el origen de “las cosas” es producto de las relaciones de poder, de las fuerzas que se oponen, (*las penas que hacen gritar al oprimido*) de lo que no hemos podido observar, porque un discurso hegemónico lo ha impedido.

Reconstruimos la historia a partir de lo que nos interesa. Miramos la historia desde el presente, tratando de observar aquellos “pliegues” que no fueron visibles en otros momentos históricos. Buscamos lo que siempre existió pero estuvo oculto por los

discursos de poder-saber y que muchas veces son los poetas como Atahualpa los que nos permiten traerlos al presente. Porque...

*Se puede matar a un hombre.  
Pueden su rostro manchar,  
su guitarra chamuscar.  
¡Pero el ideal de la vida,  
esa es leñita prendida  
que naide ha de apagar!*

## **CONCLUSIÓN**

Y esa es la leñita que todo Trabajador Social debe buscar en su intervención cotidiana partiendo de la concepción de un hombre que se va formando y surge desde sus relaciones sociales, de su pasado, de sus relaciones de poder y de la capacidad de tener la libertad de ofrecer resistencia ante tantas leyes impuestas por las instituciones sociales que lo hacen dar siempre respuestas estereotipadas y aprobadas por el modelo hegemónico de producción imperante.

Es nuestra tarea encontrarnos con este hombre que nos descubren Foucault y Atahualpa Yupanqui un hombre hermanado con el pasado que lo constituye y que libremente hace de la “rebelión” su “cencia” (ciencia).

## **BIBLIOGRAFÍA**

BOASSO, F. “*Atahualpa Yupanqui: campeón de misterios*”. Editorial Consudec. 2da. Edición. 2002.

FOUCAULT, M. “*El orden del discurso*”. México. Tusquets. 1973.

FOUCAULT, M. “*La arqueología del saber*”. México. Siglo XXI. 1970.

FOUCAULT, M. “*Microfísica del Poder*”. Madrid. La Piqueta. 1980.

MARTIARENA, O. “*Michel Foucault: historiador de la subjetividad*”. México, Instituto tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Campus Estado de México. El Equilibrista. 1995.

YUPANQUI, A. “*El Payador Perseguido*” Poema



## **TITULO: “CUANDO LO URGENTE DESPLAZA LO IMPORTANTE”.**

Simonazzi, Maria

Lo urgente se me presenta: una mujer desesperada irrumpe en la escuela. La mujer, exaltada, entre gritos sollozos, se encuentra frente a mí, ansiosa por tratar de hablar con alguna autoridad de la institución. Trato de contenerla y la hago pasar a mi oficina. La mujer desesperada empieza a describirme la situación en la que se encuentra,...alguien golpea a la puerta, entra una maestra trayendo a dos niños, por haberse peleado en horas del recreo, le explico a la maestra que aguarden afuera, suena el teléfono (la supervisora), la mujer está nerviosa, la importancia del caso requiere también atención urgente, me mira y a través de sus lentes oscuros, se entrevé una lesión en su ojo izquierdo...

Respiro profundo y pienso...

Cuando lo importante se ve corrido por lo urgente, es decir, en todo caso, cuando lo urgente desplaza lo importante, se torna difícil la necesidad de otorgarle la cuota de tiempo que lo importante merece tener, debido a que en la mayoría de las circunstancias que enfrenta el trabajador social día a día, emerge la dificultad de llevar a cabo la elaboración de un plan específico de trabajo, frente a los casos que manifiestan una intervención profesional urgente.

Es una gran responsabilidad trabajar con las problemáticas sociales dando respuesta exclusiva a lo que la gente demanda, poniendo el conocimiento al servicio de las personas como protagonistas activos de su propia realidad.

“Se requiere de la comprensión de las situaciones humanas para volver a orientar los aspectos de la vida social, mediante la verbalización y reflexión crítica de los contenidos más esenciales, favoreciendo la conciencia de los procesos en que los hombres se debaten con la realidad”.<sup>1</sup>

A sí mismo, las instituciones se encuentran desbordadas, tratando de responder a las urgencias, y demandas de las personas que necesitan ser atendidas, observándose en el desarrollo de las prácticas del trabajo social, la falta de aplicación sistemática, (lo que

---

<sup>1</sup> SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

le permita direccionarla constantemente, así como generar conocimientos desde la misma) ocasionando, en varias de las oportunidades, la falta de organización en la función que debe cumplir el profesional en las intervenciones de los casos individuales y debido a que el mismo, se encuentra regido por la trama organizacional que lleva acabo el desarrollo de los procedimientos específicos de cada lugar en el que realiza su trabajo.

Se debe responder con responsabilidad e información sustentada la gravedad de la situación que atraviesa cada persona, indicándola y orientándola hacia el camino que debe emprender para resolver el problema o la situación que la moviliza.

Cuando se utilizan técnicas para sustituir el proceso de conocimiento, “nos guía una concepción operativa y pragmática”<sup>2</sup> subyugando el papel del trabajo social a una mera aplicación de técnicas en busca de resultados operativos, apartando el valor de los contenidos que dan cuenta de la realidad. Otras veces, predomina una actuación “empírico-intuitiva, aplicadora de técnicas, aisladas tanto de una concepción global como de la realidad histórico-social como de un análisis objetivo de la realidad específica”.<sup>3</sup>

Sin embargo, hoy en día es difícil analizar y dar respuesta a las problemáticas sociales desde la simple opinión o desde el sentido común por la complejidad y las características que reviste en nuestra vida cotidiana, el repensar los términos en los que se desarrolla la intervención profesional.

La sistematización de las prácticas permite construir la elaboración de un marco de trabajo, delimitando nuestro abordaje dentro de un accionar coherente y metodológico, “la sistematización es el procedimiento y conjunto de operaciones que ordena, describe, articula y recupera el desarrollo de una experiencia práctica, conectando los datos empíricos que en ella se obtienen con una determinada teoría”<sup>4</sup>

Resulta necesario reflexionar y problematizar la cuestión social y sobre todo repensar el papel que atraviesa hoy el trabajo social, a partir de cómo abordar cada situación con las características específicas que cada una posee, tratando de priorizar, focalizando en lo inmediato sin dejar de lado lo importante.

---

<sup>2</sup> Op. Cit. En (1).

<sup>3</sup> Op. Cit. En (1).

<sup>4</sup> KISNERMAN, N. Y MUSTIELES MUÑOZ, D. “Sistematización de la Práctica con Grupos”. Argentina. Editorial Lumen Humanitas.

“Reconocer en la dignidad humana la capacidad de pensar y conocer, a través de lo cual las personas realizan los actos de su vida, que los orienta y que necesitamos para comprender su realización; para identificar en la situación humana concreta su peculiaridad, lo que la identifica y hace diferente de otras similares, pues de lo contrario estaríamos aplicando recetas de dudosa efectividad”.<sup>5</sup>

Es preciso comprender que el primer contacto con el otro, expresa la necesidad de conocer en profundidad la situación que demanda ser atendida, y para poder intervenir de forma adecuada, se debe realizar un trabajo de investigación que haga posible el desarrollo o la realización de una intervención favorable trabajando en la inmediatez que apareja la necesidad de la intervención. Por análisis de situación, se concibe al “conjunto de elementos relativos a un problema, un pedido planteado por un individuo o un grupo, a un trabajador social y la reflexión sobre estos elementos, la relación entre unos y otros”<sup>6</sup>

Frente a este concepto debemos preguntarnos entonces, de que criterios nos apropiamos para dar respuesta a la demanda ya que es importante redefinir el problema constantemente, siendo que “el problema destaca la noción de dificultad y de necesidad de cambiar las cosas”<sup>7</sup>, y que lleva a cabo la puesta en movimiento de la persona, que requiere para comprender y reconocer que necesita ayuda.

Entonces como debemos intervenir en las problemáticas sociales, con el tiempo adecuado que demanda abordar el caso individual, desde las distintas áreas en la inmediatez en la cual se llevan a cabo las diferentes situaciones que atraviesa el Trabajador Social en la resolución del problema, sin dejar de lado lo profesional para palear lo que acontece.

“La transformación de los problemas y conflictos, es un proceso específico que realiza el trabajador social, a través del cual puede identificarlos para comprender la forma en que se han sintetizado las necesidades humanas y materiales del sujeto”.<sup>8</sup>

Sin embargo una de las circunstancias que atraviesa el trabajador social en la actualidad, en lo que atañe al desarrollo de la profesión y debido a ello creo importante destacar frente a la complejidad en la cual se inserta, y la diversidad que poseen las demandas que requieren ser atendidas, es que la necesidad de dar repuesta a la urgencia

---

<sup>5</sup> Op. Cit. En (1).

<sup>6</sup> DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1988.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Op. Cit. En (1).

que expresa la inmediatez de la intervención, genere en muchos de los casos, un sentimiento de omnipotencia, “creer que somos capaces de resolver todo tipo de problemática que demanda ser atendida”.

“El vínculo con el trabajador social contribuye a que las personas, inmersas en una situación concreta problemática y conflictiva, se asuman como sujetos de conocimiento y seres activos capaces de transformarla”.<sup>9</sup> Creo conveniente agregar a esta definición, que primeramente la persona debe tratar de identificar el problema que la moviliza y reconocer que necesita ayuda para luego dar cuenta de las capacidades y potencialidades que ha adquirido a lo largo de su vida para poder entonces transformar y hacer mas amena la realidad en la cual se encuentra.

Llegando al final de este ensayo, dejo abierta esta inquietud, que nos atañe a todos, para tratar de replantearnos el cómo llevar a cabo la realización de nuestra intervención con las herramientas adecuadas y los procedimientos que deben ser desarrollados frente a una situación problema que demanda la urgencia de nuestra intervención y cómo posicionarse dentro la institución delimitando la función específica de cada uno de los miembros que integran la misma, trabajando dentro de un equipo interdisciplinario, siendo que la realidad del ejercicio cotidiano muestra enormes contradicciones y diferencias, a la hora de llevarla a cabo.

---

<sup>9</sup> Op. Cit. En (1).

## **BIBLIOGRAFIA**

DE ROBERTIS, C. “*Metodología de la intervención en trabajo Social*”. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 1988.

KISNERMAN, N. Y MUSTIELES MUÑOZ, D. “*Sistematización de la Práctica con Grupos*”. Argentina. Editorial Lumen Humanitas.

SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

## **TITULO: LOS SIGNIFICADOS DEL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCION DEL OBJETO**

Sorrondegui, María Noelia

La lengua es el vehículo que toda persona utiliza para realizar cualquier tipo de comunicación, es esencial en toda clase de relaciones interpersonales, ya se trate de individuos, familias, grupos, etc.

Esa lengua que manejamos es cambiante, es una lengua que evoluciona generación tras generación. Lo vivimos constantemente con el lenguaje adolescente, el carcelario o el de distintos profesionales. A veces por mas que hablemos el mismo idioma no se comprenden ciertos términos o significados en una conversación con otra persona ya que es una construcción laboriosa de pensamientos y sentimientos difícil de resolver.

Mi interrogante es cómo el trabajador social comprende la realidad del otro al tener distintas significaciones de una misma realidad, cómo construye los significados de las palabras para esa situación y hasta dónde la lengua es importante para lograr certeza sobre un tema para la construcción del objeto.

El Trabajo Social se caracteriza por buscar la resolución de problemas y la transformación de situaciones sociales, basándose en una relación de diálogo, dispone de algunos instrumentos para realizar su trabajo y en primer lugar por su importancia está la entrevista, considerada su instrumento básico de trabajo. Es en ella donde el profesional utiliza el habla como herramienta esencial para conocer la realidad del otro. En este transcurso del habla se construye algo verdadero para el trabajador social y para el sujeto, no significa que forme parte de un régimen de verdad o de la verdad, solo en un determinado momento, en el que transcurre la situación cara a cara. Son las condiciones externas que dan lugar a lo verdadero y a lo falso y forman parte de ese régimen.

Otro instrumento que se utiliza para comprender al semejante, sus circunstancias y el mundo que compartimos con él es la comunicación racional. Esta actividad que el trabajador social realiza para comprender la realidad del otro no se basa en formas represivas ni presionando al sujeto sino que es realizada desde un método profesional, razonando con el sujeto involucrado.

Al incorporar el punto de vista del sujeto en la construcción de nuestro conocimiento, las significaciones entre usuarios y trabajadores sociales se transforman en un proceso intersubjetivo. En una entrevista el trabajador social trabaja sobre el nivel conciente por donde pasan ideas, sentimientos y emociones.

De acuerdo a esto el profesional tiene que ir decodificando todas estas formas que contiene el mensaje que le brinda el sujeto. Generalmente se asocia el significante sólo con el lenguaje, pero existen códigos que no son verbales sino vocales, por ejemplo: los tonos de voz, como también existen los códigos que no son verbales ni vocales, por ejemplo: los gestos, las posturas y otros tipos de conducta a nivel del área del cuerpo, ya que se trata de un lenguaje corporal muy importante que se constituye en un valioso complemento para el discurso. Es imposible entender la exterioridad de los acontecimientos sin investigar la interioridad que lo acerca al sujeto hacia el trabajador social. Por eso el profesional debe metodológicamente involucrarse y ponerse críticamente en el lugar de dicha subjetividad actuante, ya que de otra manera interpretaría las cosas desde su punto de vista.

El Trabajador Social en una entrevista se mira a sí mismo, se controla. También ve al otro y ve un todo funcionando. Se tiene que generar un vínculo confiable y básico porque los dos tienen que hablar de lo mismo y estar en la misma frecuencia. El buen vínculo es toda una estructura que se monta, permite manejar temáticas de tal manera que no sean impactantes para la persona. Es conveniente tener claro conocimiento de todo lo que se refiera al sujeto. Cuando éste se da cuenta que se está interesado en él, en que se comprende lo que le sucede, su actitud será más positiva y como consecuencia la relación que se establece también.

El entrevistador debe volver a construir un significado de algo que parece claro pero no lo es. En la entrevista aparecen posibles significados con los que el otro está diciendo algo. El Trabajador Social debe estar atento de posibles significados que se crean.

Por eso como profesionales tenemos que tener un lenguaje rico y amplio para poder imaginar lo que nos quiere decir el otro. No sólo desde el lenguaje sino también desde los significados.

La capacidad del hombre está en nominar a las cosas y éstas existen a partir de que se las nombra y así adquieren entidad y significado. Y es que la facultad de objetivar representa un enorme poder social. Es el poder de construir el sentido común a partir de la explicitación legitimada de aquello no experimentado colectivamente. En

este sentido, podemos decir que nominar implica hacer que algo exista: el lenguaje tiene carácter preformativo, ya que el valor social de los usos de la lengua surge a partir de su tendencia a organizarse como sistema de diferencias.

Las personas tienen que poder nombrar a las cosas y también deben contar lo que les pasa a través de su lenguaje, ya sea limitado o acotado.

En una entrevista lo que tiene importancia son los significados contextualizados. Estos se contextualizan en términos de la situación particular. Hay que comprender para luego trabajar, hay que entender al otro más allá de estar o no de acuerdo. Comprender el contexto de esa realidad. Los significados se construyen en el contexto en el que se desarrollan.

Mi preocupación permanente por la formación profesional es llegar a experimentar el sentimiento de frustración por no haber obtenido la información necesaria, por no llegar a comprender la realidad del otro o no lograr la certeza de un tema. Estas dificultades se pueden dar por la falta de práctica en el manejo de las técnicas, por no lograr un buen vínculo, que llevaría a las mentiras y desconfianza en la relación de diálogo, o por el simple hecho de manejar distintos códigos y no poder descifrarlos.

En consecuencia, toda insuficiencia profesional en la forma de comunicación pone un límite para comprender contenidos y significados esenciales entre las personas y su realidad.

Indudablemente, al contemplar un hecho nos vemos limitados a unas pocas relaciones que tienen importancia en la situación concreta dada. Pero esto no invalida que ese mismo hecho tenga otros significados. Por supuesto que el hombre puede considerar los hechos desde puntos de vista más dispares, ya que todo en el mundo está recíprocamente relacionado, lo cual no quiere decir que estos puntos de vista sean acertados.



## **BIBLIOGRAFIA**

DI CARLO, E y Equipo. “*Trabajo Social Profesional: El método de la comunicación racional*”. Buenos Aires. Editorial Humanitas. 1996.

KADUSHIN, A. “*La entrevista en Trabajo Social.*” México. Editorial Textos Contemporáneos. 1983.

SAN GIACOMO, O “*Trabajo Social y Conocimiento Objetivo*”. Mar del Plata. Editorial UNMDP. Fundación Paideia. 2001.

## TITULO: “LA VERDAD DE LA RELIGIÓN: PRODUCTO HUMANO”

Struggibinetti, María Celeste

La **verdad** suele definirse como “la conformidad existente entre lo que se expresa y la situación real de algo o el concepto real que se tiene acerca del tema”.<sup>1</sup>

Pero el concepto en sí tiene diversos significados, en la Lógica la verdad se opone a contradicción, en Epistemología se opone a error, en Ontología se opone a falsedad y en ética se opone a mentira. Mientras que la palabra **Religión** se define como creencia concerniente a lo sobrenatural, sagrado o divino y a los códigos morales, prácticos, rituales, valores e instituciones relacionadas a dicha creencia

Entonces, ¿cómo podemos decir que los conocimientos que tenemos acerca de las religiones son verdaderos si se trata de una creencia? ¿Porque el hombre cree en lo que postulan si no existe lógica en ellas? ¿Porque esta creencia parece ser inherente al hombre? ¿Cómo el hombre puede guiarse, juzgar los actos y la vida en sí, sin tener certeza de que lo que plantean es realmente cierto?

A lo largo de la historia y de las culturas, las sociedades se han guiado por una cosmovisión común, un conjunto de creencias, unas reglas del juego vital, según las cuales se movían esa sociedad. En muchos casos este aglutinante era la religión.

Por lo mismo, centraré mi ensayo en la religión, siendo un ejemplo concreto de un sistema en el que se cree sin esperar demostración, pero que satisface plenamente al individuo y ordena la sociedad. Mostraré que lo que consideramos como conocimiento verdadero, en este caso, el conocimiento de la religión, es producto de la creencia, cultura, justificación del hombre, ligadas a cuestiones de poder y que pueden no ser necesariamente verdad.

Fue en la Filosofía Contemporánea, que a la verdad se la considero como “la adecuación entre lo "mentado" y lo dado, que no es la cosa real, el ente existente en sí, sino el fenómeno”.<sup>2</sup>

Varias son las acepciones de verdad, sin embargo tomo la acepción de la filosofía contemporánea, ya que considero que tanto la verdad como el conocimiento, están equidistantes del realismo y del idealismo, dependiendo de la transversalidad en

---

<sup>1</sup> CORTÉS, H. y LEYTE, A. “*De la esencia de la verdad: Martín Heidegger*”. Madrid. Editorial Alianza.2000.

<sup>2</sup> IZQUIERDO, A. “*La Filosofía contra la religión*”. Madrid. Editorial Ensayo. 2003.

la que uno se encuentre, de su cultura, educación. Dado que no todos consideramos lo mismo como verdadero y más aun, muchos de los conocimientos que tomamos como tales no son corroborables ni legitimados como es el caso de la religión.

Por eso tomó a Foucault, cuando postula que el conocimiento enunciado como “verdadero” en el discurso, es un conocimiento “inventado”, es decir, no surge porque existe una conexión entre el contenido de ese saber y las características reales del objeto hecho, sino que es un conocimiento verdadero en la medida que quien lo enuncia posea cierto poder. En este punto hago hincapié a lo que postula la Biblia (en el cristianismo) sobre la creación del mundo entre otras cosas, no existen pruebas ni lógica con respecto a lo que dice. Sin embargo, esta “verdad” se produce en el mundo y detenta en él efectos regulados de poder, ya que la religión brinda a los seres humanos una razón para vivir y una razón para vivir correctamente -como el Dios lo indica-, dándole además una "guía práctica" de normas morales, las que los ayudará a vivir con esa corrección y felicidad. Esta es la idea de religión para los creyentes, es decir, para aquellos que la apoyan, pero desde un punto de vista "totalmente objetivo", no es más que una cadena que rodea el cuello del hombre, ya que limita su acción en infinitos ámbitos, dado que todas las acciones que no sean correctas para la Biblia, lo llevará al infierno a cumplir el “castigo” por su error terrenal. Es decir, se trata de "controlar" a los individuos por medio de la represión mental.

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, es decir, aquellos discursos que se tornan verdaderos por que están ligados a cuestiones de poder, pero no necesariamente son verdad. Es por ello, que la verdad está ligada a sistemas de poder que la producen y la sostienen. Es este poder el que produce placeres, formas de saber, discursos y por lo cual hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través del cuerpo social. Depende del hombre, su cultura, conocimientos e ideologías a que religión va a aglutinarse y crear, hablo de crear, porque las religiones se sustentan en la creencia y la fe de sus seguidores, en creer y sostener “ese régimen de verdad” que argumentan. Y es aquí donde el hombre pasa a formar parte de cada religión (en donde cada una tiene sus principios, sus prohibiciones, su camino a seguir) lo que lleva a acrecentar su “poder” siendo en esa “fantasía”, a mi modo de ver lo llamo fantasía, en donde el hombre se involucra y condiciona sus actos, pensamientos. Otorgándole significado, sentido a ese conocimiento que imponen como verdadero y mediante el cual tienen y ejercen el poder.

La historia muestra como los filósofos en sus principios han tenido que ocultarse y trasladarse por “sacar a la luz” cuestiones que ponían en duda las “verdades” de lo divino, de Dios. Como fue el caso de los Ateos hegelianos quienes debían ocultarse debido a que habían emprendido una crítica religiosa: ellos consideraban que la idea de Dios es un mecanismo psicológico, es el sentimiento de dependencia que hace que se proyecten todas las cualidades de la especie humana en un ser fantástico. Postulaban a la vez, que “los atributos divinos no son mas que los deseos humanos proyectados en una pantalla fantástica: la sabiduría divina es el deseo humano de saberlo todo, la omnipotencia divina es el deseo de poder hacerlo todo...”.

Por lo tanto concluyo que el hombre es victima y creador a la vez “de los regímenes de verdad” los cuales le conviene para justificar su accionar, su vida, sus pensamientos, sus discursos. No existe una única “verdad” sino distintos regímenes y que tanto la “verdad” como el conocimiento “verdadero” depende de uno mismo y esta en uno sostenerlo o no. Finalizo este ensayo apoyándome en la posición de Foucault, en donde el desafío no está en cambiar la conciencia de la gente sino el régimen político, económico, institucional de producción de verdad, es decir de poder desligar el poder de la verdad de las formas de hegemonía. Solo a partir de esto podremos apuntar a una verdad desligada sin intereses de por medio.

Por último considero que cada religión es un simple fenómeno social, con su régimen de verdad, producto de la mente humana, creado como necesidad básica, como solución a problemas que el hombre aún no le ha encontrado respuesta. Creo, en fin, que la religión no tiene ninguna utilidad ya que las necesidades que pretende cubrir pueden ser cubiertas por el hombre mismo, sin necesidad de basarnos en ninguna norma más que la que nuestra propia razón nos brinda y nuestra sociedad acepta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

IZQUIERDO, A. “*La Filosofía contra la religión*”. Madrid. Editorial Ensayo. 2003.

FOUCAULT, M. “*La verdad y las formas jurídicas*”. Madrid. Editorial Tecnos.1998.

FOUCAULT, M. “*Un diálogo sobre el poder*”. Madrid. .Editorial Tecnos.1981.

MENDEZ, Rubens: “Régimen de verdad: una herramienta para las intervenciones transformadoras en las instituciones de acción social” en “Foucault” Mar del Plata. Editorial UNMdP. 2001.

CORTÉS, H. y LEYTE, A. “*De la esencia de la verdad: Martín Heidegger*”. Madrid. Editorial Alianza.2000.

[www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com)